



---

# Las mujeres a la sombra de la construcción europea

DE *FEMMES POUR L'EUROPE* AL LOBBY  
EUROPEO DE MUJERES

JÚLIA MANRESA NOGUERAS

---



Investigación para el programa Llegat Pasqual  
Maragall de la Fundació Catalunya Europa



---

# Las mujeres a la sombra de la construcción europea

DE *FEMMES POUR L'EUROPE* AL LOBBY  
EUROPEO DE MUJERES

JÚLIA MANRESA NOGUERAS

---

Máster de Historia Contemporánea y Mundo Actual  
Universidad de Barcelona  
CURSO 2022-2023  
TUTORA: Paola Lo Cascio  
ESTUDIANTE: Júlia Manresa Nogueras

Primera edición: diciembre 2023

Fundació Catalunya Europa  
Calle Sant Eusebi 48-50 bajos local 3  
08006 Barcelona  
info@catalunyaeuropa.cat  
www.catalunyaeuropa.cat

Diseño: HOBRA design  
Corrección y traducción: Gabriel Genescà Dueñas

ISBN: 978-84-09-46830-0



Esta obra está sujeta a una licencia de reconocimiento No comercial Sin Obra  
Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons





# Índice

1. Introducción: preguntas y planteamiento de la investigación	8
1.1 Metodología y fuentes de investigación	11
2. Marco histórico	16
2.1 La construcción y la integración europea	16
- Las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo	19
- El debate previo y la firma del Tratado de Maastricht	23
- La entrada en funcionamiento del mercado único	25
2.2 La segunda oleada feminista en Europa	27
- El feminismo institucional y las conquistas de derechos	29
- El Año Internacional de la Mujer y la agenda institucional	32
- Las primeras organizaciones de mujeres en clave europea	34
3. Femmes pour l'Europe	38
3.1 De los discursos a la acción	51
3.2 La semilla que sobrevivió a Ursula Hirschmann	56
4. El Lobby Europeo de Mujeres	59
4.1 El porqué de un <i>lobby</i>	63
4.2 Objetivos y líneas de actuación	65
5. Las fundadoras, a la sombra	70
5.1 Ursula Hirschmann y Femmes pour l'Europe	70
5.2 Fausta Deshormes La Valle y el Servicio de Información a las Mujeres	78
- El Servicio de Información a las Mujeres	85
5.3 Jacqueline Nonon y la Oficina del Trabajo de la Mujer	90
5.4 Éliane Vogel-Polsky y el artículo 119	97
5.5 Jacqueline De Groote y el Lobby Europeo de Mujeres	108
6. Conclusiones	115
7. Fuentes y bibliografía	120
- Archivos y fondos	120
- Bibliografía	120
- Fuentes audiovisuales	124
- Entrevistas	124
8. Anexo	121

# I. Introducción: preguntas y planteamiento de la investigación

“Cuando las mujeres plantean las preguntas, el pasado adopta nuevas formas.”

Karen Offen  
*Feminismos europeos (1700-1950).*  
*Una historia política*

La idea inicial de este trabajo tiene un origen periodístico. Un poco como fruto de la vocación irrefrenable de periodista de “destapar” lo nuevo y desconocido, surgió la voluntad de localizar, identificar y presentar a las mujeres que han contribuido a crear la Unión Europea. Paseando por los pasillos interminables de la sede del Parlamento Europeo en Bruselas en busca de la sala correcta, las guías para orientarse dentro de los edificios suelen ser nombres de hombres: Altiero Spinelli, József Antall, Willy Brandt, Konrad Adenauer o Paul-Henri Spaak. Y si el objetivo es ir a la Comisión Europea, entonces hay que desplazarse hasta la plaza de Robert Schumann, apeándose a la parada de metro homónima. Si, por el contrario, nuestro destino es el Consejo Europeo, el edificio es el *Justus Lipsius*. No es hasta que salimos de la Eurocámara que nos encontramos con Simone Veil, que da nombre a la plaza redonda que da acceso a la entrada a la sede del Parlamento Europeo de Bruselas.

Solo un nombre de mujer entre las ubicaciones más prominentes del barrio europeo de la capital belga. ¿Dónde están los demás? ¿No hay más mujeres que merezcan un espacio público o institucional en la capital de las instituciones europeas? En realidad, algunos de los nombres más importantes actualmente de la Unión Europea son mujeres: la presidenta

de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen; la del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, e incluso la del Parlamento Europeo, Roberta Metsola. Pero ¿quiénes han sido sus predecesoras? ¿Acaso ninguna otra mujer, aparte de Simone Veil, participó activamente en la construcción europea, realizando una contribución que merezca ser reconocida con un edificio institucional? En definitiva, ¿cuál ha sido la contribución de las mujeres en la construcción de un proyecto político, económico, social y cultural de la trascendencia de la Unión Europea?

Estas son las preguntas que han motivado este trabajo. Si nos adentramos un poco más en la historia de la construcción europea, nos encontramos fácilmente la exaltación de la figura de los padres fundadores de Europa, pero hay que ir bastante más allá para encontrar nombres de mujeres. Así, por ejemplo, los estudios de género y la presión pública han forzado una revisión de la historia que, en el caso tanto de la Comunidad como después de la Unión Europea, todavía parece muy incipiente. La página web de la Comisión Europea parece buscar una equidad forzada cuando bautiza con la etiqueta “pioneras de Europa”<sup>1</sup> una serie de nombres que no solo han sido poco estudiados y divulgados, sino que en algunos casos parece que se mencionan únicamente por el hecho de haber sido las primeras mujeres que llegaron a ocupar un determinado cargo, con una justificación exenta de profundidad analítica y también de bibliografía.

Sin embargo, en la actualidad, ya son varias las investigadoras que consideran que a la historia de la Unión Europea le faltan bastantes de sus protagonistas. Este trabajo pretende enmarcarse en de la incipiente línea historiográfica, inaugurada por historiadoras como Silvana Boccanfuso, Anne-Laure Briatte, Éliane Gubin, Françoise Thébaut y Maria Pia di Nonno, que han comenzado a revisar el conjunto de los procesos relacionados con la construcción europea teniendo en cuenta el componente de género y el papel de las mujeres. Y no nos referimos solo a determinadas mujeres a título individual. La búsqueda de nombres propios que nos planteamos desde el principio, influida inevitablemente por la cultura de los grandes personalismos que impregna la historiografía de la Unión Europea, ha derivado en un resultado distinto del esperado

1 Comisión Europea (s. a.): *Les pionniers de l'UE*. Disponible en: [https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu/eu-pioneers\\_fr](https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu/eu-pioneers_fr) (fecha de consulta: 15 de mayo de 2023).

inicialmente. Algunas de las mujeres que se implicaron más activamente en el proceso de construcción europea a partir de la década de los setenta y hasta principios del siglo XXI actuaron de forma organizada. Eran fuertes personalidades, individualmente muy brillantes, y desde el primer momento tuvieron claro que, para poder influir en la agenda europea y en el proceso de construcción comunitaria, había que organizarse.

Así pues, este trabajo contribuye al marco establecido por las historiadoras mencionadas estudiando la organización Femmes pour l'Europe, fundada en Bruselas en 1973 por Ursula Hirschmann (1913-1991), pensadora fundamental del federalismo europeo, antifascista, activista y fundadora, junto a su marido Altiero Spinelli, del Movimiento Federalista Europeo. El estudio de esta organización es el hilo conductor del presente trabajo y el análisis de su trayectoria pretende ser una de sus principales contribuciones. Reseguir la vida de Femmes pour l'Europe, de sus integrantes y de su evolución nos permite no solo entender cómo y por qué un conjunto de mujeres con un perfil destacado y diverso, pero también privilegiado, se organizó en torno al proyecto europeo para influir al más alto nivel del proceso de toma de decisiones de la Comunidad Económica Europea, como se denominaba entonces. Abordaremos cuáles fueron sus reivindicaciones y contribuciones, y cómo decidieron organizarse para llevarlas a cabo. Del estudio de este grupo, se desprende también el estudio del Lobby Europeo de Mujeres (EWL, por sus siglas en inglés). Analizaremos también la trayectoria de esta organización que, como permite afirmar la documentación estudiada, tomará el relevo de Femmes pour l'Europe.

Presentaremos una organización de mujeres que era especial porque sus integrantes formaban parte de las esferas de las instituciones de la Comunidad Económica Europea. No estaban en la periferia, sino en el núcleo del proceso en que pretendían influir. Conocían las estructuras de poder, el funcionamiento de unas instituciones con unas carencias evidentes de legitimidad democrática. Conocían también las nuevas leyes y el impacto en la vida de la ciudadanía europea que tenía todo lo que se estaba forjando entre Bruselas y Estrasburgo, entre París y Roma. Algunas de ellas eran altas funcionarias de la Comisión Europea; otras eran académicas y expertas reconocidas por las instituciones y por los

gobiernos nacionales, y otras eran activistas de gran visión política y con el ímpetu indispensable para garantizar el funcionamiento de cualquier organización, por muy profesionales que sean sus integrantes.

Por ello, en la segunda parte de este trabajo se presentan los perfiles más destacados de las integrantes de esta organización. Por un lado, porque sus trayectorias individuales ayudan a entender y a explicar el carácter de Femmes pour l'Europe y del EWL. Y, por otro, porque son todas ellas personalidades que, con la excepción parcial de Hirschmann, han sido poco reconocidas y, en cambio, presentan unas contribuciones relevantes al proyecto de construcción europea, con una autonomía y un valor individual que abre la puerta a la posibilidad de profundizar más si cabe en sus figuras y, en consecuencia, de abrir nuevas vías de investigación.

## 1.1 METODOLOGÍA Y FUENTES DE INVESTIGACIÓN

De entrada, cabe destacar que la bibliografía disponible sobre esta cuestión es bastante limitada, especialmente en catalán, castellano e inglés. Se halla principalmente en francés e italiano. Así pues, el punto de partida a la hora de abordar este trabajo ha sido la búsqueda de pistas en los escasos caminos ya abiertos. La investigación de la historiadora Silvana Boccanfuso ha resultado esencial para fijar este rumbo. En la bibliografía sobre la todavía gran desconocida Ursula Hirschmann (Boccanfuso, 2021), Boccanfuso se refiere a ella como la instigadora del nacimiento del grupo Femmes pour l'Europe y, como ya hemos dicho, este es el hilo del cual tira este trabajo para identificar a las figuras más relevantes y delimitar la investigación a un marco asumible considerando el tiempo disponible para la elaboración de este estudio. A tal efecto, una parte fundamental del estudio fue una entrevista oral a Silvana Boccanfuso, que derivó en una entrevista con la también historiadora italiana Maria Pia di Nonno, que dedicó su tesis doctoral precisamente a una de las figuras fundamentales de nuestro trabajo: Fausta Deshormes La Valle.

A partir de ahí, esta investigación se nutre de tres fuentes primarias fundamentales. Las principales se hallan en el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Son el Fondo Fausta Deshormes La Valle

(FDV), el Fondo del Movimiento Europeo (ME) y los fondos Femmes d'Europe (FDE) y Altiero Spinelli (AS). La información básica de la organización Femmes pour l'Europe y sobre algunas de las protagonistas de este estudio está repartida entre estos cuatro fondos. Otra de las fuentes consultadas es el fondo de Femmes d'Europe, que se conserva en los Archivos Históricos de la Comisión Europea de Bruselas. Allí se ha podido documentar la relación del grupo con la institución y la labor de un personaje fundamental de este estudio, Fausta Deshormes La Valle (1927-2013), responsable del Servicio de Información de la Comisión Europea, que recopiló y divulgó información indispensable para el desarrollo académico, cultural y político de la Unión Europea.

Otra de las fuentes consultadas ha sido el Archivo del Parlamento Europeo, que conserva algunos artículos digitalizados sobre otra de las figuras relevantes de Femmes pour l'Europe, Jacqueline De Groot, esencial para entender la estrecha relación entre Femmes pour l'Europe y el Lobby Europeo de Mujeres. Propiamente, esta relación ha sido uno de los objetivos de nuestro trabajo, puesto que investigaciones anteriores, como la biografía de Ursula Hirschmann, a cargo de Silvana Boccanfuso, pese a haber apuntado en esta dirección, no habían logrado verificarla. Tampoco se refiere a ella Claire Lafon, autora del capítulo sobre el Lobby Europeo de Mujeres, en *L'Europe, une chance pour les femmes?* (Briatte *et al.*, 2019).

Por último, también se han consultado los documentos disponibles sobre el EWL, algunos de ellos disponibles *online* y otros, en el propio Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, repartidos en varios de los fondos mencionados. En todos estos archivos, hemos analizado boletines, cartas, actas de reuniones y discursos, pero también entrevistas y fuentes audiovisuales que contienen actas de esta organización. Los Archivos Históricos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica también han aportado un documento clave para la elaboración de este trabajo: el libro que Femmes pour l'Europe editó antes de las elecciones al Parlamento Europeo de 1979, con un prólogo del entonces ministro de Exteriores.

Más allá de las fuentes documentales mencionadas, este trabajo también se alimenta de diversos estudios y divulgaciones de algunas

investigadoras francesas y de proyectos como la enciclopedia digital de la Unión Europea, de la Sorbona de París, con un capítulo dedicado al género y a la Unión Europea. En dicha universidad, y dentro del mismo proyecto, surge el libro ya citado *L'Europe, une chance pour les femmes? Le genre de la construction européenne* (2019), coordinado por las historiadoras Françoise Thébaud, Éliane Gubin y Anne-Laure Briatte. El planteamiento inicial de esta obra nace de las mismas preguntas de investigación que se ha planteado este trabajo y nos ha servido para situar el estado de la cuestión. Este libro se publicó por vez primera en 2019 y ya advertía que «la historia de la construcción europea ha dejado en un “ángulo muerto” la historia de las mujeres y del género» (Briatte *et al.*, 2019, 12). Gracias al libro de Briatte, Gubin y Thébaud, también hemos podido situar históricamente con mayor rigor la figura de Éliane Vogel-Polsky, ya que Éliane Gubin elaboró una biografía de ella para el Instituto por la Igualdad entre Hombres y Mujeres, vinculado al Gobierno belga, que contiene una entrevista a Vogel-Polsky sumamente útil para hacerse una idea integral de la importancia y la complejidad de este personaje.

Es cierto que los estudios y la bibliografía disponibles son escasos, pero me atrevería a afirmar que han adquirido mayor fuerza en la última década. De hecho, el libro de Silvana Boccanfuso ya aporta algunas novedades significativas a la investigación recogida por las autoras francesas y entre las fechas de publicación de ambos libros median solo dos años de diferencia. Esta ha sido una de las cuestiones que abordamos en la entrevista virtual a Silvana Boccanfuso, que ha servido de fuente introductoria de este trabajo. Hemos de incluir también una entrevista a Maria Pia di Nonno, que, como ya hemos comentado, está concluyendo su tesis doctoral, centrada en la figura de Fausta Deshormes La Valle. Así pues, nuestro trabajo también ha consistido en consultar a expertas que lo son no solo por haberse dedicado durante años a documentarse sobre una materia desconocida, sino también porque han sido las primeras en hacerlo, y su aportación abre un camino sumamente valioso para quienes decidamos proseguirlo.

A partir de todo ello, y tomando de nuevo como referencia al grupo *Femmes pour l'Europe*, este trabajo se enmarca temporalmente entre la década de los setenta y el primer decenio del siglo XXI, un momento intenso para la construcción y la integración europeas, porque es cuando

se impulsa el proceso de institucionalización de Europa y se establecen sus pilares legislativos más importantes, como el Tratado de Maastricht (1992) y su revisión en el Tratado de Ámsterdam (1997).

Concluimos este apartado con tres notas metodológicas, que pretenden facilitar la continuidad de la lectura y la comprensión de este trabajo.

En primer lugar, a lo largo de este estudio, se hacen varias referencias a *Femmes pour l'Europe*, el grupo de presión iniciado por Ursula Hirschmann, que actúa de hilo conductor de esta investigación. Por su parte, Fausta Deshormes La Valle editó una revista, titulada también *Femmes d'Europe*, que es también fuente y objeto de estudio de este trabajo. Así pues, para evitar confusiones entre el grupo y la publicación, nos referiremos a la revista con las iniciales *FdE* y al grupo con su nombre completo en francés, puesto que este último no se identificó con siglas en ninguno de los documentos hallados, mientras que Deshormes sí se refiere a la revista por sus siglas en alguna ocasión.

En segundo lugar, hay que especificar que tanto las fuentes bibliográficas como las documentales consultadas para elaborar este trabajo están redactadas originariamente en distintos idiomas: francés, italiano e inglés, en su mayoría. Para facilitar su lectura, las citas textuales han sido traducidas al catalán.

Por último, una nota sobre las citas de las fuentes directas consultadas e incluidas en la investigación. A lo largo de este trabajo, se reproducen fragmentos de los documentos consultados con una cita directa y todos ellos están referenciados a pie de página para facilitar su identificación. En el caso del Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, el archivista ha digitalizado los archivos seleccionados a petición de la autora del trabajo. Así pues, disponemos de los archivos digitalizados en formato PDF y se citan a lo largo del trabajo con la referencia del documento y la página del PDF correspondiente del documento en cuestión. Una vez digitalizados a petición de los investigadores, el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia los publica para que pueda consultarlo todo el público. De este modo, la numeración de las páginas será la misma para cualquier investigador que los consulte *online*. No es lo mismo en el caso de los documentos consultados en los Archivos Históricos de la Comisión Europea en Bruselas. En este caso, la consulta ha sido presencial y, en

consecuencia, no se indica ningún número de página en las referencias a pie de página, sino solo el código de referencia de clasificación de los documentos. Para cualquier eventual interés, el Ministerio de Exteriores de Bélgica envía por correo postal, a cualquier persona que lo solicite, el libro que redactaron varias integrantes del grupo Femmes pour l'Europe en 1979, que es otra de las principales fuentes documentales de este trabajo.

## 2. Marco histórico

### 2.1 LA CONSTRUCCIÓN Y LA INTEGRACIÓN EUROPEAS

En un primer apunte, vamos a detallar por qué hemos optado por hablar de “la construcción y la integración” europeas, y no solo de una de ellas.<sup>2</sup> Como explica Antonio Moreno Juste en el capítulo dedicado a esta cuestión en el indispensable manual de relaciones internacionales coordinado por Juan Carlos Pereira (Pereira, 2009, 562), en función de la tradición, de la interpretación o de la voluntad política se suele optar por una palabra u otra, pero esta elección no es neutra y los dos términos no significan lo mismo. A los efectos del presente trabajo, es relevante delimitar la diferencia, de entrada, para situar correctamente a las mujeres seleccionadas y su aportación concreta, en un proceso estudiado e interpretado de un modo mucho más amplio.

La construcción europea se entiende desde las relaciones internacionales como aquel conjunto de iniciativas encaminadas a lograr una unión más estrecha entre los pueblos europeos con el ideal de la federación europea como objetivo final. La creación de las instituciones europeas forma parte de este proceso de construcción, pero también las iniciativas culturales y políticas orientadas a dicho objetivo. Es aquí donde se enmarcan la labor del grupo Femmes pour l'Europe y las contribuciones de las mujeres estudiadas en este trabajo.

Por otro lado, la integración europea tiene una connotación más económica, aunque también puede entenderse, desde el punto de vista institucional y legislativo, como el proceso en virtud del cual unos estados soberanos establecen voluntariamente unas relaciones de interdependencia en que ceden parte de su soberanía nacional a favor de la soberanía europea.

Con todo, este es un trabajo histórico y, como señala Moreno Juste, desde la perspectiva del historiador el término *construcción* evoca un proceso “largo y dilatado en el tiempo” (*vid.* Moreno, en Pereira, 2009, 563); es un concepto más etéreo –pero no por ello ha de convertirse en un

<sup>2</sup> Paul Henri Spaak escribía ya en 1950 que la expresión *integración europea* se utilizaba como una “panacea” que vendría a resolver todos los problemas del continente (Spaak, 1950, 94).

cajón de sastre donde quepa todo— que nos permite incluir, por ejemplo, a actores no institucionales como las organizaciones de mujeres que se estudian en este trabajo.

Hecha esta puntualización, situamos ahora el marco histórico de este trabajo. Hemos de remontarnos a principios de los años setenta, en un momento en que la Comunidad Económica Europea todavía estaba decidiendo qué forma quería adoptar y cuál había de ser su rol en el tablero geopolítico global. Pero, al mismo tiempo, era un momento de una actividad intensa y de crecimiento del proyecto europeo. Recordemos que la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA)<sup>3</sup> había nacido en 1952 como un proyecto económico e industrial que tenía un gran componente político (Gavin, 2007). A partir de entonces, se entabló un debate (Birrenbach, 1959) sobre si la idea de la comunidad europea tenía que consistir en una integración solo económica o también política (Laurent, 1972), un debate que, con momentos de mayor o menor intensidad, ha proseguido hasta el día de hoy. En los años cincuenta, fracasa la idea de crear una Comunidad Europea de Defensa, porque es rechazada por la Asamblea Nacional francesa (Goormaghtigh, 1954).

También Francia se muestra escéptica a la idea del Benelux y de una Italia intensamente europeísta de crear un mercado común entre los seis países integrantes de la CECA. Pero, finalmente, en 1958 entra en vigor el Tratado de Roma<sup>4</sup> y el federalismo europeo toma fuerza. Sin embargo, aquel mismo año llega al poder en Francia el exgeneral Charles de Gaulle, cuya visión de Europa difiere mucho de la de los federalistas. De Gaulle apuesta por una Europa de estados soberanos que no cedan autonomía política a las instituciones comunes (Segers, 2010).

La Francia de De Gaulle fue muy crítica con el proceso de integración política y económica europea. Incluso dejó vacante su representación en 1965 durante seis meses, tras rechazar las propuestas para que la Comunidad dispusiera de sus propios recursos financieros (Moravcsik,

3 Resumen del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=LEGISSUM:xy0022> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

4 *Traité instituant la Communauté Économique Européenne (1957)*. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/PDF/?uri=CELEX:11957E/TXT> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

2000). Pero De Gaulle dimitió en 1969 y ello inauguraría una década de oportunidades –y también de incertidumbres– para la Comunidad Europea. Fue el momento en que se dio luz verde a la primera ampliación del club, con el sí a la esperada adhesión del Reino Unido y también de Irlanda, Dinamarca y Noruega, que se oficializó en 1972 con la firma de sus respectivos tratados.<sup>5</sup>

Sin embargo, fue un momento de crisis económica, que motivó el *Informe Werner*,<sup>6</sup> un plan elaborado por el entonces primer ministro de Luxemburgo Pierre Werner, que trazaba los tres estadios necesarios para lograr la unión económica y monetaria europea. Proponía una reforma gradual para llegar a utilizar una moneda única, hoy considerada uno de los principales hitos del proyecto europeo. Además, en aquella época se produjo la crisis energética de 1973, que disparó los precios del petróleo. Fue entonces cuando el debate sobre el mercado único europeo adquirió una mayor intensidad, porque la economía europea no lograba recuperarse. Y, ante el estancamiento global, la Comisión de Jacques Delors recibió las presiones de la primera ministra británica Margaret Thatcher para acelerar la creación del mercado único europeo, una tarea que, sin embargo, no culminaría hasta el año 1993.

Todos estos factores suscitaban escepticismo hacia un proyecto que no estaba aportando la prosperidad económica prometida. Provocaban, en cierto modo, una crisis de confianza en unas instituciones europeas inexpertas, desorientadas y todavía experimentales. Pero la crisis también sirvió para que los principales actores de Europa –Francia, Alemania y el Reino Unido– se dieran cuenta de que, por separado, no saldrían del atolladero. Un nuevo impulso europeísta situó el debate en la necesidad de que las instituciones comunitarias y, en definitiva, el proyecto europeo adquiriera un mayor peso político (*vid.* Moreno, en Pereira, 2009, 575).

5 *Documents concerning the accession to the European Communities of the Kingdom of Denmark, Ireland, the Kingdom of Norway and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland* (1972). Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=OJ:L:1972:073:TOC> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

6 Werner, P. (1970): *Report to the Council and the Commission on the realization by stages of economic and monetary union in the Community*. Luxemburgo, 8 de octubre de 1970. Disponible en: [https://ec.europa.eu/archives/emu\\_history/documentation/chapter5/19701008en72realisationbystage.pdf](https://ec.europa.eu/archives/emu_history/documentation/chapter5/19701008en72realisationbystage.pdf) (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

## **Las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo**

La marcha de De Gaulle, que siempre había sido partidario de unas instituciones intergubernamentales, y la debilidad democrática de un proyecto con problemas evidentes de integración llevaron al federalismo europeo a movilizarse. Había que aprovechar el *momentum* para lograr el sufragio directo. Voces tan relevantes como las de Altiero Spinelli o Hendrik Brugmans, cofundador del Movimiento Europeo y primer presidente de la Unión de Federalistas Europeos, hacía ya tiempo que insistían que, sin legitimidad democrática, el proyecto europeo no lograría prosperar.

De aquí que los jefes de Estado y de Gobierno volvieran a tratar del sufragio directo en el Parlamento Europeo en una cumbre celebrada en La Haya en 1969 de la cual salió un encargo al eurodiputado francés George Vedel para que redactara un informe sobre la ampliación de poderes de la cámara parlamentaria. El entonces presidente de la Comisión Europea, Sicco L. Mansholt, se mostró de acuerdo y finalmente, tras muchas presiones y superadas las complicaciones técnicas de unas elecciones que todavía hoy se basan en las leyes electorales nacionales, los jefes de Estado y de Gobierno decidieron abrir las puertas a la elección directa de los diputados y las diputadas europeos.

Si hasta entonces los parlamentos nacionales delegaban a sus miembros en la Eurocámara, a partir de 1979 sería la ciudadanía europea quien podría votar directamente a sus representantes a eurodiputados (Nord y Taylor, 1979). Los comicios suscitaron gran expectativa e ilusión. Por vez primera, se invitaba a los ciudadanos europeos a implicarse de forma directa en un proyecto que hasta entonces les parecía lejano y, en cierto modo, abstracto. También fue entonces cuando se fijaron de forma oficial y periódica las famosas cumbres mediáticas de líderes europeos. Eso es, en general, la Comunidad Económica Europea buscaba legitimarse democráticamente, después de haber sido un proyecto nacido de las élites políticas e intelectuales, sin la participación ciudadana. Las instituciones europeas intentaron acercarse a la ciudadanía a conciencia, pero la ciudadanía organizada también intentó hacer presión e influir en las instituciones —es lo que ahora se conoce como “hacer *lobby*”. De hecho, en torno a la Comunidad Económica Europea y la CECA, ya se habían organizado otros actores, principalmente económicos, para hacer *lobby* e

influir en las decisiones políticas y económicas que se adoptaban en ellas. A principios de la segunda mitad del siglo xx, ya había nacido la poderosa confederación de agricultores COPA, y tampoco restaron indiferentes al nacimiento de la CECA los propietarios industriales y otros patrones, que se unieron en 1958 en la Unión de Confederaciones Industriales y Patronales de Europa (UNICE) –que todavía hoy es la patronal más grande de Europa y con más poder de influencia ante las instituciones, conocida como BusinessEurope (Nonon *et al.*, 2019, 33).

Con las elecciones europeas y, por tanto, con la profundización democrática de la política y la toma de decisiones de las instituciones comunitarias, otros tipos de grupos de carácter social, como las organizaciones de jóvenes, pero también de mujeres, de agricultores, de sindicatos, de productores y de consumidores, etc., se dan cuenta de que el modo más efectivo de intentar influir en las políticas europeas es hacer *lobby*. Curiosamente, una de las protagonistas de este trabajo, Jacqueline Nonon, es coautora de uno de los libros más ilustrativos y pioneros todavía hoy del fenómeno del lobismo, especialmente en el entorno de la Comunidad Europea.

“Lugar de influencia de Bruselas. Bruselas, capital del *lobby* europeo. Allí está todo el mundo. Todo el mundo quiere estar presente allí. [...] En los orígenes de la Comunidad [Europea], las principales organizaciones de empresarios, trabajadores y agricultores establecieron la sede de su coordinación europea en Bruselas. Estas organizaciones han ido evolucionando a lo largo del tiempo, con un volumen creciente de casos a seguir, con la ampliación de la Comunidad a doce, sin olvidar algunos actores de terceros países. Se han convertido en grandes burocracias. Allí es difícil tomar decisiones colegiales y, cuando hay que expresarse con una sola voz, se busca solo el mínimo común denominador. Ello explica, al menos en parte, las agrupaciones de intereses que han ido formándose paralelamente desde el auge del proyecto. La preocupación por la eficiencia es el motor de este planteamiento. En los últimos años, se han creado numerosas asociaciones de este modo.” (Ibidem, 93)

En las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979, fueron elegidos 410 miembros, que se habían asignado a los distintos Estados miembros en función de su población y que se agrupaban en grupos políticos paneuropeos. La cooperación entre partidos políticos a escala internacional se remonta a las alianzas internacionales socialistas de finales del siglo XIX, una fórmula que después reproducirían los partidos democráticos de tradición cristiana, los liberales y, finalmente, los verdes. Por tanto, en cierto modo, antes de las elecciones europeas algunos partidos ya tenían sus familias internacionales. Pero, si nos ceñimos únicamente a la construcción europea, los partidos empezaron a cooperar en ese ámbito y con la integración política europea en sus agendas a partir de 1953, cuando la Asamblea de la CECA agrupó a sus miembros en función de sus afinidades políticas, y no por nacionalidades. En cuanto a las fechas de su fundación, el Partido Socialista Europeo, el Partido Popular Europeo y el Partido Liberal Europeo se constituyeron entre 1974 y 1976. Los demás grupos, como el de los Verdes o el de la Izquierda, son posteriores a 1984 (Calossi y Cicchi, 2019).

Para el asunto que nos ocupa, es relevante recordar que las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo constituyeron un hito político para las mujeres europeas, puesto que Simone Veil fue escogida presidenta de la Cámara. Veil es posiblemente una de las pocas mujeres reconocidas en las publicaciones oficiales y en los medios divulgativos, junto con Louise Weiss, la periodista y europarlamentaria de más edad que Veil menciona en su discurso de investidura (Pinder, 2007).

En las elecciones de 1979, es elegido eurodiputado por el Partido Comunista Italiano Altiero Spinelli, después de haber sido miembro de la Comisión Europea y haberse ganado el reconocimiento como uno de los pioneros de la Unión Europea. También es escogido eurodiputado por sufragio universal el francés Jacques Delors, aunque su trayectoria como parlamentario europeo será breve, porque al cabo de dos años pasará a presidir la Comisión Europea.

## El debate previo y la firma del Tratado de Maastricht

Todo ello nos lleva a pensar que nos hallamos en un período, ya desde mediados de los setenta, no solo de construcción, sino de creación, de diseño y de experimentación y, por tanto, también de debate. El debate institucional en torno a la idea de Europa, de la Unión Europea y de la cooperación política es constante. Una prueba de ello es el conocido *Informe Tindemans*,<sup>7</sup> encargado por los jefes de Estado y de Gobierno al entonces primer ministro belga Leo Tindemans y publicado en 1975, que indica los pasos a seguir para conseguir la “Unión Europea”, mediante la creación de un ejecutivo comunitario con fuerza real o la elaboración de una política exterior y de defensa, dos puntos que todavía hoy son un ideal y no una realidad. Se hace eco de ello el manifiesto de llamado a la unión de las mujeres de Femmes pour l’Europe:

“Recientemente, los jefes de Gobierno se han comprometido a celebrar elecciones europeas para el año 1978 y han encargado al primer ministro belga, Sr. Tindemans, la elaboración de un informe sobre la unión política. Más tarde, el Sr. Ortoli, presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, ha afirmado en varias ocasiones que ha llegado el momento de que Europa vaya más allá de las políticas europeas parciales e impotentes para «ejercer plenamente nuestra parte en la soberanía colectiva», librando «las razones para vivir y esperar de una sociedad ahogada por su propio progreso».”<sup>8</sup>

En este ambiente de debate institucional y de constante cambio, se enmarca el período analizado en este trabajo, que es también el que explica o da sentido al nacimiento de un grupo de mujeres, relacionadas directa o indirectamente con este proceso, que reivindican su espacio en el debate. En esa coyuntura, tras una larga trayectoria, Altiero Spinelli vive uno de los

7 Tindemans, L. (1976): “European Union. Report by Mr. Leo Tindemans, Prime Minister of Belgium, to the European Council”. *Bulletin of the European Communities*, suplemento 1/76. Disponible en: <http://aei.pitt.edu/9421> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

8 *Lettre d’accompagnement à l’Appel aux Femmes d’Europe* (1975). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo ME. Referencia ME-2274, 4.

momentos de mayor influencia, con el conocido *Informe Spinelli*,<sup>9</sup> que es el primer proyecto de tratado de fundación de la Unión Europea, aprobado por el Parlamento Europeo por una mayoría abrumadora en 1984, aunque posteriormente es rechazado por los Estados miembros (Burgess, 1984). Sin restar méritos a la trayectoria de una figura tan destacada del federalismo europeo y del antifascismo como Spinelli, será interesante comprender y reconocer la contribución de Ursula Hirschmann en algunas de las ideas del entonces eurodiputado, como la historiografía reciente ha puesto de relieve, por ejemplo, a raíz de la aportación de Silvana Boccanfuso.

En el ámbito internacional, bueno es recordar que nos hallamos en la última etapa de la Guerra Fría y que Ronald Reagan acaba de ser elegido presidente de los Estados Unidos (1981). Por tanto, se inicia un período de escalada en el enfrentamiento con la URSS que Europa observa con preocupación e impotencia. En Europa, Margaret Thatcher ha sido elegida primera ministra británica y se propone revisar el sistema de aportaciones a la Comunidad Europea para que el Reino Unido acabe obteniendo el conocido “cheque británico” (1980), que devuelve al Reino Unido parte de su contribución al presupuesto común europeo.

Con todo, es también un momento de impulso al proyecto comunitario. Cabe recordar que, a finales de los años setenta, Grecia, Portugal y España realizan su transición democrática y, por tanto, inician también el camino hacia la adhesión a la Comunidad Europea. Grecia se convierte en el décimo miembro en 1981, mientras que España y Portugal tendrán que esperar hasta 1986. Así pues, la construcción europea prosigue con esta ampliación significativa hacia el sur, que también viene acompañada por actores relevantes del norte, con la llegada de François Mitterrand a la presidencia de Francia (1981) o de Helmut Kohl a la cancillería alemana (1982). Y, gracias al impulso de Kohl y Mitterrand, en llega al frente de la Comisión Europea Jacques Delors, que enseguida será conocido como “Monsieur Europe”.

9 “Draft Treaty establishing the European Union”. *Bulletin of the European Communities*, n. 2, pp. 8-26, 1984. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities. Disponible en: [https://www.cvce.eu/en/obj/draft\\_treaty\\_establishing\\_the\\_european\\_union\\_14\\_february\\_1984-en-0c1f92e8-db44-4408-b569-c464cc1e73c9.html](https://www.cvce.eu/en/obj/draft_treaty_establishing_the_european_union_14_february_1984-en-0c1f92e8-db44-4408-b569-c464cc1e73c9.html) (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

Todos estos nombres coinciden en los años ochenta, una década fundamental para la historia de la construcción europea. No hay que olvidar que en aquel entonces Spinelli ya estaba trabajando en su informe. Podríamos decir que se estaban redactando literalmente las bases legales y políticas de la Unión Europea tal como la entendemos en la actualidad, aunque a Spinelli le habría gustado ir aún más allá. Es en ese momento que las cumbres europeas se dedican a la redacción de diversos textos para la constitución del mercado único y del espacio de libre circulación europeo, como la conocida Acta Única Europea, que entra en vigor en 1987.

Todo ello es el prelude de la redacción del Tratado de Maastricht, el tratado de la Unión Europea, un hito histórico sin precedentes en un contexto internacional más que convulso, de cambio de paradigma: A principios de los noventa colapsó la Unión Soviética, se produjo la reunificación de Alemania y se generaron las condiciones que harían estallar el conflicto en los Balcanes. A pesar de ello —o posiblemente gracias a todo ello—, ese es el momento en que nace la Unión Europea o, como señala el texto del tratado:

“Resueltos a salvar una nueva etapa en el proceso de integración europea emprendido con la constitución de las Comunidades Europeas [...], recordando la importancia historia de que la división del continente europeo haya llegado a su fin y la necesidad de sentar unas bases firmes para la construcción de la futura Europa.”<sup>10</sup>

El Tratado de Maastricht es fundamental porque da peso político a las comunidades europeas creadas hasta entonces. Aunque acaso sea lo que menos se destaca de este hito histórico, el acuerdo firmado en 1992, y que entra en vigor en 1993, intenta resolver el déficit democrático del proyecto comunitario, otorgando más poderes al Parlamento Europeo. Y lo más relevante es que sienta las bases para la unión económica y monetaria, la moneda única y las políticas comunes de la UE, como la agrícola y la comercial (Farina *et al.*, 1995). Asimismo, introduce el concepto de

10 Tratado de Maastricht de la Unión Europea (1992). Versión en castellano disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex%3A11992M%2FTXT> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

ciudadanía europea, concediendo a cada ciudadano el derecho a viajar libremente y a vivir en cualquier país de la UE, a votar y a presentarse a las elecciones europeas. También cabe destacar que, con la firma de este tratado, la Unión Europea se marca cinco importantes objetivos, entre ellos el respecto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, y el desarrollo y la consolidación de la democracia y del Estado de derecho.

En definitiva, el Tratado de Maastricht transforma las instituciones y los procesos de toma de decisiones existentes, y genera nuevas necesidades políticas, tanto a escala nacional como comunitaria (Baun, 1995). Los políticos han de manifestar cuáles son sus posicionamientos con respecto a la Unión Europea y a todas sus prioridades, procesos y objetivos, desde el punto de vista nacional. Al mismo tiempo, van apareciendo nuevos retos comunes, muchos de ellos todavía pendientes de resolución, como la política migratoria y de asilo común, la política exterior y de defensa, la fiscalidad o la política industrial.

### **La entrada en funcionamiento del mercado único**

Pero, si este tratado pone negro sobre blanco un proyecto político, una de las primeras medidas que el ciudadano puede experimentar personalmente sobre qué implica Maastricht y la creación de la Unión Europea es la entrada en funcionamiento del mercado único de servicios, capitales y personas. Maastricht traza la hoja de ruta para impulsar una unión económica sin precedentes en Europa, que se considera uno de los hitos más destacados de la Unión Europea, que en 2023 cumplió treinta años (Godby y Anderson, 2016). Garantiza que los servicios, las personas y los capitales puedan circular libremente por todo el territorio de la Unión Europea, con lo cual establece lo que se conoce como “las cuatro grandes libertades de la UE”.

La trascendencia de ese momento histórico en el ámbito económico y de los derechos de la ciudadanía europea es evidente. Los ciudadanos, que hasta entonces eran españoles, franceses o alemanes, pasan a tener dos ciudadanía legalmente reconocidas, con nuevos derechos y nuevas libertades. Y es en este contexto que hay que enmarcar el nacimiento de grandes organizaciones paneuropeas que buscan participar e influir en la creación institucional europea y en sus debates, como la armonización de

las regulaciones del trabajo en toda Europa, la profundidad que ha de tener la Europa social, las competencias del Parlamento Europeo, las capacidades de la Comisión Europea u otros debates, como el papel de Europa en la ayuda al desarrollo. Este punto es especialmente relevante para nuestro estudio, ya que precisamente el European Women's Lobby (EWL) nace oficialmente en 1991. La Unión Europea empieza a incidir directamente en la vida de los ciudadanos, es decir, se genera una nueva esfera de espacio público en el ámbito europeo,<sup>11</sup> con una nueva interacción entre ciudadanía y política que la ciudadanía organizada quiere protagonizar.

Con la creación del mercado único, prosigue la ampliación de la Unión Europea. En 1995, se incorporan Suecia, Austria y Finlandia, y en otros países, como Noruega o Suiza, se vive un intenso debate político sobre su adhesión a la UE. También se logra encontrar vías intermedias, como la de los países que forman parte del Espacio Económico Europeo, pero no de la UE, que son precisamente Noruega e Islandia. La desigualdad entre los países europeos aumenta con el ingreso de los países nórdicos, que tienen unos altos estándares de Estado del bienestar, más avanzados que los de los países del sur. Pero, al mismo tiempo, aportan una tradición política distinta, que incorpora a la joven política de la Unión Europea estos altos estándares, también en ámbitos como la protección del medio ambiente y la igualdad de género.

Haciendo siempre honor a la idea de que la construcción europea es un proceso continuo, el Tratado de Maastricht no pone fin en modo alguno al debate político, sino todo lo contrario. Enseguida surgen nuevas iniciativas de reflexión que identifican puntos de mejora, así como la necesidad de preparar la Unión Europea para una futura ampliación. Cabe recordar que acaba de disolverse la URSS y el este europeo observa con esperanza la Unión Europea. Por ello, en 1997, el Tratado de Ámsterdam hace hincapié en el respecto a las libertades y a los derechos fundamentales, unos principios que han de ser comunes a todos los Estados miembros. También insiste en los derechos sociales, la protección social y el derecho a unas condiciones de vida adecuadas. Vuelve a ser un momento de crisis

11 European Women's Lobby (2015): *30 years of European Women's Lobby. Herstory*. Disponible en: <https://www.womenlobby.org/25-years-of-European-Women-s-Lobby?lang=en> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

económica, en que la ciudadanía está preocupada por unos derechos sociales que la Unión Europea, alejada de los problemas reales de la gente, no ha abordado hasta ahora. Nuevamente se busca aumentar la legitimidad democrática y se otorga al Parlamento Europeo la potestad de votar determinadas políticas y de rechazar a la persona elegida por los jefes de Estado y de Gobierno para presidir la Comisión Europea.

Esta reforma en el umbral del nuevo milenio es fundamental para nuestro trabajo, porque a raíz del Tratado de Maastricht se consolida, entre los principios de la UE, el compromiso de “eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres y promover la igualdad”. Además, en su artículo 13, la UE se compromete a emprender las acciones adecuadas para luchar contra la discriminación por razón de sexo, origen racial o étnico, religión o convicción, discapacidad, edad u orientación sexual. También se reconoce explícitamente en el artículo 141 el principio de igualdad de retribución entre las trabajadoras y los trabajadores para un mismo empleo o para un trabajo de igual valor (*vid.* Folguera, en Pereira, 2009, 680).

Alcanzar estos hitos no ha sido fácil para las mujeres europeas. La igualdad entre hombres y mujeres se reconoce como un principio y un compromiso fundamental de la Unión Europea, pero, aun así, habitualmente no se considera de la misma trascendencia que el reconocimiento de otros derechos y libertades. Algunas de las mujeres que estudiamos en este trabajo, como la jurista belga Éliane Vogel-Polsky (1926-2015), han desempeñado un papel decisivo en la consecución de este reconocimiento por escrito en los tratados fundacionales de la Unión Europea, como también la segunda oleada feminista en Europa y la importante participación de la mujer en la política europea.

## 2.2 LA SEGUNDA OLEADA FEMINISTA EN EUROPA

“Tiempos revueltos” es el título del capítulo 10 del clásico de Josep Fontana *El siglo de la revolución*, la historia del mundo desde 1914. Como recuerda el historiador catalán, la segunda mitad del siglo xx fue una época de insatisfacción (Fontana, 2017, 245), en especial en la Europa occidental. Fue la época de las revueltas universitarias de mayo del 68 en Francia y de los *hippies* en los Estados Unidos; en definitiva, la constatación de que

el sistema que había de aportar prosperidad social tras la Segunda Guerra Mundial estaba aún muy lejos de su objetivo.

Para las mujeres, había aún más motivos de indignación. Si no articulaban sus reivindicaciones de forma autónoma, no las tenían en cuenta ni los partidos ni los movimientos de izquierdas ni de derechas. Después de las reivindicaciones de las sufragistas, la desigualdad no parecía haberse reducido en la práctica. De hecho, el nuevo modelo capitalista las explotaba todavía más, en un mundo laboral que les reservaba los trabajos más precarios y peor remunerados. Pero, como dijo la feminista norteamericana residente en el Reino Unido Lois Graessle, también fue una época “de inocencia, entusiasmo y creatividad”.<sup>12</sup> Es lo que se conoce como la segunda oleada feminista que llega a Europa, impulsada por las reivindicaciones en los Estados Unidos, vinculadas inicialmente a la desigualdad económica y salarial de género, en una lucha que también fue “de liberación” cultural y social (Gubin *et al.*, 2004).

Las mujeres empezaban a llegar a las universidades; era un momento de auge de las publicaciones femeninas y feministas, de los seminarios sobre la situación de la mujer y también de reivindicaciones tan importantes como la legalización del aborto, con el conocido *Manifeste des 343 salopes* (1971),<sup>13</sup> por ejemplo, en Francia, en que centenares de intelectuales, actrices y directoras de cine, entre otras, declaraban que habían abortado y reclamaban poder acceder libremente al aborto y a los métodos anticonceptivos. El año anterior, Germaine Greer había publicado *The Female Eunuch* y Kate Millett, *Sexual Politics*.

12 Cochrane, K. (2010): “Forty years of women’s liberation”. *The Guardian*, 26 de febrero. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180202052156/https://www.theguardian.com/life-andstyle/2010/feb/26/forty-years-womens-liberation> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

13 El texto íntegro del manifiesto, con todas las firmas, incluida la de Simone de Beauvoir, puede consultarse *online* en la página web del diario que lo publicó inicialmente: “Le ‘Manifeste des 343 salopes’”. *Le Nouvel Observateur*, 5 de abril de 1971. Disponible en: <https://www.nouvelobs.com/societe/20071127.OBS7018/le-manifeste-des-343-salopes-paru-dans-le-nouvel-obs-en-1971.html> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

## El feminismo institucional y las conquistas de derechos

En la década de los setenta, el feminismo en Europa buscaba influir directamente en las políticas e impulsar reformas legislativas que incluyeran la igualdad de género. Como refleja de un modo especialmente divulgativo el primer número de *Femmes d'Europe* (FdE),<sup>14</sup> el boletín informativo del Servicio de Información de las Organizaciones y la Prensa Femeninas de la Comisión Europea que se enviaba a todas las organizaciones de mujeres de los países miembros, a principios de los años setenta, buena parte de los países de la Comunidad Europea impulsan varias leyes relacionadas con la igualdad salarial en el mundo laboral entre hombres y mujeres.

En el Reino Unido, en 1970 se aprobó la *Equal Pay Act* por la igualdad salarial, y le siguieron otras leyes, como la *Sex Discrimination Act* y la *Employment Protection Act*, para proteger a las mujeres frente a despidos en caso de embarazo. En Francia, esta legislación se aprobó en 1973; en Irlanda, en 1974; en Bélgica y en los Países Bajos, en 1975. En Italia y en Alemania, se incluyó en la constitución. Pero también se realizaron pasos en otros ámbitos. En Italia, se impulsó la ley del divorcio también en 1970. Y Francia, que entonces estaba a la vanguardia intelectual de Europa también en el movimiento feminista, suprimió la autoridad legal masculina sobre los miembros de la familia aquel mismo año.

También es el momento en que reaparece uno de los nombres que ya habíamos encontrado paseando por el barrio europeo de Bruselas: Simone Veil, que, antes de ser la primera presidenta de la Eurocámara, impulsó la ley que habían reclamado las 343 *salopes* en 1970. La entonces ministra de Salud impulsó la que se conocería en francés como la *Loi Veil*,<sup>15</sup> que

<sup>14</sup> *Femmes d'Europe* (FdE) o *Women of Europe* es la revista y el boletín que el servicio de información de la Comisión Europea para los medios y las organizaciones femeninas creó por iniciativa y bajo la dirección de Fausta Deshormes La Valle. Apareció en 1977 y se publicó hasta 1992. Editada en francés e inglés, recogía información que se consideraba de interés para las mujeres europeas, desde nuevos debates o iniciativas en el ámbito comunitario hasta nombramientos, sentencias o nacimientos de nuevas organizaciones, y se enviaba a todas las organizaciones feministas o femeninas que Deshormes La Valle había localizado en un trabajo previo de investigación, y también a aquellas que lo solicitaron a posteriori. Toda la documentación y las publicaciones pueden encontrarse en los Archivos Históricos de la Comisión Europea en Bruselas; además, los números de la *newsletter* ya están digitalizados.

<sup>15</sup> Légifrance (1975): *Loi n° 75-17 du 17 janvier 1975 relative à l'interruption volontaire de la grossesse*. Disponible en: [http://legifrance.gouv.fr/loda/article\\_lc/LEGIARTI000006695557/1975-01-18](http://legifrance.gouv.fr/loda/article_lc/LEGIARTI000006695557/1975-01-18) (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

legalizaba el aborto en Francia.

Es decir, las mujeres empezaban a llegar no solo a las universidades, sino también (de forma muy minoritaria) a los ministerios. Ya no solo hacían política en las calles, en los periódicos y a la sombra, sino también en las instituciones. Por tanto, es natural que también quisieran influir en las políticas europeas. Ahora bien, las mujeres habían llegado a las instituciones europeas en posiciones subalternas. Por ejemplo, como recuerda Mauve Carbonell en el capítulo titulado “Les femmes dans les premières années de la construction européenne” del libro *L'Europe, une chance pour les femmes?* (Briatte *et al.*, 2019, 81), entre 1952 y 1967 es difícil cuantificar el número de mujeres que trabajaban en la CECA, pero eran principalmente intérpretes, secretarías o telefonistas. Eran trabajos “femeninos”: todavía les quedaban lejos cargos de mayor envergadura, como el de directora general, y era impensable que lograran tener peso político institucional.

Según datos del Parlamento Europeo, antes de las elecciones directas y universales a la Eurocámara, la representación de las mujeres era absolutamente marginal.<sup>16</sup> En 1952, solo había una parlamentaria entre sus 78 miembros, la cristianodemócrata neerlandesa Marga Klompé. En 1972, solo 5 de los 148 miembros de la cámara eran mujeres, la mayoría de la misma familia política conservadora de Klompé. Este porcentaje se disparó a raíz de las primeras elecciones directas a la cámara, cuando 68 de un total de 410 escaños pasaron a ser ocupados por mujeres. Eran, pues, el 15% de la cámara, un porcentaje ya muy significativo, teniendo en cuenta que en la actualidad las mujeres representan el 39,4%.<sup>17</sup>

Aunque de forma muy minoritaria, las mujeres iban llegando a las instituciones, tanto a las nacionales como a las europeas. Lucharon para hacerse con un espacio, que no se les dio en ningún caso por descontado, y se ganaron el sobrenombre de “femócratas” (Briatte, 2020) por parte de algunos de los colectivos feministas más radicales. La Europa que se

16 European Parliamentary Research Service (2014): “Europe’s first women”. *Historical Archives*, 5 de marzo. Disponible en: <https://epthinktank.eu/2014/03/05/europes-first-women/> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

17 Parlamento Europeo (2019): “Women in the European Parliament (infographics)”. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/society/20190226STO28804/women-in-the-european-parliament-infographics> (data de consulta: 28 de octubre de 2024).

estaba institucionalizando y construyendo se convirtió en otro de los marcos políticos donde reivindicar la igualdad. En febrero de 1966, 3.000 trabajadoras de la fábrica nacional de armas de guerra de Herstal (Bélgica) decidieron hacer huelga para reclamar la igualdad salarial que les prometía el artículo 119 del Tratado de Roma (1957) (Zancarini-Fournel, 2020). A partir de esa conquista, que se logró no solo por la presión del centenar de mujeres que hicieron huelga, sino también gracias a la intervención de la jurista belga Éliane Vogel-Polsky, que decidió elevar el caso a la justicia europea, la Comunidad Económica Europea se vio forzada a dar pasos en la misma dirección. La agenda política comunitaria era impulsada por las agendas nacionales, pero también por las reivindicaciones que las asociaciones de mujeres decidieron elevar al ámbito comunitario.

El avance en la igualdad de condiciones en el mundo laboral fue, de hecho, una de las principales preocupaciones de las asociaciones feministas y de las instituciones europeas en los años setenta, hasta el punto de que, en 1976, la Comisión Europea creó una división exclusivamente para los asuntos relacionados con el trabajo y la mujer, dirigida por Jacqueline Nonon. El boletín *Femmes d'Europe* (FdE) dedica gran parte del primer número de 1977 a hablar de los pasos logrados en esta dirección, tanto en el ámbito europeo como en el nacional. También hallamos una serie de documentos divulgativos del servicio de información de la Comisión y del Movimiento Europeo que explican qué ha hecho Europa por las mujeres, especialmente en el ámbito laboral y salarial.

“La Corte reconoce en el artículo 119 un carácter imperativo y considera que la prohibición de las discriminaciones entre trabajadores masculinos y femeninos implica una obligación, ya sea directa o indirecta. No solo se impone a la acción de los poderes públicos, sino que se extiende a todos los convenios colectivos, así como a los contratos entre particulares. En caso de éxito, todos los juicios que los trabajadores hayan ganado en el futuro podrán dar lugar a una compensación retroactiva hasta la fecha de la sentencia del Tribunal de Justicia de la Comunidad (abril de 1976). Para implementar el artículo 119 y cumplir con la Directiva, los siguientes Estados miembros han introducido en su legislación disposiciones

relativas a la remuneración legal: Reino Unido (1970), Francia (1972), Irlanda (1974), Bélgica (1975) y Dinamarca (1976). En Alemania y en Italia, la igualdad está inscrita en la Constitución. Aun así, persisten las diferencias de retribución en los diferentes países de la Comunidad, debido a numerosas y profundas causas, relacionadas en particular a la estructura del mercado de trabajo.<sup>18</sup>

### **El Año Internacional de la Mujer y la agenda institucional**

Todo ello evidencia que la década de los setenta fue especialmente relevante para las reivindicaciones feministas, las conquistas legislativas en términos de igualdad efectiva y la llegada de las mujeres a la política institucional. Y, en consecuencia, también para las políticas hechas por y para las mujeres. Otro ejemplo es que 1975 es declarado el Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas. Esta declaración supone un impulso para las mujeres y las asociaciones feministas con voluntad de influencia política, organizadas para intervenir en las agendas institucionales, pero también para las instituciones. A lo largo del año, se organizan numerosos actos, coloquios, debates y acontecimientos, pero también se investiga y se impulsan determinadas políticas. Como veremos más adelante, la organización Femmes pour l'Europe organiza un coloquio en Bruselas con el fin de preparar la Conferencia de México, que se convierte en el acto internacional central de esta conmemoración de las Naciones Unidas.

Fue precisamente a raíz del impulso de esta agenda que en 1976 la Comisión Europea creó una oficina dedicada exclusivamente a los problemas de la mujer en relación con el mundo del trabajo, dentro del Servicio de Asuntos Sociales, bajo la dirección de Jacqueline Nonon. También entonces se creó la célula del Servicio de Información de las Organizaciones y la Prensa Femeninas, bajo la batuta de Fausta Deshormes. Ambas divisiones buscaban contribuir activamente a la agenda institucional de esta conmemoración. Entre los documentos de Fausta Deshormes que se conservan en la Comisión Europea, en Bruselas, se encuentran centenares de páginas sobre la elaboración de actividades, encuestas y revistas de prensa sobre esta conmemoración.

18 *La Communauté Européenne pour le travail des femmes*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2576, 72.

En el marco del Año Internacional de la Mujer, la Comisión Europea también administró una amplia encuesta sobre las dificultades sociales con que se encontraban las mujeres europeas, especialmente en el ámbito del trabajo, que recogía aspectos tan pioneros como la voluntad de las mujeres de ser remuneradas por las tareas domésticas o las dificultades que encontraban para trabajar a plena jornada. La investigación realizada es impresionante, vista desde la perspectiva actual, porque podría asimilarse al Eurobarómetro, la encuesta que realizan cada año las instituciones europeas para captar el estado de salud del sentimiento europeo y las preocupaciones actuales de la ciudadanía europea. Para hacernos una idea, sería como una suerte de Eurobarómetro en que se preguntara solo a las mujeres de los países que integraban entonces la Comunidad Económica Europea. Posteriormente, el Servicio de Información compararía los resultados país por país.<sup>19</sup>

En definitiva, fue una época en que la Comisión Europea, desde el servicio que dirigía Fausta Deshormes, se dedicó a conocer cuáles eran las preocupaciones, las necesidades y las voluntades de las mujeres de Europa, no solo para impulsar políticas europeas en esa dirección, sino también para fomentar la implicación de las mujeres en el proyecto europeo, para que empezaran a ver las instituciones europeas y la idea de la Comunidad Europea como un espacio útil para sus reivindicaciones y para sus vidas, en la práctica.

En definitiva, este momento de efervescencia de las organizaciones, los movimientos y los grupos feministas en Europa confluyó con la llegada de las mujeres a unas instituciones europeas en crisis, que tenían que democratizarse y empezar a escuchar a la ciudadanía europea para sobrevivir. La Comunidad Europea se convirtió también en un nuevo ámbito político desde el cual se podía luchar por los intereses de las mujeres. Y fue en ese contexto que en 1975 surgió el grupo Femmes pour l'Europe, objeto de estudio en este trabajo.

*19 Synthèse des résultats de la campagne d'information lancée dans la presse féminine en 1977-1978 en vue des élections du Parlement européen et à l'initiative de la DGX - Information - Action en faveur des femmes.* Archivos Históricos de la Comisión Europea en Bruselas. Referencia: BAC 196/1991, 3.

### **Las primeras organizaciones de mujeres en clave europea**

La historiografía de los feminismos desde una dimensión transnacional europea es bastante escasa. La historiadora norteamericana Karen M. Offen ha contribuido sustancialmente a presentar una imagen más completa de esta perspectiva con su obra *Feminismos europeos (1700-1950). Una historia política* (2020), aunque este exhaustivo estudio se queda a las puertas del período que abordamos en este trabajo. Con todo, nos ha servido para situar los antecedentes.

En 1888, se fundó el Consejo Internacional de Mujeres (ICW) y en 1904, la Alianza Internacional de Mujeres por el Sufragio (IWSA). Tras las dos guerras mundiales, las organizaciones internacionales de mujeres se dedicaron intensamente al pacifismo, con hitos importantes como el Congreso de La Haya y la creación de organizaciones de dimensión global, como la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF), nacida en 1919, con 16 secciones nacionales. Ante el auge de los fascismos, los movimientos feministas internacionales reaccionaron con lentitud, mientras que los movimientos socialistas y comunistas mantuvieron las reivindicaciones feministas en un segundo plano.

En el contexto de la segunda oleada del feminismo, estas organizaciones prosiguieron su labor, pero también se crearon otras nuevas, relacionadas sobre todo con la idea de la liberación de la mujer, inspiradas directamente por el movimiento surgido en los Estados Unidos. Por ejemplo, a principios de los años setenta, nació en Francia el Mouvement de libération des femmes; en el Reino Unido, el Women's Liberation Movement, y en Madrid, en 1976, el Frente de Liberación de la Mujer. También surgieron numerosos grupos feministas vinculados a determinadas líneas políticas, como el socialismo o el comunismo. En los países que salían de regímenes dictatoriales, algunas de las asociaciones que nacieron optaron para resaltar los valores democráticos, como la Asociación Democrática de la Mujer en España (De Wolf, 2020).

En el ámbito europeo, tras intensas e insistentes presiones por parte de las organizaciones de mujeres, la Comisión Europea en los años setenta se implicó activamente en los “asuntos de la mujer”. Como ya hemos indicado, en 1976 se creó la Oficina para los problemas laborales de las mujeres dentro del Servicio de Asuntos Sociales que dirigía la funcionaria

francesa Jacqueline Nonon. Se creó también una división de información y organizaciones femeninas, dirigida por Fausta Deshormes, que se dedicó activamente a recabar y divulgar las iniciativas y conquistas de las organizaciones de mujeres de los países integrantes de la Comunidad, independientemente de sus ideologías. En los boletines que hemos consultado para la elaboración de este trabajo, hallamos referencias tanto de las asociaciones de mujeres cristianas como de la creación de una nueva división de dirigentes sindicalistas, dentro de la Confederación Europea de Sindicatos.<sup>20</sup>

Así pues, las instituciones europeas contribuían a crear una “agenda europea” común entre las organizaciones de mujeres existentes en el ámbito nacional. Pero lo cierto es que hacía ya tiempo que las mujeres estaban organizándose a escala europea e internacional, para luchar por la igualdad de género. De hecho, una de las voluntades de Fausta Deshormes desde el Servicio de Información de la Comisión era que las organizaciones feministas “tradicionales” se agruparan bajo una organización “paraguas” para promover un papel más activo de la mujer en la política europea y en el proceso de construcción de la Unión Europea, pero no lo logró. Lo que sí hizo fue contactar con todas las organizaciones formales conocidas, para establecer relaciones con ellas, conocer sus demandas e intercambiar experiencias.

“La voluntad de las asociaciones femeninas de ser reconocidas como socias por la Comisión y, en general, por las instituciones comunitarias se remonta a mediados de los años sesenta. En esa época, las asociaciones femeninas nos pedían (con poca destreza, pero con firmeza) que la Comisión adoptara medidas para que pudieran formar parte del Comité Económico y Social. Evidentemente, no conocían a fondo el juego institucional y se habían fijado un objetivo equivocado. Pero, de todos modos, ya manifestaban este deseo. En los años sesenta, las relaciones entre los servicios de información de la Comisión Europea y las asociaciones de mujeres eran irregulares, frecuentes, pero nada sistemáticas y

20 *Femmes d'Europe* n. 0.77 (juillet de 1977), p. 13. *Vie Militante. Europe. Confédération Européenne des Syndicats*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Referencia: ME-2576, 52.

poco exhaustivas. Fue solo a partir de principios de 1977, a raíz de la creación de esta pequeña unidad encargada de la información a las mujeres, que las relaciones pasaron a ser más sistemáticas, detalladas y permanentes. Al principio, los servicios de la Comisión consideraron que era necesario conocer mejor el universo al cual se dirigían: para ello, elaboramos una encuesta por formulario, que enviamos a las principales organizaciones conocidas de mujeres. Naturalmente, se trataba entonces de llegar a casi todas las asociaciones femeninas tradicionales. Ahora no retomaremos el debate que iniciamos días atrás. Creemos que también hay que explorar los movimientos menos estructurados, unos movimientos que podríamos denominar ‘neofeministas’, pero sería muy difícil contactar con ellos a través de una encuesta de este tipo.”<sup>21</sup>

Del mismo modo, nacieron organizaciones específicamente orientadas a la construcción europea. En algunos casos, se trataba de secciones de organizaciones europeístas, como la del Movimiento Europeo, pero la mayoría eran organizaciones nacionales europeístas que actuaban de paraguas de un grupo representativo de organizaciones feministas nacionales para relacionarse con la Comisión Europea. Por ello, también es especialmente interesante analizar el caso de Femmes pour l’Europe, que modificaba esta lógica: Ursula Hirschmann y Fausta Deshormes quisieron construir una organización de mujeres que desde el ámbito europeo incidiera en el nacional.

Así, por ejemplo, en los dossiers de Deshormes, son habituales las interlocuciones con organizaciones como la Union des Femmes Françaises o el Conseil National des Femmes, ambas de Francia, o con el Consejo Nacional de Mujeres Danesas. Pero las organizaciones internacionales que identifica la división que dirige Fausta Deshormes son numerosas y de diversa naturaleza. Hallamos también el grupo University Women of Europe, con sede en Ginebra; el Centre for Research on European Women (CREW), establecido en Bruselas, e, incluso, la Confédération Européenne des Syndicats.

21 Intervención de Fausta Deshormes La Valle. *Enquête sur la situation de la femme*. Bruselas, 30 de noviembre de 1981. Archivos de la Comisión Europea en Bruselas. Referencia: BAC 196/1991, 13.

De hecho, es especialmente útil el resumen realizado en 1976 por uno de los funcionarios de la Dirección General de Información de la Comisión de las Comunidades Europeas sobre el trabajo preparatorio de la “célula de mujeres” que dirigirá Deshormes. La Comisión contacta, por ejemplo, con el Consejo Nacional de Mujeres Danesas, que agrupa a unas 50.000 mujeres, pero también busca interlocuciones con las asociaciones más activas de Bélgica, donde no existe una gran agrupación que las cobije a todas en el ámbito nacional. También tiene localizadas la Women’s National Commission del Reino Unido, con 4 millones de miembros, y el Council for the Status of Women de Irlanda, entre otras.<sup>22</sup>

Es importante entender que la mayoría de los grupos feministas más tradicionales entendían el marco europeo como un espacio que delimitaba su reivindicación y alcance, pero no tenían entre sus prioridades la voluntad de avanzar en la integración, y esta es precisamente una de las frustraciones de Hirschmann, como detalla Boccanfuso en el diario de Altiero Spinelli (Boccanfuso, 2021, 196).

22 Documento firmado por A. Sidet con fecha 3 de noviembre de 1976 en Bruselas, dirigido a Fausta Deshormes. Archivos de la Comisión Europea en Bruselas. Referencia: BAC 196/1991, 15.

### 3. Femmes pour l'Europe

“El grupo Femmes pour l'Europe [...] está integrado por mujeres de los nueve países de la Comunidad, convencidas de la necesidad de que las mujeres se hagan oír y que asuman sus responsabilidades a todos los niveles, también en el ámbito europeo. Sabemos que hay una Europa que ya existe y otra que está en construcción. No queremos quedar apartadas de su concepción ni de su elaboración.”<sup>23</sup>

En estos términos se presenta el grupo Femmes pour l'Europe en la que es su contribución escrita más valiosa como grupo de presión, un libro de 200 páginas, editado por el Ministerio de Exteriores de Bélgica poco antes de las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979. Se trata de una compilación exhaustiva de reflexiones de diferentes miembros del grupo y otras expertas independientes sobre cuestiones tan amplias como la igualdad salarial, el artículo 119 del Tratado de Roma, las trabajadoras de los sindicatos europeos, las mujeres migrantes o las mujeres como consumidoras. La gran variedad de temas y su profundidad, así como la pretensión divulgadora de los análisis recogidos en ese libro, que se tradujo al inglés, al neerlandés, al castellano, al italiano y al alemán, reflejan no solo las aspiraciones de ese grupo de mujeres, sino también el éxito que cosechó.

En 1979, cuando se editó la obra, Femmes pour l'Europe apenas tenía cuatro años de vida, bajo el impulso de Ursula Hirschmann, que también era una de las fundadoras del Movimiento Federalista Europeo, junto con Altiero Spinelli. Femmes pour l'Europe no se constituye oficialmente hasta el 24 de abril de 1975, como acreditan los documentos fundacionales localizados en el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, aunque Hirschmann ya trabajaba en su concepción y gestación desde 1973.<sup>24</sup>

23 Women for Europe (1979): *European Women about Europe. Views and ideas, amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 7.

24 Spinelli, A. (1979): “Women for Europe, a European Women About Europe. Views and ideas amassed by the ‘Women for Europe’ group”. En: Women for Europe (1979): *Op. cit.*, 11.

Como explica Spinelli, Hirschmann también trabajó en la concepción y divulgación del libro, aunque no pudo contribuir a su redacción. En aquel momento, hacía poco que había tenido un derrame cerebral que la dejó fuera del activismo político durante unos años y que acabaría apartándola de aquel proyecto.

Según su manifiesto fundacional, *Femmes pour l'Europe* era un “grupo de iniciativa” que hacía “un llamamiento a las mujeres de Europa” a participar en la construcción de una Unión Europea más democrática, más solidaria, más social y, sobre todo, donde las mujeres tuvieran la representación, la presencia y el poder que se merecían:

“En un momento grave para el futuro de todos, ha llegado la hora en que las mujeres hagan oír su voz y asuman sus propias responsabilidades. No nos engañemos: las conquistas no son irreversibles. Con la inflación y el paro, que golpean de diversa forma, pero siempre con fuerza, los diferentes países, se ha intensificado la tendencia a volver a la compartimentación económica y cultural. Si este particularismo estrecho de miras triunfa, todas las promesas de una sociedad europea más justa y solidaria se verían amenazadas y las mujeres serían, una vez más, las primeras perjudicadas, porque las dificultades crecientes servirían rápidamente como pretexto para cuestionar sus recientes conquistas en todos los ámbitos.”<sup>25</sup>

Este es un párrafo de la parte del manifiesto fundacional dedicada a responder a la pregunta “¿Por qué las mujeres?” Es interesante observar que la voluntad fundacional de este grupo de trabajo no es influir en la agenda política europea —o no solo esto—, sino apoyar el proyecto europeo, el federalismo, porque se entiende como garantía de mantenimiento de los derechos que las mujeres han conquistado hasta ahora. Recuérdese que Ursula Hirschmann, figura que analizaremos con más profundidad a continuación, era una federalista y antifascista europea que veía en el proyecto europeo la forma de evitar repetir los errores de la Segunda Guerra Mundial, es decir, el fascismo. Es desde esta mirada que ve el

<sup>25</sup> *Appel aux Femmes d'Europe* (1975). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2274, 2.

proyecto europeo como una garantía para que las mujeres sigan avanzando en la conquista de derechos y es ahí donde se observa su impronta personal en el proyecto.

“Por tanto, es necesario que las mujeres tomen parte activa en la batalla por una verdadera unificación europea. Tanto en este ámbito como en otros muchos, tienen que lograr una influencia más acorde con su peso numérico y con el papel que buscan tener en una sociedad que desea ser a la vez democrática e igualitaria.”<sup>26</sup>

Las mujeres que suscribían este manifiesto tenían claro que no bastaba con enviar cartas desde Bruselas a las instituciones europeas y hacían un llamamiento a las instituciones para que se encaminaran hacia “la Unión Europea”, que las organizaciones “políticas y sindicales” se movilizaran a favor de una “Europa federal” y que la ciudadanía manifestara su “voluntad europea” con suficiente fuerza para que los gobiernos se vieran “obligados a actuar”.

Finalmente, pero esta vez con mayúsculas, reclamaban:

“MÁS PARTICULARMENTE A LAS MUJERES EUROPEAS, QUE PRESIONEN A FAVOR DE UNA EUROPA UNIDA ALLÓ DONDE PUEDAN, A TÍTULO INDIVIDUAL O DESDE SUS ASOCIACIONES.”<sup>27</sup>

Cómo resalta Silvana Boccanfuso varias veces en una entrevista con la autora de este trabajo, y como también podemos deducir de las palabras de Spinelli citadas anteriormente, Hirschmann era una “mujer de acción” y, por tanto, Femmes pour l’Europe también fue un grupo de acción. Apuntaba directamente a las instituciones comunitarias desde el principio y, de hecho, algunas de sus primeras integrantes, como Fausta Deshormes La Valle, eran funcionarias de aquellas instituciones. Ello no impidió, sin embargo, que fueran extremadamente críticas con el proceso de construcción

<sup>26</sup> *Appel aux Femmes d’Europe* (1975). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2274, 2.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

européa que se estaba llevando a cabo. Cabe recordar que corría 1975 y se vivía una nueva crisis económica y una fortísima crisis de legitimidad democrática de la Comunidad Económica Europea. Todo se encaminaba hacia las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979 y, de hecho, también hay que ver este grupo como fruto del *momentum* creado con ocasión de esta cita electoral, que suponía un nuevo ejercicio democrático, masivo e inédito a Europa.

Las impulsoras de Femmes pour l'Europe, desde dentro y desde fuera de las instituciones, consideraban que la Comunidad Económica Europea se había construido “mal” ya de entrada y estaban dispuestas a concentrar todos sus esfuerzos en mejorarla. Consideraban “indefendible” la ausencia de mujeres en las instituciones y tenían claros cuáles eran los problemas estructurales de Europa que había que abordar para corregir esta situación.<sup>28</sup>

Pero ¿quiénes eran aquellas mujeres que se unieron en torno a Ursula Hirschmann en aquel grupo tan ambicioso? No se ha podido encontrar ningún registro oficial de las integrantes del grupo, ni en sus inicios ni en su último año de vida, pero podemos deducir que había más de cincuenta mujeres implicadas y que las más activas eran unas veinte. La primera reunión-coloquio oficial del grupo fue el 8 de noviembre de 1975 y reunió a “80 mujeres, venidas de todos los países de la Comunidad”, según uno de los documentos que contiene un resumen de la reunión. La voluntad unánime de las integrantes del grupo, según dicho texto, era “sensibilizar a las mujeres acerca de los problemas políticos, económicos y sociales actuales”, y sostenían que era “inadmisible” que las mujeres quedaran al margen de la sociedad.<sup>29</sup>

Entre estas ochenta mujeres, había perfiles de mujeres altamente cualificadas, que conocían bien las instituciones y el juego político comunitario, y que además estaban intelectualmente implicadas a favor de la igualdad de género. Estos perfiles explican la capacidad de influencia y el alcance que lograron las actuaciones del grupo con tan poco tiempo.

28 Carta resumen de la primera reunión de Femmes pour l'Europe del 8 de noviembre de 1975. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 94.

29 Ibidem.

Algunas provenían del activismo político, como Jacqueline De Grootte, que llevaba años escribiendo sobre feminismo y Europa en la revista *Les Cahiers du Grif*;<sup>30</sup> y también Fausta Deshormes La Valle, con una larga trayectoria como periodista, con un servicio de la Comisión Europea a su cargo y buenas conexiones en las más altas esferas de la Comisión. Todo ello sin olvidarnos, obviamente, de Ursula Hirschmann, que, como demuestra Boccanfuso en su biografía, tenía treinta años de experiencia en activismo político y ya había fundado el Movimiento Europeo con Altiero Spinelli. También encontramos a Jacqueline Nonon, que será la encargada del Servicio de Problemas de la Mujer en el mundo laboral de la Comisión, entre otras muchas.<sup>31</sup>

“Son parlamentarias nacionales y europeas, funcionarias –algunas con funciones de gran responsabilidad–, profesoras, investigadoras universitarias, docentes, responsables de organizaciones sindicales y de movimientos femeninos y mixtos, directivas de empresas, periodistas”, señala el artículo introductorio del libro editado por el Ministerio de Exteriores de Bélgica sobre sus autoras. No todas las autoras de los artículos del libro son miembros de *Femmes pour l’Europe*, pero sí la mayoría y, por tanto, este resumen hace una buena radiografía del grupo.

Teniendo en cuenta el perfil y la pericia de las integrantes de *Femmes pour l’Europe*, se explica que una de las primeras acciones de influencia documentadas que impulsaran fuera una carta al primer ministro belga Leo Tindemans, que entonces estaba elaborando el informe que había de trazar la hoja de ruta para construir la Unión Europea. *Femmes pour l’Europe* le envió una carta en la cual le exponía su visión de Europa, para influir directamente en la redacción del informe. Era una visión no solo federalista,

30 *Les Cahiers du Grif* era una revista feminista francesa, fundada en 1973 por la filósofa Françoise Collin y por Jacqueline De Grootte dentro del Groupe de recherche et d’information féministes (GRIF), en Bruselas.

31 El libro *Femmes européennes parlent de l’Europe. Réflexions rassemblées par le groupe “Femmes pour l’Europe”* (1979), en su título original en francés, que después se tradujo a varios idiomas (incluida la edición en inglés citada en referencias anteriores), nos permite extraer algunos de los nombres de sus integrantes, puesto que incluye artículos de 23 miembros del grupo, entre ellas Ursula Hirschmann, Monique Rifflet, Nicole Loeb-Mayer, Anne-Marie Lizin, Jacqueline De Grootte, Fausta Deshormes La Valle, Anne Choisez, Cecilia Andersen, Jacqueline Wigny, Bernadette Antoine, Sibylle Pino, Florence Morgan, Camille Pichault, Marie-Christine Lefebvre, Emilienne Brunfaut, Jacqueline Nonon, Jane Vital, Lily Boeykens, Fanny Fuks, Anne-Marie Rabier, Evelyn Eckhardt y Karen Moller.

sino también progresista, si no socialista,<sup>32</sup> antifascista y profundamente democrática, que hacía especial énfasis en la solidaridad y la necesidad de ir “más allá del marco tecnocrático institucional”. Vista desde la perspectiva del siglo XXI, utiliza un lenguaje que sorprende, teniendo en cuenta el perfil de algunas de las integrantes del grupo, como Fausta Deshormes La Valle o Jacqueline Nonon, funcionarias comunitarias. Pero hay que recordar que el federalismo europeo, que es de donde bebe este grupo, estaba muy vinculado al antifascismo y al socialismo en aquella época.

Para hacernos una idea de su ideario, en el documento enviado a Tindemans se dice que la “Unión Europea”, en opinión de Femmes pour l’Europe, había de caracterizarse por “la participación democrática de los ciudadanos de Europa en todas las decisiones que afectan a su vida; una sociedad en que la producción y el crecimiento estén al servicio del hombre, y no a la inversa; independencia política y económica de los grandes poderes; solidaridad activa con las regiones más pobres de la Comunidad y con aquellos países europeos que estén intentando crear unas estructuras democráticas tras las dictaduras fascistas, en condiciones difíciles, y con los países en vías de desarrollo.”<sup>33</sup>

Así pues, es innegable que se trataba de un grupo con iniciativa, con una idea clara de lo que había de ser la articulación política del proyecto de integración europea y con una cultura política vinculada al federalismo europeo. Que su primera acción fuera enviar una carta al primer ministro belga ya deja claro no solo que apuntaban a la primera línea política, sino que sabían exactamente dónde había que influir y cómo lograrlo. Tenían una concepción transversal del feminismo, que implicaba los ámbitos fundamentales de las políticas europeas.

Sin embargo, Tindemans las decepcionó profundamente. Cómo se refleja en la convocatoria del segundo coloquio de la organización, Femmes pour l’Europe criticó duramente el informe:

32 El texto se refiere a la necesidad de una economía “democráticamente planificada”.

33 *Views on European Union. For Prime Minister Mr Leo Tindemans* (1975). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2274, 13

“Las instituciones de la Comunidad actual, una tecnocracia comercial mediocre, en su inspiración neoliberal, sin iniciativa, sin imaginación, sin planificación, sin autoridad, sin perspectiva, ya no nos interesan. [...] ¿Cómo explicar las enormes carencias del informe TINDEMANS? [...] De hecho, el Sr. TINDEMANS cumplió a conciencia la misión que le habían encomendado. No quiso o no pudo ir más allá, para darle una verdadera dimensión política. No son las convicciones del primer ministro belga las que ponemos en entredicho, sino el estrecho margen de maniobra que le quedaba para formular propuestas, ante la rigidez nacionalista de unos, el boicot sistemático de cualquier iniciativa común por parte de otros, las dudas, las dilaciones, el egoísmo, las hipocresías de los nuevos gobiernos y todos sus líderes, que pregonan allí donde van una vocación europea que todos sus actos desmienten.”<sup>34</sup>

Así pues, el alcance que pretendía lograr *Femmes pour l'Europe* iba mucho más allá de conseguir la igualdad de género en Europa, de simplemente “influir” en las políticas europeas: querían cambiar la lógica comunitaria que se había ido conformando en la Comunidad y estaban visiblemente decepcionadas con los líderes europeos del momento. El texto continúa arremetiendo contra “gran parte de la clase política europea, de derecha y de izquierdas, e incluso determinados sindicalistas, emperrados en una compartimentación nacional caducada, ocupados a resolver problemas de otro siglo.”<sup>35</sup>

Su visión del feminismo era muy actual. Consideraban que podían aportar a la política europea unas perspectivas que hasta entonces habían sido ignoradas, apartadas y silenciadas. No se trataba de conseguir que las mujeres llegaran a participar en la construcción europea por cumplir con una cuota, sino para transformar Europa y para mejorar un proceso que consideraban deficiente. Las mujeres eran un activo –casi un revulsivo– que, según *Femmes pour l'Europe*, tenía el potencial de transformar el proyecto comunitario. Por ello, las elecciones europeas eran una oportunidad a la

34 Ibidem.

35 *Views on European Union. For Prime Minister Mr Leo Tindemans* (1975). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2274, 13.

cual se aferraban con fuerza. Era el momento idóneo para que las mujeres europeas hicieran oír su voz y conquistaran los puestos, los discursos y las políticas que se merecían.

“Creemos que las mujeres constituyen, junto con todas las personas discriminadas, una reserva inmensa de fuerza creativa. Europa se está encerrando en unas estructuras estancadas. Es el momento de pedir la opinión a quienes no han tenido la oportunidad de expresarla y que, ante la necesidad de luchar para defender sus propios derechos, han de proporcionar sus aportaciones y su dinamismo a la definición de Europa. Desde esta perspectiva, las Elecciones al Parlamento Europeo nos parecen muy importantes. Es la ocasión de movilizar a las mujeres acerca de los problemas que las afectan. Para que el sufragio universal directo sea un instrumento eficaz para establecer una Europa democrática, también es preciso que las mujeres –la mitad del electorado– sean conscientes de las opciones fundamentales a que se enfrentan sus representantes.”<sup>36</sup>

El acto inaugural del grupo fue un congreso de dos días en Bruselas, con traducción simultánea a francés, inglés e italiano, con un primer discurso introductorio de la diplomática británica Karen Fogg, titulado “*Ou en sommes-nous, les femmes?*”<sup>37</sup> Acto seguido, la funcionaria Enrica Varese expuso la situación de las mujeres dentro de la Comunidad Económica Europea. Más tarde, Fausta Deshormes fue la encargada de animar y moderar un debate entre las participantes. En la última jornada, Jacqueline De Groote y Ursula Hirschmann pronunciaron un discurso sobre “*La participation des femmes dans la construction européenne*”.<sup>38</sup>

36 *L'Europe pour les Femmes?* Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 18.

37 *Ibidem*, p. 114.

38 “*La participation des femmes à la construction européenne*”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Groote. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, p. 141. (Disponible en el anexo de este trabajo, 102.)

La lista de participantes en ese acto ocupa tres páginas y en ella encontramos a funcionarias de las instituciones, juristas, periodistas, estudiantes, escritoras, activistas y miembros de distintas organizaciones. Hay diversas integrantes de Femmes pour l'Europe, como Ursula Hirschmann, pero también nombres independientes, aunque muy vinculados a las reivindicaciones del grupo, como Éliane Vogel-Polsky, que también incluimos en este trabajo. Además, invitaron a algunos observadores de las instituciones, como Raymond Rifflet, federalista belga y trabajador de la Comisión Europea.

La primera intervención de Fogg es un manifiesto feminista que hace un llamamiento a un cambio muy profundo de las estructuras económicas y sociales, y no solo en clave europea. Si Ursula Hirschmann tenía reticencias a la hora de describir Femmes pour l'Europe como un movimiento feminista cuando lo concibió, en este discurso hace todo el contrario. De hecho, Boccanfuso explica que el feminismo llega casi como una necesidad y como una revelación a la vida de Hirschmann, que acaba abrazándolo plenamente (Boccanfuso, 2021). Sea como fuere, el discurso de Fogg es crítico –algunos podrían calificarlo incluso de radical–, porque se enfrenta al *statu quo* del momento, pese a formar parte de las instituciones.

Este primer coloquio de Femmes pour l'Europe prosiguió con una intervención de Enrica Varese sobre la situación de las mujeres en la Comisión Europea, que, justo es decirlo, poco tiene que ver con esta temática. Varese realizó una larga exposición<sup>39</sup> de todas las reivindicaciones feministas en clave precisamente feminista”. Varese insistió en la necesidad de una directiva europea que protegiera la igualdad de condiciones, oportunidades y remuneración entre hombres y mujeres, la CECA, pero también reclamaba que desde Europa se abordaran las causas estructurales, como la educación diversa en valores de las niñas y los niños, o la necesidad de una baja de maternidad que cubriera el 100% de la remuneración salarial.

Así pues, el primer coloquio de Femmes pour l'Europe no fue modesto en sus críticas a las instituciones europeas del momento. De hecho, llegó

39 “La situation des femmes dans la CES : bilan et perspectives”. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 120.

a referirse a la Comunidad Europea como a una institución ya “vieja, polvorienta y perezosa”. Queda claro que las integrantes de Femmes pour l’Europe ya estaban desengañadas por cómo se había desarrollado el proceso de construcción europea, y estaban convencidas de que se requería una reforma profunda y una democratización absoluta de las instituciones.

El acto concluyó con el discurso más relevante para el propósito de este trabajo. Fue el que pronunciaron conjuntamente Jacqueline De Grootte y Ursula Hirschmann Spinelli como conclusión de las dos jornadas. El discurso fue una declaración de intenciones, una exposición de su estrategia y de sus prioridades. Partieron de la constatación de que, en el ámbito nacional, la movilización de las mujeres ya era un hecho, pero que había que promoverla también a escala europea, porque a partir de entonces Europa sería la nueva arena política donde se tomarían decisiones fundamentales también para las mujeres. A las preguntas: “¿Dónde queremos estar presentes?” y “¿Dónde queremos centrar nuestros esfuerzos?”, respondieron:

“Para que las mujeres participen activamente en la construcción de Europa, han de estar presentes en todas las instancias de promoción y en todos los órganos de decisión. Al mismo tiempo, hemos de seguir realizando una tarea de reflexión e investigación para que las mujeres que lleguen a ocupar los cargos donde se toman las decisiones puedan trabajar con eficacia. Pero, hace ya treinta años que la política europea se realiza desde las instituciones comunitarias; en las organizaciones profesionales y sindicales que las presionan; en los movimientos políticos que, en el ámbito internacional, luchan por la unificación europea. Con muy pocas excepciones, las mujeres han quedado excluidas de los puestos de toma de decisiones. Para determinar nuestra labor, para poder llevar a cabo una acción eficaz, hemos de conocer los mecanismos de todos estos distintos organismos y decidir cuál es la estrategia más útil para alcanzar nuestros objetivos.”<sup>40</sup>

40 “La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Grootte. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141. (Disponible en el anexo de este trabajo, 101.)

A partir de ahí, Hirschmann y De Groot comenzaron a enumerar cuál sería la forma más pertinente para que las mujeres intentaran influir en todas las instituciones comunitarias, desde el Consejo Europeo, pasando por la Comisión, el Parlamento y el Comité Económico y Social Europeo, hasta el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. “Nada se opone a que las mujeres sean comisarias, más allá de las costumbres”, concluían, y hacían un llamamiento a emprender una campaña para luchar contra esta discriminación de cara a la formación de la siguiente Comisión en 1977. “todavía tenemos un año y medio”, decían. Tampoco se olvidaron de reclamar la creación, dentro de la Comisión, de una oficina “de información, documentación y estudios” que tratara de los “aspectos femeninos” de todos los problemas relevantes de la Comunidad Europea. Aquí es evidente el vínculo entre esta reivindicación y la labor posterior de Fausta Deshormes, que dirigió el Servicio de Información a las Mujeres de la Comisión, y también de Jacqueline Nonon, que dirigiría la oficina dedicada a los problemas de las mujeres en el ámbito laboral.

Con respecto al Parlamento Europeo, se mostraron especialmente duras. La presencia de mujeres era “ridículamente insignificante”:

“Ya hemos manifestado nuestra posición a favor de un Parlamento elegido por sufragio universal directo. Pero esto no basta; tenemos que ofrecer nuestra contribución a la preparación de estas elecciones, que evidentemente no serán fáciles de organizar. Proponemos crear un grupo *ad hoc* cuyas tareas podrían ser variadas, en el marco de las próximas campañas electorales: velar especialmente por que la preparación de estas elecciones no se encalle y los obstáculos prácticos no sirvan de pretexto para abortar el proyecto; llamar la atención de las mujeres sobre la importancia de estas elecciones; animarlas a participar como votantes y como candidatas. Por ello, el grupo *ad hoc* ha de servir como movimiento de presión y apoyo logístico. El grupo podría apoyar a las candidatas de los diferentes partidos nacionales y proporcionarles la información que habitualmente no tienen. De hecho, los candidatos masculinos suelen ser presentados

por grupos que después los preparan y les organizan el trabajo. La mayoría de las mujeres están más aisladas.”<sup>41</sup>

Se propusieron incluso estudiar las distintas leyes electorales nacionales para ofrecer consejos prácticos a las mujeres de cada país que quisieran presentarse a las elecciones europeas. De hecho, el análisis que efectuaron Hirschmann y De Grootte sobre las necesidades en materia de perspectiva de género en las instituciones europeas de la época y en el proyecto de construcción europea es realmente profundo, transversal e impresionante. Acto seguido, invitaron a la Asociación Europea de Mujeres Juristas para que asumieran la reivindicación de que las mujeres llegaran también al Tribunal de Justicia Europeo en la siguiente renovación del organismo. Reclamaban también una cuota femenina en las administraciones europeas: “Preferimos solicitar a la Comisión que fije una cuota de mujeres que tenga que respetarse en cada nivel. Lo normal sería el 50%, porque las mujeres somos el 50% de la población. Aun así, en un primer momento estaríamos dispuestas a aceptar el 20%. [...]”,<sup>42</sup> dijeron, al tiempo que advertían de que era una exigencia “poco ambiciosa”.

Para alcanzar dicho objetivo, Femmes pour l’Europe ofrecía su apoyo a las trabajadoras de las instituciones comunitarias. “Queremos convertirnos en un grupo de presión que alerte a la opinión pública, a los movimientos de mujeres, a los sindicatos, a los partidos políticos y también a los responsables de las instituciones comunitarias”, afirmaban. Y, a continuación, abordaban uno de los grandes temas fundamentales, la relación entre Femmes pour l’Europe y los movimientos europeos, y también las divisiones femeninas de los partidos políticos europeos:

“El grupo Femmes pour l’Europe pretende mantener una actitud de franca colaboración: apoyaremos a las organizaciones europeas, nos uniremos a ellas cada vez que sus posiciones y propuestas vayan en la dirección de acelerar y democratizar la construcción europea.

41 “La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Grootte. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141. (Disponible en el anexo de este trabajo, 102.)

42 Ibidem, 101.

Nos reservaremos el derecho de criticarlas en voz alta si se muestran demasiado tímidas o faltas de imaginación dinámica.”<sup>43</sup>

Todavía cabe otra reflexión antes de concluir el discurso, que demuestra también que el grupo partía con algunos temores y con lo que actualmente se conoce como “el síndrome de la impostora”. Ursula Hirschmann había sido activista política, antes que nada; había ayudado a distribuir, divulgar y difundir el Manifiesto de Ventotene, y había contribuido decisivamente a crear el Movimiento Federalista Europeo. Jacqueline De Groote era una intelectual potente, con decenas de artículos firmados. Y, sin embargo, aún tenían algunos temores e incluso ponían en cuestión su valía: “¿Estamos suficientemente preparadas para asumir estas tareas, para asumir las posiciones que reclamamos? ¿No deberíamos empezar para informarnos y formarnos? ¿No sería mejor empezar por lo que más conocemos, en nuestro barrio, en nuestra comunidad, antes de aventurarnos en las tierras desconocidas de Europa?”<sup>44</sup>

Pero ellas mismas daban respuesta a sus preguntas: “La información se busca y se aprende”; además, esta no razón suficiente para quedarse con los brazos cruzados; no podía ser el “pretexto de quienes quisieran tenernos eternamente en un estado de inferioridad, ni de quienes buscan eludir los problemas políticos”:<sup>45</sup>

“Acumulamos cierto retraso frente a los hombres, que se ocupan de Europa desde hace 25 años, pero no tenemos que dejarnos llevar por el miedo. Solo conseguiremos nuestro propósito si tenemos el coraje de luchar en todos los frentes a la vez. Las mujeres lograrán ser comisarias, parlamentarias o altas funcionarias cuando hayan conquistado la posibilidad de serlo.”<sup>46</sup>

43 Ibidem, 101.

44 “La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Groote. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141. (Disponible en el anexo de este trabajo, 102.)

45 Ibidem.

46 Ibidem.

Además, sabían no solo que sus propios miedos eran sus peores enemigos, sino también que los hombres, desde su situación de poder y control, opondrían resistencia. Femmes pour l'Europe se mostraba decidida a “actuar en la política europea”, pese a las “resistencias masculinas más o menos declaradas” y a su “propia timidez”.

“Es hora de que entendamos que no debemos esperar nuestra emancipación de los hombres. Las distintas acciones feministas empiezan a socavar su poder y les obligan a estar cada vez más atentos a nuestras demandas.”<sup>47</sup>

La actualidad que respira este manifiesto es sorprendente y demuestra que en Femmes pour l'Europe eran muy conscientes del largo camino que el feminismo y la igualdad de género tendrían que recorrer en Europa. Hasta el momento, las mujeres habían sido apartadas del proyecto de construcción europea, pero tenían la intención de cambiarlo e influir desde dentro y desde fuera. El discurso de Hirschmann y De Groote es la primera de numerosas iniciativas que le siguieron, impulsadas desde dentro de la Comisión, como la *newsletter* de Fausta Deshormes o las acciones que Jacqueline Nonon impulsó desde su comité. Pero, en sus intenciones, también puede entreverse la voluntad de convertirse en un *lobby* europeo de mujeres, en todos los ámbitos que las conciernen, dentro de las estructuras, las políticas y las esferas de toma de decisiones comunitarias.

### 3.1 DE LOS DISCURSOS A LA ACCIÓN

Después de este primer coloquio y de la carta a Tindemans, el grupo llevó a cabo aún otra acción reivindicativa el 18 de diciembre de 1975: convocó una manifestación, junto con las organizaciones sindicales, con ocasión de la reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Sociales. Así pues, no solo estaban dispuestas a hacer *lobby* de la política institucional, sino también a salir a la calle a reivindicar y hacerse oír, aunque sus interlocutores no

<sup>47</sup> Ibidem.

estuvieran demasiado predispuestos a ello. Además, este acto también demuestra su capacidad de coordinarse con otras organizaciones, sindicales o de otro tipo, de mujeres o de hombres:

“El grupo logró convocar a muchos movimientos y asociaciones, que se unieron a su reivindicación con pancartas y consignas, con la participación de muchos colegas hombres, para recibir a los ministros cuando entraban a la sala. El presidente se reunió con una delegación de cinco representantes nuestros y pudimos explicarle nuestras peticiones generales. Era la primera vez que podía escucharse, por fin, la opinión de las mujeres europeas al más alto nivel comunitario, con relación a una directiva sobre igualdad de trato para todos los trabajadores. La delegación insistió en la imperiosa necesidad de garantizar la aplicación efectiva de la ley y la viabilidad de los recursos. Abogó por la adopción de disposiciones adicionales en materia de igualdad en materia de seguridad social y educación.”<sup>48</sup>

Se felicitaban, pues, por haber logrado su primer objetivo: “ser reconocidas como interlocutoras”. Ahora solo les quedaba conseguir que “las tuvieran en cuenta”.

Es especialmente interesante este testimonio, porque, visto desde hoy, sorprende que un grupo de mujeres intelectuales, entre las cuales había funcionarias europeas, se manifestaran con ocasión de una reunión de ministros de la Comunidad Europea. Pero, como ya hemos dicho, el testimonio deja claro que Femmes pour l'Europe no pretendía ser solo un grupo de mujeres que se reunía periódicamente para hablar de política, sino que tenía la intención de hacerse un lugar y demostrar públicamente que las mujeres “participan de la política comunitaria” igual que los hombres, como se afirmaba en la convocatoria de la manifestación, que puede leerse a continuación. Boccanfuso explicó a la autora de este trabajo que, en ocasiones, la falta de un análisis profundo de Femmes

48 “La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Groot. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141.

pour l'Europe había llevado a definirlas como un grupo “de mujeres de funcionarios europeos”, y ese testimonio contribuye a redefinirlas más allá de este marco, puesto que se enfrentaron abiertamente a las instituciones, desde distintos ámbitos.

El éxito de aquella manifestación no fue casual. Femmes pour l'Europe había realizado una labor previa de convocatoria y sensibilización, que hemos podido documentar en el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, donde se hace referencia a la importancia de movilizarse a propósito de la Directiva europea por la igualdad efectiva entre trabajadores y trabajadoras que iba a negociarse en el Consejo Europeo:

“El próximo 18 de diciembre, el Consejo de Ministros de la Comunidad Europea se pronuncia sobre una cuestión de primer orden para el progreso social de nuestra sociedad –el principio de igualdad de trato para trabajadores y trabajadoras. Creemos que tanto usted como la organización a la cual pertenece están interesadas, igual que nosotros, en que esta cuestión no sea silenciada, especialmente porque quedan por resolver varios puntos esenciales de la directiva en cuestión en la reunión del 18 de diciembre.”<sup>49</sup>

Con esta introducción, el grupo enviaba una misiva a todas las organizaciones y personas que pudieran apoyar esta causa. Las invitaba a suscribir el comunicado de prensa que publicaría el 17 de diciembre antes de la reunión y que después enviaría a las representaciones permanentes de todos los ministerios concernidos. También las invitaba a sumarse a la manifestación el día 18 de diciembre ante el edificio *Charlemagne* del número 170 de la Rue de la Loi de Bruselas. “Habrá que preparar carteles en los distintos idiomas comunitarios; podemos proporcionar el material necesario para ello. También se distribuirán copias de la declaración firmada en seis idiomas”, concluye la misiva.

El comunicado que publicaron para la convocatoria también demuestra una valoración claramente política de la directiva objeto de

<sup>49</sup> *Appel au personnel*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 101.

debate, la voluntad de señalar responsables, así como un conocimiento profundo de su causa en los ámbitos europeo y nacional. Sabían cuál era el impacto, en la práctica, de las políticas que se estaban desplegando en Bruselas y, de hecho, uno de sus objetivos era que las mujeres de Europa también fueran conscientes de ello. Pero también rechazaban conformarse con lo que había sobre la mesa. El hecho de que la CEE tuviera la intención de crear una ley europea para garantizar la igualdad de trato entre trabajadores y trabajadoras “debería ser el punto de partida, y no la culminación, en una sociedad democrática digna de este nombre”, señalaba la convocatoria. El texto aludía también a los países que individualmente no estaban desarrollando políticas coherentes con esta iniciativa europea, como Dinamarca o los Países Bajos, y consideraba “inconcebible” que todavía se estuviera discutiendo el “reconocimiento del derecho a la no discriminación”.

“Más allá de una directiva de alcance general, también hay que reivindicar la eliminación de toda discriminación, en particular de las más graves en materia laboral, como:

- en la educación, que niñas y niños están condicionados al aceptar la desigualdad en su vida adulta;
- en la seguridad social, que la igualdad de obligaciones no se corresponde con la igualdad de derechos, es decir, reivindicar el derecho al trabajo para todos, hombres y mujeres, el derecho a ser tratado como un ser humano y no como un factor de producción o reproducción, el derecho a ejercer una actividad profesional que no se vea obstaculizada en modo alguno por el hecho de ser hombre o mujer, padre o madre. Aquí es donde radican los verdaderos problemas de la directiva sobre el principio de igualdad de trato, en caso de aprobarse. Es solo un punto de partida.”<sup>50</sup>

Todo ello se enmarcaba en un momento en que la Comunidad Económica Europea estaba “a punto de sumar su contribución al núcleo de unas resoluciones y unas ideas destinadas a celebrar el Año Internacional de la Mujer”. Por ello, exigían que marcara “el fin de la

50 *Appel au personnel*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 101.

subordinación de los principios elementales de la justicia social a las denominadas *contingencias económicas*".

Firmaban este comunicado hasta 31 grupos distintos, desde los partidos socialdemócratas italiano (PSDI), danés, francés o griego, hasta grupos como Women Overseas for Equality o el Mouvement contre le racisme, l'antisémitisme et la xénophobie. Entre las personas que lo suscribieron a título individual encontramos, en primer lugar, Ursula Spinelli, seguida del político socialista belga Piet Vermeylen, la senadora Cécile Goor o Jacqueline De Groote.

De este modo, podemos hacernos una idea del alcance, la contundencia y las aspiraciones de este grupo. Su voluntad era clara y sus exigencias, firmes. Su autonomía —a fin de cuentas, formaban parte de un grupo de presión y no pertenecían a ningún partido político— hacía que no tuvieran temor alguno a la hora de criticar las posiciones individuales de los gobiernos europeos, ni de exigir más. Femmes pour l'Europe no se conformaba con una directiva de mínimos para lavar la cara de Europa ante la celebración del Año Internacional de la Mujer, sino que exigía cambios reales.

Estas dos primeras iniciativas de influencia política les dieron impulso para convocar el segundo coloquio el día 11 de febrero de 1976, en que abordaron las líneas de acción del grupo ante las Elecciones al Parlamento Europeo, "las acciones a emprender a corto y medio plazo" y formas de colaborar con otras mujeres y otros grupos de mujeres de otros países.

Pero la segunda reunión contó con la participación de pocas integrantes. Hirschmann había enfermado y el grupo no había logrado el espacio que buscaba como interlocutor ante las instituciones europeas. De aquella reunión, saldría la creación de un grupo de coordinación, con Jacqueline De Groote al frente, que debería definir "la identidad y la vocación" del grupo y crear un programa de actuación de base.

Sin embargo, pese a los intentos de De Groote de seguir adelante, Femmes pour l'Europe acabaría teniendo una vida efímera, como mínimo bajo esta denominación. La súbita enfermedad de Ursula Hirschmann supone una sentencia de muerte para el grupo (Boccanfuso, 2021), que no es capaz de seguir adelante con el empuje de Jacqueline De Groote o de Fausta Deshormes. Así pues, Femmes pour l'Europe desaparece. No

existen más documentos de reuniones o actividades del grupo después de 1977 ni tampoco constan como participantes en las reuniones del movimiento femenino del Movimiento Europeo posteriormente. Su última contribución será el libro citado al principio de este capítulo, editado en 1979 en los principales idiomas europeos del momento.

Esta obra es una gran labor de investigación que, afortunadamente, deja constancia por escrito de todas las preocupaciones políticas del grupo y nos ayuda a hacernos una idea de la profundidad de su actividad política y también intelectual hasta el final. También nos permite corroborar su éxito. Lograron que todo un Ministerio de Exteriores (el de Bélgica) les editara un libro de 200 páginas, con una presentación del ministro incluida, un hito muy relevante, teniendo en cuenta que ese mismo grupo había criticado con fuerza al primer ministro belga en una de sus primeras acciones reivindicativas. E incluía también una introducción del propio Altiero Spinelli.

### 3.2 EL GERMEN QUE SOBREVIVIÓ A URSULA HIRSCHMANN

Sea como fuere, resulta difícil pensar que el grupo desapareciera de golpe, tras la celebración de las elecciones europeas. Lo cierto es que la idea de Femmes pour l'Europe se fue transformando. La voluntad de organizar un grupo europeísta de mujeres para influir en las instituciones comunitarias seguía viva en sus integrantes. Fausta Deshormes La Valle tenía claro desde su rol en la Comisión Europea que había que crear algún tipo de organización “paragua”<sup>51</sup> de mujeres para poder tener una interlocución coherente con el Ejecutivo comunitario. En los documentos que dirige a la Comisión Europea, ya se ve claramente esta intención en 1975, cuando apenas está fijando las bases de su *newsletter*, titulada *Femmes d'Europe*. Aunque no lo consigue en aquel momento, su labor se prolonga durante años y la red de contactos que logra con esta *newsletter* y la actividad investigadora

51 *Information des femmes: Correspondance entre la DG X - Information et les bureaux de presse et d'information de Bonn, Berlin, Bruxelles, Copenhague et Paris concernant les actions en faveur des femmes et des rencontres avec des organisations/associations féminines*. Archivos de la Comisión Europea en Bruselas. Referencia: BAC 196/199113.

de su departamento en la Comisión Europea acabará culminando en el European Women's Lobby (EWL), que también contará con Jacqueline De Grootte y Jacqueline Nonon como sus principales impulsoras. De aquí que Silvana Boccanfuso observe una línea de continuidad entre ambas organizaciones.

Silvana Boccanfuso avanza la idea de que Femmes pour l'Europe fue el embrión del EWL como hipótesis para concluir su libro sobre Ursula Hirschmann, pero no halla prueba alguna por escrito en su investigación (Boccanfuso, 2021, 215). Con todo, entre los documentos fundacionales del EWL que se conservan en el Fondo Fausta Deshormes La Valle del Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, esta hipótesis es perfectamente reconocida por su primera coordinadora, Jacqueline De Grootte:

“El otro origen del proyecto se remonta a 1974: el grupo Femmes pour l'Europe, creado por Ursula Hirschmann-Spinelli. Cabe recordar el rol de Ursula Spinelli, que falleció en Roma el 8 de enero de 1991, tras una vida totalmente dedicada a la construcción de una federación europea y a la causa de las mujeres. La enfermedad que la afectaba desde 1975 le impidió llevar a cabo completamente su proyecto, pero podemos considerar el Lobby Europeo de Mujeres como la versión contemporánea de Femmes pour l'Europe.”<sup>52</sup>

Así pues, del grupo de mujeres que Ursula Hirschmann logró movilizar en los años setenta surgió la voluntad de mantener una organización “paraguas” –para emplear la palabra que Deshormes utilizaba a menudo–, para que las mujeres de Europa pudieran influir en las políticas europeas. Sin embargo, la intensidad política y la impronta antifascista, profundamente federalista y progresista que se desprende de los manifiestos y textos que se han conservado de Femmes pour l'Europe se pierde en esta transición. Hirschmann era una mujer europeísta, antifascista y de izquierdas de fuertes convicciones, que veía en Europa la arena política donde desplegar

52 Documentos relativos a la creación del Lobby Europeo de Mujeres y primeras actas de reuniones firmadas por Jacqueline De Grootte. Fondo Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 0024, 324.

todos estos ideales. Como ella misma reconoce, el feminismo fue una inquietud –si es que puede describirse así– que descubrió en la última etapa de su vida. Y, aunque se convierte en la punta de lanza de sus últimos años de activismo político, esta será siempre solo una parte, aunque indispensable, de su lucha política como federalista europea y antifascista. Cuando Ursula Hirschmann se desvincula de Femmes pour l'Europe y las mujeres con voluntad de organizarse para influir en las instituciones europeas prosiguen la lucha sin ella, el sentido de la organización queda, en cierto modo, desposeído de esta alma europeísta e intensamente politizada, que fue clave en Ventotene.

Cuando Hirschmann se aparta de la lucha, las mujeres que quedan al frente comparten objetivos, pero tienen prioridades diferentes, según parece. Jacqueline De Groot es principalmente una activista feminista y lo seguirá siendo a través de sus escritos, y tendrá siempre como prioridad en su agenda personal el feminismo y la voluntad de que las mujeres lleguen a influir en las nuevas instituciones comunitarias. Fausta Deshormes La Valle y Jacqueline Nonon son funcionarias de las instituciones, pero no tienen un discurso tan profundamente ideológico y crítico con la arquitectura comunitaria que se está forjando, aunque también sitúan la participación de la mujer y la igualdad como puntos prioritarios de sus agendas. Por ello, a medida que va pasando el tiempo y se va avanzando en la creación del European Women's Lobby, desaparece aquel discurso crítico de Femmes pour l'Europe hacia el proyecto comunitario, aquella referencia a una Comunidad Europea “enferma” que se hallaba en las primeras manifestaciones públicas y en los primeros escritos del grupo liderado por Ursula Hirschmann.

## 4. El Lobby Europeo de Mujeres

“Las mujeres disponen ahora de otro instrumento para asegurarse de que sus voces se escuchan en Europa. El 21 y el 22 de septiembre, se celebró la Asamblea Constituyente del Lobby Europeo de Mujeres, que supuso un paso esencial en la labor que han llevado a cabo en los últimos años muchas asociaciones de mujeres y mujeres europeas.”<sup>53</sup>

Es así como el boletín *Women of Europe*, o *Femmes d'Europe* en la versión en francés, anuncia, en su número doce, la creación oficial del European Women's Lobby (EWL). Hacía años que Fausta Deshormes La Valle, autora de esta *newsletter* de la Comisión Europea y de la revista vinculada a ella, intentaba constituir esta organización, pero no lo consiguió hasta la década de los noventa. Los documentos preparatorios para la elaboración del primer número del boletín y de la revista así lo acreditan. La creación de esta organización fue “perseguida con tenacidad” no solo por ella, sino también por otras mujeres vinculadas ya al grupo *Femmes pour l'Europe* y a otras organizaciones de mujeres de Bruselas y de toda Europa. Fue finalmente gracias a Deshormes La Valle que la Comisión Europea desempeñó un papel fundamental en la creación del Lobby Europeo de Mujeres. A fin de cuentas, el Servicio de Información a la Mujer de la Comisión Europea había “apoyado y alentado constantemente” el proyecto. Era el momento perfecto. Como veremos más adelante,<sup>54</sup> Deshormes se había dedicado durante años a tejer vínculos con organizaciones de mujeres de toda Europa y había promovido la creación de organizaciones “paraguas” en cada uno de los países europeos para facilitar su comunicación. Además, era un momento de “resurgimiento de las organizaciones no gubernamentales (ONG). “En vísperas de los grandes cambios registrados con la fecha límite de 1992,

53 *Women of Europe Newsletter*, n.º 12, septiembre-octubre de 1990. European Women's Lobby. Archives of European Integration. Pittsburgh University. Disponible en: <http://aei.pitt.edu/id/eprint/34627> (fecha de consulta: 12 de noviembre de 2024).

54 *Vid.* capítulo sobre Fausta Deshormes La Valle, 55.

las ONG más responsables y dinámicas se preguntan sobre el papel que pueden desempeñar en la consecución del objetivo de '92, para garantizar que los ciudadanos europeos que representan puedan enfrentarse a los retos y aprovechar las oportunidades”,<sup>55</sup> señalaba Deshormes La Valle.

Evidentemente, esta fecha límite de 1992 que menciona es la firma del Tratado de Maastricht, un hito fundamental en la historia de la construcción y la integración europeas, puesto que sentó las bases de la Unión Europea tal como la conocemos hoy, abrió el camino hacia la moneda única y marcó la vía para la mayor ampliación europea de la historia. Naturalmente, la ciudadanía se organizó en torno a este hito histórico para poder influir y asegurarse de que sus intereses eran tenidos en cuenta, y las mujeres no podían faltar a la cita –o, al menos, así lo subrayaba Fausta Deshormes en su columna personal del boletín que dirigía.

“Ciertamente, las organizaciones de mujeres (estoy en una buena posición para saberlo) no se han esperado hasta este momento para actuar como intermediarias de los ciudadanos europeos, sino que ya habían ofrecido a las instituciones diálogo para informarlas de sus necesidades y aspiraciones. Sin esta presencia constante y estimulante, las políticas a favor de la igualdad de oportunidades no estarían donde están, ni tendríamos el mismo número de mujeres en el Parlamento Europeo, ni el mismo progreso en el debate social: estoy convencida de ello.”<sup>56</sup>

De este modo, la periodista italiana señalaba que el nacimiento del Lobby Europeo de Mujeres no suponía que las mujeres no hubiesen tenido papel alguno en la influencia de las políticas europeas hasta aquel momento. Bien al contrario, como ya hemos visto con *Femmes pour l'Europe* y a raíz de las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979, las mujeres ya habían desempeñado una actividad intensa de *lobby* antes de la década de los noventa, pero no existía ninguna asociación con tantas

55 *Women of Europe Newsletter*, n.º 12, septiembre-octubre de 1990. European Women's Lobby. Archives of European Integration. Pittsburgh University. Disponible en: <http://aei.pitt.edu/id/eprint/34627> (fecha de consulta: 12 de noviembre de 2024).

56 Ibidem.

organizaciones y miembros implicados como tendría a partir de entonces el *lobby*. También es particularmente interesante constatar que ella misma se presenta como prueba de sus afirmaciones, con lo cual reivindica su papel en este empeño.

Todo ello deja claro que el Lobby Europeo de Mujeres surgió no tanto como un impulso de la sociedad a las instituciones europeas, sino a la inversa, fruto del interés individual de Fausta Deshormes La Valle y de otras mujeres vinculadas a las instituciones o a la política europeas. Son las mujeres que ya forman parte de la “burbuja” comunitaria, como Fausta Deshormes La Valle, pero también Jacqueline De Groote y Jacqueline Nonon, quienes impulsan durante años las organizaciones de mujeres ya existentes para que se incorporen a una organización superior, con el objetivo de influir en las instituciones europeas. De hecho, si De Groote tomó las riendas organizativas del grupo, fue Nonon quien aportó sus valiosos conocimientos sobre cómo hacer *lobby* en Bruselas y por qué. Jacqueline Nonon, alta funcionaria comunitaria desde hacía varios años, con un perfil que abordaremos con más detalle más adelante, es autora de un manual o guía sobre cómo hacer *lobby*, publicado el mismo año en que nació el EWL, que todavía es de rabiosa actualidad y dibuja un panorama muy completo del lobismo en Bruselas, en paralelo a la construcción europea.

“El *lobbying* es una técnica basada en mecanismos institucionales. Debe utilizarse con prudencia. Cada cual se adapta a su funcionamiento en función de sus objetivos y de su propia cultura. De ahí se desprende una primera obligación: hay que conocer su funcionamiento. [...] Las protagonistas son las instituciones comunitarias. El *lobby* consiste en entrar en un juego con tres socios: la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo.” (Nonon y Clamen, 1991, 31)

Siguiendo esta lógica, podríamos afirmar que es la propia Comisión Europea la que lleva a crear el Lobby Europeo de Mujeres. De hecho, es su principal financiador todavía hoy. Este es, al menos, un proceso particular, no tan habitual en las dinámicas de las organizaciones sociales y para

tener en cuenta a la hora de entender las tareas y las prioridades de esta organización. “Había que convencer a las organizaciones de mujeres para que trabajaran juntas”, explica Jacqueline De Groote en una entrevista para un número especial en conmemoración del décimo aniversario de la organización (European Women’s Lobby, 2001, 9).

Por un lado, puede interpretarse como la prueba de que la Unión Europea, sus impactos, debates y aspiraciones políticas no habían penetrado lo suficiente en el tejido social de la mayoría de los países miembros de la Comunidad Europea para suscitar de forma natural la inquietud de crear una organización de este tipo. Por otro, podría argumentarse que, en definitiva, la comunidad europea era todavía un proyecto bastante nuevo para que hubiera dado lugar a una organización de estas características. Al mismo tiempo, es importante recordar que esta no fue una prioridad de los “poderes” europeos. Es decir, no fue idea del presidente de la Comisión Europea o del Parlamento Europeo, ni de los ministros de Asuntos Sociales, crear una organización de mujeres para empoderarlas ante las instituciones y darles una vía de interlocución. Fueron las mujeres que ya formaban parte de esta burbuja, la mayoría en las capas más bajas de una extensa jerarquía, quienes pusieron todas las herramientas que tenían a su alcance para construirlo. Es cierto que la Comisión Europea también puso los recursos, pero esto fue así porque Fausta Deshormes La Valle trabajaba allí y estaba al frente de un reducido equipo que se preocupaba de informar a las mujeres europeas y de avanzar hacia la igualdad de género en Europa.

Asimismo, entender y resaltar que su nacimiento viene impulsado directamente por las mujeres que ya forman parte, en cierto modo, de las dinámicas comunitarias nos sirve para comprender una cuestión fundamental: Femmes pour l’Europe fue una organización de mujeres blancas, de clase social alta y con una formación intelectual privilegiada, como lo eran las personas que formaban parte de las instituciones de la época.

## 4.1 EL PORQUÉ DE UN LOBBY

Con Femmes pour l'Europe había germinado la idea de que las mujeres se organizaran en torno a la Comunidad Europea, para influir en ella y utilizar esa poderosa estructura institucional para avanzar hacia la igualdad de género. Pero Femmes pour l'Europe no había logrado desplegarse plenamente, acaso porque no había conseguido establecer suficientes conexiones con el asociacionismo a escala nacional que resultaran indispensables para que después surgiera el *lobby*, o acaso porque jamás llegó a constituirse como un *lobby*. Sin embargo, algunas de sus integrantes, como Fausta Deshormes o Jacqueline De Grootte, decidieron retomar el proyecto y dar los pasos necesarios para hallar la forma efectiva para que las mujeres tuvieran una voz influyente en los procesos políticos de la Comunidad Europea. “Identificamos a 40 mujeres de distintos países y sectores de actividad y nos reunimos tres veces”, explicaba Jacqueline De Grootte en el número conmemorativo de los primeros diez años de vida del *lobby* (European Women's Lobby, 2001, 9).

Jacqueline De Grootte escribe en 1992 un artículo sobre la fundación y las características del European Women's Lobby para la revista *Women's Studies International Forum* (De Grootte, 1992) en que explica que la organización era financiada íntegramente por la Comisión Europea, que recibía anualmente una subvención para “poder dar voz a las mujeres en el ámbito europeo y asegurar su funcionamiento democrático”. En este mismo artículo, la activista belga coincide con Fausta Deshormes en señalar que el nacimiento del EWL es “la culminación de muchos años de trabajo por parte de numerosas mujeres a título individual y también de algunas organizaciones”. Detalla que la decisión de formar el grupo de presión se tomó en 1987 en una conferencia en Londres impulsada por Fausta Deshormes La Valle, aunque no se consiguió hasta tres años más tarde, porque hubo que alinear a las organizaciones de los doce Estados miembros. De Grootte también resalta el *momentum* para las organizaciones voluntarias y que “la Comunidad Europea es una nueva sociedad en proceso. Es esencial que las mujeres puedan decir cómo quieren que esta sociedad democrática proteja los derechos individuales y haga énfasis en la solidaridad”.

En el año 2000, esta organización celebró su décimo aniversario con la publicación de un informe especial de conmemoración y balance tras una década en funcionamiento. Dicho documento contiene los testimonios de las “hermanas fundadoras” del *lobby*, entre ellas Fausta Deshormes La Valle y Jacqueline De Grootte. Es aquí donde la periodista italiana reconoce que, después de crear el Servicio de Información de la Mujer, vio que era “necesario” un grupo de “coordinación de asociaciones femeninas en el ámbito europeo” (ibidem, 8).

Deshormes habla de la creación de este foro como de un “sueño” que compartió por vez primera con Jacqueline Nonon y con Janine Lansier, presidenta del Comité Francés del Trabajo Femenino. El siguiente paso, según explica, fue incorporar a Helga Thieme, presidenta del Deutscher Frauenrat, que propuso organizar en Bonn la primera Conferencia Europea de Asociaciones de Mujeres. En lo sucesivo, los coloquios serían periódicos, primero en Turín (1984) y después en La Haya (1985). Pero no fue hasta la Conferencia de Londres de 1987 que 120 mujeres, miembros de 85 organizaciones en representación de 50 millones de personas, resolvieron crear una “estructura de influencia abierta a todas las organizaciones de mujeres interesadas en ejercer presión ante las instituciones europeas y nacionales para asegurar una mejor defensa de la representación de los intereses de las mujeres” (ibidem). Deshormes La Valle no se olvida de mencionar a la Comisión Europea, que apoyó la iniciativa de inmediato.

Un punto interesante en todo este proceso es entender por qué tuvieron el coraje de describirse como un *lobby*, teniendo en cuenta las connotaciones negativas que ya tenía este término en la época —y todavía hoy. Podrían haber optado por otros términos, como *foro*, *federación* o, incluso, *confederación*, pero prefirieron *lobby*. Jacqueline De Grootte lo explica con una anécdota especialmente ilustrativa:

“La elección de *lobby* como nombre topó con una cierta desconfianza dentro y fuera de las instituciones europeas y por parte de las propias organizaciones de mujeres. Recuerdo un comentario en una reunión en la oficina del presidente Delors: «¿Un lobby? No suena muy bien.» Paradójicamente, nosotros estábamos contentas.

Nuestro interlocutor había entendido que era una nueva estructura, que tenía por objetivo ser activa e influir.” (European Women’s Lobby, 2001, 9)

“La palabra *lobby* fue una sorpresa para muchos miembros del Comité de Presupuestos del Parlamento Europeo”, explica por su parte Marie-Claude Vayssade, otra de las fundadoras de la organización, coordinadora de la sección francesa y exeurodiputada. La elección de este nombre muestra que sus fundadoras tenían plena conciencia y un profundo conocimiento del funcionamiento de las instituciones, pero también ilustra la naturaleza de la organización. Una vez más, se trataba de una organización construida de arriba abajo y no de abajo arriba. Su vinculación con lo que se conoce tradicionalmente como “sociedad civil” es inversa. Sus fundadoras son, en cierto modo, personas que forman parte de las instituciones, del poder en el cual, en definitiva, se quiere influir. En otras palabras, Fausta Deshormes no apuesta por crear un sindicato de mujeres trabajadoras de las instituciones para reivindicar sus derechos; lo que quiere es influir en las políticas que las instituciones comunitarias desarrollan para las mujeres. Por ello, no estamos hablando ni de un foro ni de una federación, sino de un *lobby*. Es una declaración de intenciones potente.

No debemos olvidar que esta era también la naturaleza del grupo Femmes pour l’Europe que había impulsado Ursula Hirschmann. Eran mujeres vinculadas a las más altas esferas del proyecto europeo que querían articular una asociación de mujeres para influir en las instituciones europeas. Los puntos de contacto entre ambas organizaciones son evidentes, como reconocerá más adelante Jacqueline De Groote, aunque no se ha hallado ningún documento por escrito ni ninguna entrevista en que Fausta Deshormes La Valle reconozca el vínculo entre ambas entidades.

## 4.2 OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACTUACIÓN

El Lobby Europeo de Mujeres tenía grandes ambiciones. Apuntaba muy alto, tenía grandes expectativas sobre las capacidades que poseería aquella Unión Europea en formación y se fijaba unos objetivos que podríamos situar hacia el espectro izquierdo de la esfera política ideológica. Jacqueline

De Groote los resumía en estos términos en el artículo publicado en la revista *Women's Studies International Forum* ya citado:

“La lucha contra la pobreza y la exclusión social, la violencia contra las mujeres, los problemas de las mujeres en el mundo rural, los problemas específicos de las mujeres negras y las mujeres de minorías étnicas, las relaciones con las mujeres del centro y el este de Europa, las mujeres y los medios, las mujeres y el desarrollo, las mujeres y el medio ambiente y las mujeres y el consumo.” (De Groote, 1992, 49-50)

En la práctica, eso se tradujo en unas iniciativas destinadas directamente a influir en las instituciones comunitarias. Por ejemplo, una de sus primeras acciones fue la reivindicación de que las cuestiones sociales se votaran por mayoría cualificada en el Consejo Europeo, para evitar así el bloqueo por el veto de un solo país. También reclamaron por escrito a Ruud Lubbers, presidente de la Comisión Europea, que se constituyera un Consejo de Ministros por la Igualdad de Oportunidades que se reuniera cada seis meses. Y tenían la mirada fija en varias directivas europeas, sobre todo en aquellos que afectaban al ámbito del trabajo, como ya había hecho antes *Femmes pour l'Europe*. Para lograrlo, explica De Groote, sus estrategias incluían campañas transnacionales, escritos a las instituciones concernidas y la presión directa a los políticos.

Una de sus primeras grandes prioridades como organización fue influir en el proceso de elaboración del Tratado de Ámsterdam. La incorporación de Suecia y Finlandia en 1995 aporta a la organización una nueva experiencia que la ayuda a influir en la preparación de este tratado, que acabará incluyendo la transversalidad de género en los principios de la UE (Lafon, 2020).

Como puede verse en el informe para conmemorar la década del Lobby Europeo de Mujeres, la ampliación de la Unión Europea era una de sus principales preocupaciones y también supuso un reto interno para la organización, ya que implicaba que esta debía ampliarse hacia el este e incluir a nuevas organizaciones de mujeres, con una cultura política distinta. Pese a ser una organización financiada por la Comisión Europea

y tener que representar las sensibilidades de países culturalmente muy diferentes, el Lobby Europeo de Mujeres se posicionó desde 1998 a favor de la abolición de la prostitución, pese a las reticencias de los Países Bajos y de Alemania. También mantuvo una posición contundente a favor del aborto y del control de la fertilidad.

“En la actualidad, el Lobby Europeo de Mujeres es reconocido como el líder de las ONG de mujeres en la Unión Europea. Las relaciones han de reforzarse también con las asociaciones de los países candidatos. Los miembros de la Conferencia Intergubernamental de 1997 hablaron de un “asedio político” por parte del *lobby*, que resultó en la inclusión de los artículos 2 y 3 sobre igualdad entre hombres y mujeres en los tratados. El Lobby Europeo de Mujeres lucha por la defensa efectiva de los derechos de la mujer y se posiciona cada vez más claramente sobre asuntos institucionales. Creo que su futuro va en esta dirección. Las mujeres fuimos excluidas de la democracia directa y tuvimos que luchar duramente por nuestros derechos en la democracia representativa. En mi opinión, el dialogo civil es la mejor manera de luchar por la igualdad. La igualdad de género implica el fin de los estereotipos y el reconocimiento de las distintas personalidades. No implica uniformidad, sino el derecho de cada hombre y de cada mujer de desarrollar plenamente su personalidad.” (EWL, 2001, 9)

Con estas palabras, siempre manteniendo un tono mucho más activista y radical, Jacqueline De Groote ponía en claro su visión para la organización y se aseguraba de que la inclusión de la diversidad formara parte de ella. Como explica esta organización en el breve resumen disponible en su página web, el Lobby Europeo de Mujeres nació “vinculado a una nueva forma de espacio público en el ámbito europeo” y a una nueva manera de interactuar entre la ciudadanía y los políticos. Todavía hoy la organización mantiene entre sus principales objetivos actuar de “vínculo” entre las organizaciones de mujeres y las instituciones.

Uno de los hitos principales que alcanzó fue conseguir el estatus de órgano consultivo de las Naciones Unidas y del Consejo Social del

Consejo de Europa. A escala interna, el Lobby Europeo de Mujeres se estructuraba en torno a una asamblea general, formada por las delegadas de las organizaciones integrantes. En función de la representatividad de cada organización (diferentes ramas en distintos Estados miembros, por ejemplo), se establecieron los derechos de voto. Cada Estado miembro de la Unión Europea tenía derecho a cuatro delegados. La primera presidenta fue la portuguesa Ana Vale. Y cualquier organización “local, nacional o europea” que estuviera de acuerdo con los objetivos del *lobby* podía solicitar ser miembro.

Dicho todo esto, en la actualidad el Lobby Europeo de Mujeres se mantiene activo, con financiación de la Comisión Europea, y trabaja en cuestiones como la violencia contra las mujeres, el liderazgo femenino y el apoyo a las mujeres o refugiadas. También actúa de paraguas para otras organizaciones y fuente de recursos para las que buscan financiación u oportunidades en el ámbito europeo. No es pertinente para el objetivo de este trabajo el análisis sobre el papel y el impacto actual del Lobby Europeo de Mujeres en la política comunitaria, pero sí es interesante ver cuál es su alcance actual. Si comenzó con más de 85 organizaciones, según testimonios de las autoras y protagonistas citadas, actualmente el Lobby Europeo de Mujeres tiene 48 asociaciones miembros –31 organizaciones coordinadoras en el ámbito nacional y 17 de ámbito europeo. Pero, según su página web, representan a más de 2.000 organizaciones, ya que estos 48 miembros son organizaciones “paraguas” de otras organizaciones. Se mantiene, pues, como un *lobby* muy transversal y representativo, que tiene entre sus miembros más destacados a expertos en cuestiones de género, procedentes del tejido asociativo y del sindical.

Reseguir el recorrido de estas organizaciones nos ha servido para identificar los nombres propios de mujeres más recurrentes que durante la segunda mitad del siglo xx buscaron el modo de influir en la construcción europea para que las mujeres tuvieran también el papel que se merecían. Empezando por Ursula Hirschmann, hemos encontrado varias veces el nombre de Fausta Deshormes La Valle, pero también el de Jacqueline Nonon, el de Éliane Vogel-Polsky y el de Jacqueline De Grootte. Estas cinco mujeres han tenido un papel destacado, si no fundamental, en la construcción de la Unión Europea, tal como la conocemos hoy, aunque

han permanecido a la sombra de la historia más pública, divulgada y conocida.

Cabe señalar que hemos dejado a un lado intencionadamente algunos perfiles, como los de Simone Veil, Louise Weiss o Ada Rossi, bastante conocidas en la actualidad. Este trabajo busca rastrear los perfiles que todavía permanecen a la sombra y que no han tenido reconocimiento alguno en la historia de la construcción comunitaria. No se trata, pues, de restar méritos a ninguna de estas personalidades, sino de situar a otras. También debe quedar claro que hay otros nombres que no abordamos porque escapan al alcance de este trabajo, aunque podrían ser también dignos de investigación o, al menos, de mención. Así pues, dedicaremos un pequeño apartado a presentar a estas otras posibles madres fundadoras de Europa a la sombra.

## 5. Las fundadoras, a la sombra

### 5.1 URSULA HIRSCHMANN Y FEMMES POUR L'EUROPE

Inevitablemente, el perfil de Ursula Hirschmann es uno de los que más hemos mencionado hasta el momento en este trabajo, no solo porque es una de las cinco mujeres que hemos elegido como “madres fundadoras de Europa”, sino también porque es la fundadora de Femmes pour l'Europe, el grupo que ha servido de hilo conductor para llegar hasta aquí en nuestra investigación. Su figura tuvo una mayor relevancia pública porque fue esposa del filósofo socialista Eugenio Colorni, primero, y después de uno de los padres fundadores de Europa, Altiero Spinelli. Pero Ursula Hirschmann es también una de las madres fundadoras de Europa, independientemente de quién fuera su marido.

Nació en Berlín en 1913, en una familia judía e intelectual. Su hermano era el reconocido economista Albert Otto Hirschman. La página web de la Comisión Europea la reconoce como una de las “pioneras” de Europa y resume brevemente su figura como una de las autoras del Manifiesto de Ventotene, considerado el texto precursor del federalismo europeo, junto con Ernesto Rossi, Eugenio Colorni y Altiero Spinelli, en 1941.

Pero ¿por qué Boccanfuso describe a Hirschmann como “el alma europea” del manifiesto?: “Colorni era el filósofo; Spinelli, el político, y Rossi, el activista, y Hirschmann era la verdadera alma europea”, explica la historiadora italiana en una conversación con la autora de este trabajo. Boccanfuso estudió la figura de Hirschmann durante años, curiosamente a propuesta del biógrafo de Altiero Spinelli, Piero S. Graglia, que, tras estudiar a fondo la vida y la contribución de este padre fundador de Europa y precursor del federalismo europeo, tenía claro que Hirschmann merecía también ser estudiada a fondo y, sobre todo, ser reconocida.

“Ursula ha sido objeto, a lo largo del tiempo, de una especie de marginación por parte de una historiografía masculinizada que solo ha sabido leerla como la esposa de dos de las mentes más brillantes y profundas surgidas de la lucha antifascista –Eugenio

Colorni y Altiero Spinelli—, sin profundizar en sus especificidades, sus características, su originalidad.”<sup>57</sup>

Hirschmann inició los estudios de filología en Berlín y, en 1932, se incorporó a las juventudes del Partido Socialdemócrata para luchar contra el nazismo. Durante su época universitaria, conoció a Eugenio Colorni, a la sazón lector de italiano en la Universidad de Marburgo. Al año siguiente, tuvo que exiliarse a París con su hermano, de modo que se vio obligada a abandonar sus estudios y a realizar trabajos de traducción o de secretaria para sobrevivir. En la capital francesa, entró en contacto y frecuentó los grupos de exiliados alemanes, y descubrió las ideas del federalismo europeo con las publicaciones clandestinas del grupo *Neu Beginnen* (“Nuevo inicio”), que ya empezaban a hablar de la idea de una federación europea para resolver los conflictos en el Viejo Continente. Según describe Boccanfuso, durante ese primer período, Hirschmann llegó a acercarse incluso al pensamiento comunista, tras quedar desengañada de las juventudes socialistas, pero se desvinculó de él rápidamente. En París, su hermano Albert Otto Hirschmann se fue alejando cada vez más de la política para centrarse en su carrera académica. Por su parte, Ursula intentó proseguir sus estudios en la capital francesa.

Durante ese período, Ursula Hirschmann era muy joven y buscaba todavía su identidad política; había quedado desengañada del comunismo y también del socialismo; en general, se sentía desilusionada. En busca de un guía, había empezado a escribirse con Eugenio Colorni, que desde 1933 era profesor de Filosofía de la Universidad de Trieste. Colorni la invitó a venir a la ciudad en 1935, una visita clave, pues culminaría con su boda a finales de aquel mismo año. “Las conversaciones con él fueron para mí una liberación de aquel momento cultural de pacotilla que eran el socialismo de base y el materialismo dialéctico, con los cuales hasta entonces había colmado mis exigencias culturales y de acción política”, describe Hirschmann en su libro *Noi senzapatría*, citado por Boccanfuso en su biografía (Boccanfuso, 2021, 79).

Entonces, se muda a Trieste, donde enseguida se matricula a la

57 Introducción de Piero S. Graglia, profesor de Historia de la Integración Europea en la Universidad de Milán y biógrafo de Altiero Spinelli (Boccanfuso, 2019, 17).

universidad para proseguir sus estudios de filología alemana, que el exilio había frustrado. Boccanfuso señala en su biografía de Hirschmann que la joven alemana no quiso adoptar el rol de ama de casa, teniendo en cuenta los orígenes burgueses y acomodados de Colorni, y rápidamente se puso a estudiar y buscó un trabajo para poderse sostener.

Así pues, ni siquiera en su etapa de mujer recién casada en Trieste, Ursula Hirschmann suspende su activismo político ni su vitalidad intelectual. Sin embargo, no tardarán en llegar los problemas a la joven pareja, pues ambos eran judíos y antifascistas: Colorni es detenido en 1938 en la prisión de Varese y de allí es trasladado a Ventotene en 1939. Hirschmann se instala en la isla, donde nacerán dos de sus hijas. Pese a ello, su relación personal se resiente, y Colorni y Hirschmann empezarán a alejarse sentimentalmente.

Haciendo un pequeño paréntesis en el relato cronológico de la vida de Ursula Hirschmann, cabe resaltar aquí que, con tan solo 25 años, la joven berlinesa ya había vivido en Berlín, París, Trieste y Milán, antes de convertirse en la mujer de un preso político. La joven Ursula Hirschmann había experimentado en su propia piel la persecución antisemita y política en toda Europa, tanto en Alemania como en Italia, donde el nazismo y el fascismo ponían en riesgo la paz conseguida no hacía tanto en el Viejo Continente. De ahí que tuviera muy clara cuál era la idea de la Europa que quería promover y que decidiera luchar por una Europa federal y antifascista, como antídoto de lo que había vivido en primera persona.

Pero, volvamos de nuevo a la isla de Ventotene. Allí Colorni se encontró con los detenidos Ernesto Rossi y Altiero Spinelli. Ursula Hirschmann, que ya había iniciado su relación intelectual y de amistad con Spinelli en Ventotene, no fue detenida, de forma que podía entrar y salir de la isla, y esta acabaría siendo una de las claves de su contribución: la divulgación del Manifiesto. “Fue Ursula quien extrajo de la isla el texto del Manifiesto, transcrito en papeles de fumar y escondido en la funda de su abrigo”, explica Boccanfuso. No hay que olvidar que, más allá de la simbología que se ha generado en torno a Ventotene, el texto que logró sacar y divulgar Hirschmann se considera, en cierto modo, el primer esquema político del proyecto de federación europea. Pero, aunque no existan documentos que acrediten la contribución intelectual de la berlinesa en la redacción

de ese documento, Hirschmann fue mucho más que una mera mensajera. Tenía muy clara su idea de Europa y sabía que había que organizarse para empezar a trabajar en ella.

Es Ursula quien “teje” –utilizando la expresión de Boccanfuso– las primeras conexiones básicas que permitirán organizar el Movimiento Federalista Europeo. En el artículo que Spinelli escribe para el libro de *Femmes pour l’Europe* editado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica, explica la “vida política” de su mujer,<sup>58</sup> después de que ella hubiera sufrido el derrame cerebral que truncaría definitivamente su proyecto de *Femmes pour l’Europe*. Cuando la conoció, Hirschmann ya estaba casada con Colorni, tenía “solo 26 años”, pero “ya había vivido y madurado una vida personal y política intensa”.

“Éramos muy pocos”, explica Altiero Spinelli, que rememora los momentos de Ventotene en que, junto con Rossi y Colorni, se propusieron escribir aquel primer borrador de la Europa federal. “Ursula pertenecía a este pequeño grupo que aceptó la consideración de visionario. Su tendencia a traducir cualquier compromiso ideal en acción práctica le permitió percibir inmediatamente cuál era la originalidad de nuestra posición”, detalla Spinelli, que siempre incluye a Ursula Hirschmann dentro de este grupo.

“En nuestro pequeño grupo, Ursula era la única que podía ir a Italia. Fue la primera mensajera de este grupo conspirador italiano. Llevó lo que hasta ahora se ha nombrado el Manifiesto de Ventotene. Generó debate en torno a este manifiesto, buscó y obtuvo adhesiones, lo redactó, lo imprimió, lo distribuyó [...]. Fue gracias a su labor que, tras la caída de Mussolini, doce días después de que fueran liberados los presos políticos, el 27 de agosto de 1943, pudo celebrarse en Milán la conferencia clandestina que permitiría fundar el Movimiento Federalista Europeo.”<sup>59</sup>

58 Spinelli, A. (1979): “Women for Europe”. En: *Women for Europe (1979)*, *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 7.

59 Spinelli, A. (1979): “Women for Europe”. En: *Women for Europe (1979)*, *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 7.

En Milán fue la última vez que Ursula Hirschmann vio en persona a Eugenio Colorni, el padre de sus hijas. Colorni había sido trasladado de Ventotene a Melfi y después decidió quedarse en Roma para proseguir su lucha continuar desde la resistencia. Finalmente, murió asesinado en la capital italiana en 1944. Después de aquella reunión, Hirschmann y Spinelli se marcharon a Ginebra, donde los líderes del Movimiento Federalista decidieron trasladar su acción política. Y Spinelli reconoce también el papel que Hirschmann tuvo a la hora de establecer contactos en Suiza. Sin embargo, el papel de la berlinesa resultaría más relevante en París, a donde viajaron en 1945 después de casarse. En la segunda mitad de la década de los cuarenta, las ideas federalistas europeas adquirirían fuerza en Francia, así que decidieron trasladarse al país bajo el pseudónimo de señores Antonelli.

Spinelli detalla que, cuando llegaron a París, nadie parecía estar realmente dispuesto a acudir a la convocatoria del Movimiento Federalista Europeo, pero el secretario del Movimiento de Liberación Nacional les echó una mano y Ursula, convencida de que podría tener éxito en la convocatoria, le tomó la palabra: “Ursula estaba tranquila, segura de sí misma, de sus capacidades de convocatoria y organizativas, de su tenacidad y de sus viejos conocimientos de París”, remacha Spinelli, que añade además que la reunión fue “un éxito rotundo”, después de que Ursula tomara las riendas, hiciera todos los contactos y escribiera las invitaciones. Aquella se convertiría la primera conferencia internacional federalista, en la cual participaron intelectuales de la altura de Albert Camus, George Orwell, Emmanuel Mounier, Henry Mumford y André Philippe.

Ursula se había asignado una misión: conseguir una Europa unida y federal. Su objetivo no era ser la secretaria o la ayudante de Spinelli. Si nos fijamos en el obituario que escribió de ella el diario *El País* el día 11 de enero de 1991,<sup>60</sup> cuando Ursula Hirschmann falleció tras una larga enfermedad, ya había sido nombrada “la misionera de la Europa unida”. Y, todo ello, asumiendo también las tareas que le eran asignadas de forma tradicional como mujer, es decir, el cuidado del hogar y de la familia. Es

60 El País (1991): “Ursula Hirschmann, pionera del Movimiento Federalista europeo”. *El País*, 11 de enero. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1991/01/11/agenda/663548401\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1991/01/11/agenda/663548401_850215.html) (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

el propio Spinelli quien le reconoce este pesado rol: “De regreso a Italia, Ursula tuvo que dedicarse durante dos o tres años a la pesada tarea de organizar, partiendo de cero y en la miserable Roma de la posguerra, el hogar y la vida familiar, mientras yo buscaba en la política italiana un puesto que me permitiera liderar la batalla europea.” Una etapa en la cual Spinelli describe a Hirschmann como su “principal ayudante” no en lo personal, sino en el plano político.

Con el fin de la guerra, los impulsores del federalismo europeo hacen una pausa y apuestan por replantearse sus ideas, pero es la época en que florecen los movimientos europeos y europeístas y en que estas ideas comienzan a tomar formas políticas diversas. Pese a ello, en toda la época en que Spinelli se involucra en la política activa en Italia, hay un silencio en la actividad política de Ursula Hirschmann. Según Boccanfuso, Hirschmann es una “constante” en la obra política que Spinelli desarrolla aquellos años, pero ella, más allá de continuar desempeñando tareas organizativas en la delegación de Roma del Movimiento Federalista Europeo, no toma ninguna iniciativa.

En su artículo, Spinelli lamenta también que, cuando fue nombrado comisario de la Comunidad Económica Europea en 1970, fue la primera vez que “no contó con su eficiente colaboración”. Pero permitió a Hirschmann adentrarse en sus inquietudes políticas más concretas y abrazar el feminismo entre sus ideales federalistas y antifascistas. Así fue como empezó a reflexionar sobre la necesidad de crear un movimiento de mujeres europeístas. Entonces, Ursula Hirschmann ya tenía 60 años.

“Su curiosidad intelectual y política quedó en suspenso y se sintió atraída por la explosión del movimiento feminista, del cual percibió su importancia para el desarrollo de la democracia. Ella creía que, implicándose a fondo en la política, este movimiento podría provocar y promover profundas reformas en la sociedad. Quería aprovechar la oportunidad que se le ofrecía de formar parte de la gran creación política en curso de la construcción europea. Puso su habitual energía en persuadir y reunir a mujeres a su alrededor. Fue

así como surgió Femmes pour l'Europe."<sup>61</sup>

Pero Spinelli no va más allá. Tampoco encontramos más información sobre este grupo en el obituario que hemos citado del diario *El País*. Curiosamente, sin dar más detalles, el obituario señala que Hirschmann fundó en 1975 en Bruselas el “movimiento Mujeres por Europa”, pero nada más. No hay que olvidar que Femmes pour l'Europe tuvo una vida brevísima porque su impulsora sufrió un derrame cerebral que la apartó de las actividades de este grupo. Con todo, como ya hemos repasado en este trabajo, las pocas actividades que llevó a cabo y los perfiles que agrupó tuvieron suficiente repercusión para que un obituario de un diario no italiano como *El País* hablara de ellos.

Según Silvana Boccanfuso, Femmes pour l'Europe es la culminación de la carrera de Ursula Hirschmann como activista política e intelectual (Boccanfuso, 2021, 40):

“Femmes pour l'Europe nace como una respuesta en un período de crisis individual y colectiva. Se trata del intento, por parte de una mujer comprometida con el federalismo europeo desde su exordio, de dar una nueva forma y de renovar el vigor operativo de una idea –la de una Europa unida– que no solo había perdido color y credibilidad con el paso de los años, sino que corría el riesgo de desplomarse definitivamente bajo el peso de los graves acontecimientos que se habían producido durante aquel período.”

De hecho, el artículo de Spinelli que hemos desgranado en este apartado describe la vida política de la “fundadora de Femmes pour l'Europe” y explica su contexto como activista y la importancia que Hirschmann tuvo en la fundación del Movimiento Federalista Europeo para llegar hasta Femmes pour l'Europe como una evolución lógica. Ursula Hirschmann había vivido gran parte de su vida como activista política rodeada de hombres muy reconocidos, pero también compartió lucha e

61 Spinelli, A. (1979): “Women for Europe”. En: Women for Europe (1979), *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 10.

inquietudes políticas con mujeres como Ada Rossi, otra de las fundadoras del Movimiento Federalista Europeo, considerada por algunos otra “madre fundadora” de Europa. Ursula Hirschmann también compartió inquietudes políticas e intercambió correspondencia con la escritora y política italiana Natalia Ginzburg.

En una misiva de 1975 dirigida a esta escritora que cita Boccanfuso, Hirschmann reconoce que el feminismo para ella fue un “descubrimiento reciente”. De hecho, es gracias a los documentos de Femmes pour l’Europe que podemos hacernos una idea más clara del ideario de Hirschmann, no solo en torno al papel de la mujer en la sociedad y en la política, sino también de su visión de Europa. Como ya hemos visto en los textos ya citados de este grupo activista de mujeres, la idea de Europa que promovían era una Europa social, con un fuerte componente democrático y solidario. Era una idea de la Unión Europea mucho más ambiciosa que la que ha llegado hoy, aunque puede considerarse actual en muchos aspectos.

En cualquier caso, Hirschmann fue pionera a la hora de crear un grupo de presión de mujeres cerca de las instituciones europeas y quién sabe a dónde habría llegado si el derrame cerebral que sufrió no hubiera truncado su proyecto personal. Tras ese episodio, se mantuvo en un segundo plano político durante un tiempo, pero nunca se desvinculó del todo. Mantuvo siempre su relación con el Movimiento Federalista Europeo y fue secretaria de la delegación de Roma de este movimiento hasta el día de su muerte. En 1986, se incorporó al Partido Radical Transnacional, dirigido por el eurodiputado Marco Pannella. Ursula Hirschmann murió el 8 de enero de 1991 a los 78 años.

No deja de ser curioso que sepamos tan poco de un personaje tan fundamental, de quien Spinelli habla con tanta admiración. Y lo demuestra la dificultad que tuvo Silvana Boccanfuso para encontrar documentación sobre ella. Como explica la historiadora, fue cuando localizó a su hermana que pudo acceder a un pliego inmenso de documentos personales de Hirschmann, que le permitieron entender la profundidad intelectual del personaje que estaba estudiando. Hasta entonces, solo los diarios de Altiero Spinelli hacían referencia a la importancia que tuvo la figura de Hirschmann para la fundación del Movimiento Federalista Europeo (1943) o de Femmes pour l’Europe.

## 5.2 FAUSTA DESHORMES LA VALLE Y EL SERVICIO DE INFORMACIÓN DE MUJERES

Otro de los perfiles que nos hemos encontrado constantemente al hilo de la historia de la organización Femmes pour l'Europe es el de Fausta Deshormes La Valle. De ella tenemos mucha más información y es una de las mujeres con una actividad feminista más trazable dentro y fuera de las instituciones europeas. Pese a ello, todavía es poco conocida, más allá de un reducido círculo académico interesado en cuestiones relativas a las mujeres y la integración europea. Un estudio promovido por el Senado italiano, titulado *Las mujeres que han hecho Europa*, la describe como “La *lobbysta* en la red”.<sup>62</sup>

Deshormes tomo en cierto modo el relevo de Ursula Hirschmann cuando esta sufrió el derrame cerebral la apartó del proyecto de Femmes pour l'Europe. Con todo, hacía ya algún tiempo que Deshormes, desde dentro de las instituciones, luchaba infatigablemente para lograr que las mujeres tuvieran su papel en el proceso de construcción europea y también para que dicho proceso tuviera en cuenta a las mujeres. De hecho, gran parte de la documentación de este trabajo se ha obtenido gracias a la labor incansable de esta periodista italiana de origen napolitano, que promovió la creación de los centros de documentación europeos y dejó un extenso archivo que ahora el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia va digitalizando por iniciativa propia y a demanda.

Fausta Deshormes La Valle nació en Nápoles en 1927. Tanto su padre, Renato La Valle, como su hermano, Raniero La Valle, eran periodistas y este último fue director del diario *Avvenire*, de tradición católica. Y su madre era escritora. Fausta estudió derecho, pero enseguida comenzó a colaborar con revistas en la universidad. Fue secretaria de redacción de la publicación mensual médica *Annali Ravasini* entre 1946 y 1951, y después fue redactora del diario de la Federación Universitaria Católica Italiana (1951-1954). Posteriormente, se vinculó a la Campaña Europea de la Juventud, una organización juvenil vinculada al Movimiento Europeo,

62 Senato della Repubblica (2017): *Donne que hanno fatto l'Europa*. Disponible en: [https://www.senato.it/application/xmanager/projects/leg19/file/repository/relazioni/libreria/novita/XVII/Volume\\_Donne\\_Europa\\_REV9\\_web.pdf](https://www.senato.it/application/xmanager/projects/leg19/file/repository/relazioni/libreria/novita/XVII/Volume_Donne_Europa_REV9_web.pdf) (fecha de consulta: 28 de octubre de 2024).

que promovía la sensibilización de los jóvenes en cuestiones europeas (Di Nonno, 2019-2021, 7).

En 1958, se convirtió en redactora jefe de la revista de ese organismo, *Giovane Europa*. Entonces conoció a Philippe Deshormes, secretario del movimiento para Bélgica, con quien se casó y se marchó de Italia, primero a Francia y después a Bruselas. Deshormes obtuvo la nacionalidad belga al casarse.

Su vinculación con los ideales europeístas ya era evidente desde antes de que empezara su carrera profesional. Cuando llegó a Bruselas, Jean Moreau, que había estado vinculado al Movimiento Europeo y que entonces era responsable del Servicio de Información de la Comisión de la Comunidad Económica Europea, la contrató como experta (1961), tras colaborar esporádicamente con ella durante un tiempo. A partir de entonces, se dedicó a promover la enseñanza y la investigación universitaria en Europa. Fue en esa época que promovió la creación de los centros de divulgación de la investigación sobre la Unión Europea en diferentes universidades de los países integrantes de la Comunidad. También creó el “Premio de las Comunidades Europeas”, para galardonar las tesis doctorales más significativas en el ámbito europeo. Estableció conexiones entre las organizaciones universitarias y las autoridades europeas. También es reconocida como una de las fundadoras del Foro Europeo de la Juventud, nacido a raíz de la Conferencia de la Juventud que organizó en 1970.

Todos estos pasos son fundamentales para entender su actividad posterior en el Servicio de Información dedicado a las mujeres. Después, Carlo Scarascia-Mugnozza, vicepresidente de la Comisión Europea y responsable último de las políticas de información del ejecutivo comunitario, le encargó la creación del Departamento de Información a la Mujer. Fue aquí donde su contribución marcaría un antes y un después en la labor que la Comunidad Económica Europea había realizado hasta entonces en torno a los derechos de la mujer. Era un momento de efervescencia del movimiento feminista en Europa, que vivía su segunda oleada, la cual provocaría la proliferación de numerosos grupos organizados de mujeres, que empezarían a presionar las instituciones europeas. A fin de cuentas, ella era una periodista que había iniciado su carrera en organizaciones de la sociedad civil y tenía una especial sensibilidad por la importancia

de la información y por el papel que podrían llegar a desempeñar estas organizaciones.

“La acción informativa en los círculos de opinión pública femenina responde a una demanda cada vez mayor, en la medida en que aumenta el grado de participación de las mujeres en la vida política, económica y social de nuestros países.”<sup>63</sup>

Su obsesión era la información, en ambas direcciones: que las mujeres estuvieran informadas de lo que sucedía en Europa que fuera de su interés y que las instituciones europeas estuvieran informadas de lo que hacían las mujeres de la Comunidad. Por ello, replicó la tarea que había llevado a cabo en el Servicio de Juventud en el Servicio de Información a las mujeres.

Ello se observa claramente cuando, en los años setenta, logra crear y liderar lo que en sus documentos describe como “una pequeña célula”, es decir, una oficina, dentro del Servicio de Información de la Comunidad Económica Europea, destinada a informar a las mujeres y a establecer vínculos con las organizaciones europeas de mujeres. Según los documentos que pueden consultarse en los archivos de la Comisión Europea de Bruselas, Deshormes promovió, organizó y divulgó la encuesta que la Comisión elaboró sobre las mujeres europeas, un análisis muy profundo que permitió trazar una imagen bastante reveladora de las preocupaciones, las inquietudes y los problemas de las mujeres de los distintos estados miembros de la Comunidad Económica Europea. Fue tras esta encuesta, motivada en parte por la conmemoración del Año Internacional de la Mujer promovido por las Naciones Unidas, que se crearon dos unidades dentro del Ejecutivo comunitario dedicadas a las mujeres, el Servicio de Información a las Mujeres, bajo la dirección de Deshormes, y otro para atender los problemas relativos al trabajo de las mujeres, que encabezó Jacqueline Nonon.

Pero los datos de esta encuesta no quedaron encerrados dentro de las paredes de la Comisión Europea. Fausta Deshormes La Valle impulsó una

63 Deshormes La Valle, F. (1979): “The Women’s Press and Organisations Department of the EEC Commission”. En: *Women for Europe (1979), European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 46.

conferencia-coloquio con mujeres procedentes de los nuevos países de la Comunidad para evaluar sus resultados y fijar una nueva hoja de ruta.

“El objetivo del coloquio «Las mujeres y la Comunidad Europea» ha sido evaluar los resultados de la encuesta de opinión que se había realizado entre los nuevos países de la Comunidad en 1975, con motivo del Año Internacional de la Mujer. Después del debate, la Comisión ha hecho suyas varias propuestas concretas, entre ellas la creación, dentro de la Dirección General de la Información, de una unidad destinada a mantener un diálogo permanente con las organizaciones femeninas, informarlas y documentarlas sobre todos los aspectos de la integración europea y contribuir a intercambiar información entre organizaciones y países.”<sup>64</sup>

Pero ¿por qué consideraba Fausta Deshormes que la información era tan importante? Ella misma responde a esta pregunta en el artículo ya mencionado. Deshormes veía la información como “un deber institucional” y consideraba también que los tratados fundacionales de la Comunidad Europea así lo afirmaban. Por ello, creía que era fundamental y necesaria “una iniciativa europea de información, destinada a concienciar a los europeos con vistas a establecer una comunidad más amplia y profunda entre los pueblos.”<sup>65</sup>

Así pues, podemos afirmar que la vocación europeísta de Fausta Deshormes La Valle es tan profunda y determinada como su vocación profesional. Este es uno de sus puntos de conexión con Ursula Hirschmann. Ambas eran convencidas europeístas y tenían una clara voluntad de influir en el proceso de integración europea, pero no a título individual, sino para garantizar que las mujeres, en el ámbito colectivo, tuvieran voz y también, literalmente, voto. Deshormes reconoce que, a partir de la década de los setenta, todo cambia a raíz de la eclosión del denominado “movimiento neofeminista” y de la conmemoración “obligada” del Año Internacional de la Mujer.

64 Ibidem, 46.

65 Ibidem, 46.

“Dentro de esta realidad en movimiento, la creación de este servicio destinado a la información europea de las mujeres ha sido una innovación, percibida como tal en los círculos a los que se dirige: una innovación porque la Comisión ha reconocido la especificidad de la opinión pública femenina y las considera socias, en el marco de una política de información colaborativa.”<sup>66</sup>

¿Cómo se tradujeron en la práctica todas estas intenciones? Fausta Deshormes La Valle llevó a cabo una intensa labor de tejer conexiones. Contactó con las principales organizaciones feministas de los nuevos países que integraban la Comunidad Económica Europea y les preguntó por escrito si estarían interesadas en establecer conexiones con la Comisión Europea. Les preguntó, en primer lugar, si querían crear una organización “paraguas” de ámbito europeo para mantener esta interlocución centralizada y, a continuación, si estarían interesadas en recibir y también en colaborar en un boletín periódico que recogería información relevante para las mujeres de la Comunidad Económica Europea. En realidad, sería una labor informativa “recíproca”. La *newsletter* ofrecería información sobre las políticas europeas en el ámbito de la mujer y las organizaciones también podrían aportar informaciones sobre sus respectivos países o sobre la creación de nuevas organizaciones, por ejemplo.

Este boletín, al igual que la revista homónima, se creó en 1977 y perduró hasta 1992, poco después de que Fausta Deshormes La Valle se retirara (otro punto en común con Ursula Hirschmann, en el sentido de que sus proyectos personales no lograron sobrevivir sin su vinculación directa). En el anexo de este trabajo, pueden consultarse algunos de los números de la *newsletter*, que han sido digitalizados.<sup>67</sup>

Más allá del trabajo que suponía elaborar esta *newsletter*, traducirla y distribuirla por toda Europa, con los pocos recursos de que disponía la pequeña “célula” de Fausta Deshormes, este departamento logró también organizar varios coloquios, charlas y conferencias. Impulsó la creación de dos premios, el premio *Nike*, para las mujeres europeas de la televisión,

<sup>66</sup> Ibidem, 48.

<sup>67</sup> Puede consultarse una muestra del boletín y de la revista en el anexo, p. 113.

y el premio *Femmes d'Europe* (FdE), que galardonaba a una mujer con vocación europea de cada uno de los países de la Comunidad. Ursula Hirschmann, por ejemplo, fue nominada. Desde la célula que encabezaba Fausta Deshormes, también se publicaron recopilaciones especiales de temas, sobre todo de cara a las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979. Según explicaba en el artículo que ya hemos citado varias veces, estas revistas tuvieron una tirada total de 5 millones de ejemplares, equivalente a unos 20 millones de lectoras.

“Las elecciones directas al Parlamento Europeo serán un momento sumamente importante en la vida de la Comunidad, porque supondrán un cambio cualitativo: ellas tendrán ocasión, como ciudadanas europeas, de decir qué tipo de Europa quieren; las mujeres, que representan al 52 por ciento del electorado, han de tomar parte en ellas como lo estimen más oportuno: como electoras, como candidatas o como impulsoras de las campañas electorales. Es decir, como protagonistas de un acontecimiento histórico en el que han de participar desde el principio.”<sup>68</sup>

Descrita en estos términos, la carrera de Fausta Deshormes La Valle en las instituciones europeas parece una carrera progresiva, relativamente lineal y desplegada gracias a sus esfuerzos y habilidades, pero también a sus conexiones personales. Si embargo, lo cierto es que Deshormes La Valle dispuso de muy pocos recursos, obtuvo contratos precarios y tuvo que batallar incluso para conseguir que se le reconociera el derecho a cobrar pensión:

“Cuando Moreau me pidió que trabajara con él, no tenía empleo; solo tenía un contrato de experta que me pagaban con cacahuetes. Pero, al principio, tenía dos tardes libres, porque mis hijos eran muy pequeños. Este fue, pues, el comienzo de la historia administrativa de esta división. Me incorporé a principios de enero de 1961, pero no entraría en el organigrama hasta 1973. En el ínterin,

68 Ibidem, 50.

tuve veintiún contratos de perito, auxiliar, interino y, después, nuevamente de auxiliar.”<sup>69</sup>

Que Deshormes La Valle era una mujer combativa y convencida de luchar por sus derechos lo podemos deducir también porque, en esa misma entrevista, explica que, en cuanto logró ser contratada oficialmente en 1973, la Comisión Europea se negaba a reconocerle el derecho a una pensión por los años trabajados previamente para la institución. Deshormes presentó un recurso ante el Tribunal de Justicia, aun a sabiendas de que un recurso anterior había fracasado, y marcó un precedente para los trabajadores que se hallaban en su misma situación: “Después de mí, creo que hubo otros expertos o auxiliares que se enredaron en esta historia, aunque desconozco si presentaron otros recursos. Más bien pienso que, para muchos de ellos [...], fue algo automático, después de mi reclamación.” Y estaba “orgullosa” de esta batalla, y de otras muchas que libró ante la Comisión.<sup>70</sup>

De ahí cabe inferir no solo el carácter combativo y determinado de esta mujer, sino también la prueba de que, aunque la Comisión Europea contaba con una división para abordar los temas de las mujeres, los logros alcanzados se consiguieron gracias al esfuerzo, a la insistencia y a la vocación de Fausta Deshormes La Valle, y no a la priorización política de esta agenda desde las instituciones. Toda su labor al frente de la pequeña célula femenina del Servicio de Información la realizó solo con una colaboradora, arañando dinero aquí y allá, sin estabilidad ni demasiadas garantías, lo cual también explica por qué el boletín y la revista *FdE* no aguantaron demasiado tiempo tras su jubilación:

“Tuvimos a muchas chicas jóvenes –Jacqueline [Lastenouse] la primera–, con contratos de expertas renovados más allá de lo posible, que se pagaban con presupuestos de actividades, como también hice cuando, años más tarde, dirigí el Servicio de Información a la Mujer. Solo tenía a una secretaria en el organigrama, y un

69 “Entretien avec Fausta Deshormes La Valle. Par Michel Dumoulin et Julie Cailleau à Bruxelles le 2 février 2004”. *Histoire interne de la Commission européenne 1958-1973*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Referencia: INT726, 7.

70 *Ibidem*, 8.

volumen de trabajo y de exigencia cada vez mayor. Así que pagaba a una mecanógrafa de mi presupuesto empresarial, que trabajaba clandestinamente, así que la llamaba “mi submarino”. ¿Cómo habíamos de trabajar, si no?”<sup>71</sup>

No es que Deshormes se conformara con todo esto: exigía más y era consciente de la discriminación que suponía trabajar en estas condiciones. Una secretaria y un “submarino” fue el estatus que se otorgó a los temas de las mujeres en la Comisión de aquella época. “Percibí claramente la diferencia de consideración que tenía por parte de mis compañeros”, confesaba. “Me consideraban bien cuando trataba con las universidades y aún mejor cuando estaba en el gabinete [del comisario Mugnozza], pero me observaban con mucho menos interés y consideración cuando trataba con mujeres. Lo veían como si fuera una afición ridícula.”<sup>72</sup>

### **El Servicio de Información de Mujeres**

Sin embargo, esta “afición ridícula” trabajaba mucho y desplegó una labor no solo prolífica, sino también muy valiosa. El objetivo de la revista bimestral y del boletín mensual *Femmes d'Europe* (FdE) era contribuir a crear opinión entre las mujeres. Pero no quería hacerlo con artículos de opinión, sino a través de noticias relacionadas con “políticas, iniciativas, proyectos, logros y programas comunitarios” sobre aquellas cuestiones que más preocupaban a las mujeres: igualdad de oportunidades, empleo, salud, ciudadanía europea, medio ambiente, consumo, desarrollo, jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea o noticias de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea. También se centraba en “las actividades de las mujeres y sus movimientos a favor de la construcción europea y de la igualdad de oportunidades, y los nombres de las mujeres que alcanzan posiciones excepcionales en la vida política económica y social”. Esta era, según Fausta Deshormes La Valle,

71 Ibidem.

72 “Entretien avec Fausta Deshormes La Valle. Par Michel Dumoulin et Julie Cailleau à Bruxelles le 2 février 2004”. *Histoire interne de la Commission européenne 1958-1973*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Referencia: INT726, 8.

la “originalidad de *FdE*”.<sup>73</sup>

De hecho, la elaboración de esta revista y del boletín era una labor compleja de investigación informativa y de divulgación. Incluía bibliografía, recomendaciones literarias, análisis y un apartado destinado a las organizaciones internacionales. Inicialmente, el público objetivo eran principalmente las responsables de asociaciones de mujeres y las editoras de prensa femenina. Pero la demanda fue en aumento, con suscripciones de parlamentos nacionales, ministerios, periodistas de prensa escrita y oral, profesores, sindicatos, universidades, bibliotecas y entidades locales. Resulta difícil hacerse una idea del alcance real de ese boletín de información. Con motivo de la publicación del número 50, Fausta Deshormes La Valle estimó que, en sus primeros diez años de vida, es decir, de 1977 a 1987, se habían publicado unas 9.000 noticias de unas cuarenta temáticas distintas, que se habían enviado a 6.000 direcciones distintas. Era un boletín de cuatro páginas, que se publicaba en inglés y en francés.

“Cabe señalar que los materiales publicados parecen una mina para los investigadores universitarios, que recurren cada vez más a nosotros; las bibliografías citan con mucha frecuencia *FdE*”, celebraba Fausta Deshormes La Valle en la memoria ya mencionada. En ese mismo documento, la responsable de este servicio critica que la Dirección General de la Comisión les impusiera unos plazos de publicación inconvenientes, con una impresión que llegaba demasiado tarde y que, además, no se hacía cargo de las versiones en los dos idiomas.

“*Femmes d’Europe* [...] se ha concebido para un público limitado, pero cada vez más variado, y enormemente multiplicador, porque con frecuencia es líder (en el sentido más amplio, si pensamos, por ejemplo, en los parlamentarios y en los numerosos profesores que en forman parte de él). Proyecta una imagen humana de la Comunidad; una imagen simpática de la Comisión, de la cual es su tarjeta de presentación en los círculos interesados.”<sup>74</sup>

73 Deshormes La Valle, F. *Mémoire de Femmes d’Europe*. Archivo de la Universidad de Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV-0064.

74 Ibidem.

Pero, si esta revista bimestral suponía ya una labor ingente para solo tres personas, el servicio que dirigía Fausta Deshormes La Valle no se quedaba solo ahí, sino que además mantenía contactos constantes con la prensa; organizaba eventos, proyecciones de películas y coloquios, y publicaba suplementos. En total, en una década se publicaron 56 números de la revista bimestral *Femmes d'Europe*; 29 monografías bajo el título *Cahiers à Femmes d'Europe*, sobre los temas ya citados. Por ejemplo, se elaboró un monográfico sobre “Derecho comunitario y mujer”, otro sobre “Mujeres e investigación” y otro sobre “Mujeres y música”. Además, también se convocaron dos premios, el premio *Nike* para programas de televisión que abordaran temáticas relacionadas con la igualdad de oportunidades y el premio *Femme d'Europe* (FdE) para galardonar a una mujer que hubiese realizado una contribución distintiva a favor de Europa.

Todas estas tareas irían desapareciendo poco después de que Fausta Deshormes La Valle se retirara, en 1992. Pero, como prueba de su éxito y del impacto positivo que tuvieron, varias asociaciones se dirigieron a Deshormes cuando desapareció la revista para manifestarle su malestar e, incluso, para ofrecerle proseguir el proyecto desde la iniciativa privada.

“Ha sido realmente una muy mala noticia saber que *Women in Europe* ya no va a publicarse más y que usted ha decidido dejar de cooperar con las comunidades de Bruselas. En nombre de centenares de nuestras afiliadas que también estaban interesadas en recibir la revista y estar informadas al respecto, deseamos expresarle nuestra gratitud por la maravillosa labor que ha desempeñado hasta ahora y también la esperanza de que, con su apoyo, *Women in Europe* pueda publicarse de nuevo. ¿Green las autoridades que la tarea informativa y de motivación de las mujeres ya se ha cumplido? ¿Nosotros no lo creemos?”<sup>75</sup> –le escribía en una misiva la Federación Helénica de Mujeres Empresarias y Profesionales ya en 1985.

De hecho, pese a que había anunciado la intención de retirarse ya antes de 1990, siguió al frente del servicio hasta 1992, cuando finalmente la Comisión que encabezaba Jacques Delors decidió cerrar el departamento. La propia Fausta Deshormes La Valle escribió una misiva al presidente de

75 Carta de la Federación Helénica de Mujeres Empresarias y Profesionales a Fausta Deshormes La Valle. (1985). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 0012, 64.

la Comisión como un último intento para evitarlo:

“*Femmes d’Europe* ha sido durante quince años uno de los instrumentos del Servicio de Información a la Mujer; el canal que ha permitido difundir no solo información sobre la política comunitaria en materia de igualdad de oportunidades, sino también sobre todas las políticas comunitarias susceptibles de afectar a los ciudadanos, y a las mujeres en particular. Sobre estos temas, *Femmes d’Europe* y el Servicio de Información a la Mujer han sabido movilizar asociaciones de mujeres, campañas reales de promoción y sensibilización.”<sup>76</sup>

Deshormes sostenía también que la interrupción de aquella labor “perjudicaría gravemente” la “concienciación” de la ciudadanía y, además, que “sería percibida por las mujeres como un signo de abandono, por parte de las instituciones europeas, de una parte importante del electorado europeo”.<sup>77</sup> Pero Fausta Deshormes La Valle no logró impedirlo y toda la labor que desempeñaba su servicio con tan pocos recursos dejó de hacerse.

Más allá de esta ingente labor desde el modesto Servicio de Información a la Mujer de la Comisión Europea, Fausta Deshormes La Valle ya había demostrado su iniciativa en el Departamento de Juventud y Universidad, desde donde impulsó los futuros centros de Documentación Europea, que comenzaron a funcionar en 1963, cuando trabajaba con Jean Moreau. Estos centros recogían información sobre Europa, pensada no solo para promover la investigación académica en torno a la integración europea y a los asuntos europeos, sino también para facilitar la actividad investigadora a una incipiente demanda académica. Sus vínculos con Italia le permitieron iniciar el primer proyecto piloto con la universidad La Sapienza de Roma, pero rápidamente se fueron extendiendo a los demás países integrantes de la Comunidad Económica Europea.

Además, su legado no se agota en la Comisión Europea. Fausta Deshormes La Valle fue una figura fundamental para la posterior creación

76 Carta de Fausta Deshormes La Valle a Jacques Delors (1992). Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 0012, 20.

77 Ibidem.

del *European Women's Lobby* (EWL), como ya hemos visto. No solo su actividad como forjadora de alianzas entre organizaciones de mujeres de toda Europa, sino también los coloquios y las conferencias que ella misma organizó están en el origen de esta organización que, en definitiva, daba continuidad también al grupo *Femmes pour l'Europe* de su amiga Ursula Hirschmann.

Esta trabajadora incansable a favor de la igualdad de las mujeres en Europa falleció en Roma en 2013 a los 86 años; eso es: trabajó en la Comisión Europea hasta los 65. En la ceremonia de despedida que le dedicaron en Bruselas el 14 de abril de 2013 a raíz de su muerte, Jacqueline De Grootte la recordaba en estos términos, como explica Maria Pia di Nonno: “Fausta ha transformado la vida de las mujeres en Europa y, ciertamente, ha cambiado la mía.” (Di Nonno, 2019-2021, 53)

Deshormes La Valle es, de hecho, una de las claves de nuestro trabajo y la puerta de entrada para cualquier persona que quiera investigar sobre las mujeres y la construcción europea. Gracias a los centenares de documentos que recopiló, plenamente consciente de la importancia de la información, se ha podido seguir el rastro de otros personajes fundamentales. El Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia le hizo un pequeño homenaje en 2021,<sup>78</sup> reconociéndola como una de las “madres fundadoras de Europa”, porque gracias a la colección de archivos de *Femmes d'Europe* se han conservado todos los documentos que elaboró y recopiló el Servicio de Información de la Comisión Europea que ella dirigió. “Estos fondos han permitido estudiar el rol de la mujer en el desarrollo de la cooperación y la integración europeas desde el final de la Segunda Guerra Mundial”, se leía en la convocatoria del seminario que se organizó para conmemorar la figura de Fausta Deshormes.

78 *Women of Europe: In memory of Fausta Deshormes La Valle* (2021). European University Institute. Disponible en: <https://www.eui.eu/news-hub?id=women-of-europe-in-memory-of-fausta-deshormes-la-valle> (fecha de consulta: 14 de noviembre de 2024)

### 5.3 JACQUELINE NONON Y LA OFICINA PARA EL EMPLEO DE LA MUJER

Otro nombre que ha ido apareciendo continuamente y que, lamentablemente, ha sido objeto aún de menos atención y reconocimiento histórico que los de las dos mujeres anteriores es el de Jacqueline Nonon, que fue responsable de la Oficina para el Empleo de la Mujer –o de los “problemas del empleo de la mujer”, si somos fieles a una traducción más literal del cargo– de la Comisión Europea, durante un período paralelo al que Fausta Deshormes La Valle estuvo al frente de la Oficina de Información de la Mujer.

Jacqueline Nonon nació en 1927 en Laval (Mayenne, Francia), hija de una familia procedente de Lorraine, una zona fronteriza con Alemania, Bélgica y Luxemburgo. Estudió lenguas (castellano e inglés) y literatura, pero su primera experiencia profesional fue en el sector empresarial y comercial. Pese a tener un buen trabajo en el sector privado en Francia, su vocación europeísta pronto la llevaría a buscar trabajo en Bruselas. “Trabajé con ingenieros, pero estaba en el departamento de ventas. Llegué a Bruselas básicamente sin saber muy bien qué podría hacer allí. Lo que yo quería era “hacer Europa”; como nativa del este de Francia, acabar con la dinámica de las guerras y construir la Europa soñada”, confesaba.<sup>79</sup>

Nonon tenía claro que quería trabajar en el seno de las instituciones europeas y, al principio, estaba dispuesta a hacer cualquier cosa. Gracias a una breve experiencia en la biblioteca de la universidad de La Sorbona, encontró su primer empleo en la Dirección General de Asuntos Sociales en 1958 en Bruselas, como encargada de poner orden a la documentación del departamento. Después de dos años, consiguió el primer cargo administrativo, que supondría el primer paso de una carrera como funcionaria europea que duraría 35 años. Nonon dejó este trabajo el mismo año que la revista *Femmes d'Europe* publicaba su último número y poco después de que naciera el Lobby Europeo de Mujeres, en 1992.

Después, pasó al departamento de “trabajos difíciles”, que se encargaba

79 “Entretien avec Jacqueline Nonon par Sylvain Schirmann à Paris le 25 octobre 2010”. *Histoire interne de la Commission européenne 1973-1986*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Referencia: INT226, 2.

de sectores como la agricultura, pero también del trabajo de las mujeres. Fue allí donde encontró su espacio, porque “nadie quería hacerse cargo” del empleo de las mujeres, pero a ella le interesaba especialmente el tema.

“Había adquirido experiencia en la empresa CSF, donde se había enfrentado a problemas con los recursos humanos –ya me habían dicho que, si venía a hacer sindicalismo, ya podía marcharme. Yo me lamentaba porque, en los departamentos técnicos, las mecanógrafas y las secretarias eran licenciadas en física y química, porque habían de saber obviamente sobre qué escribían y, por ello, contrataban a mujeres tituladas. Pero yo les decía: «No podéis aceptar estas condiciones; tenéis que ser ejecutivas: ¡poseéis un título universitario!» Yo ya había luchado por mí misma con éxito; las mujeres teníamos que luchar por la igualdad.”<sup>80</sup>

Nonon constataba en dicha entrevista que, antes de que ella llegara a la Comisión Europea, antes del auge del feminismo de finales de la década de los sesenta, las instituciones europeas no se habían dedicado en absoluto a los problemas de la mujer ni a avanzar hacia la igualdad de género. Se consideraba una mujer de “contactos y redes”, que se había relacionado con los sindicatos, con las asociaciones de mujeres, y por ello finalmente acabó dirigiendo una oficina de la Comisión Europea creada exclusivamente para avanzar hacia la igualdad entre hombres y mujeres en el mundo laboral.

Como ya hemos explicado, en 1976 se adoptó la directiva europea para la igualdad profesional y es aquí donde Jacqueline Nonon desempeñó un papel muy activo. No solo instigó y presionó a las instituciones para impulsar dicha directiva, sino que constituyó un grupo de expertas para asesorar al Ejecutivo comunitario sobre cómo debería ser la directiva y cómo implementarla, y creó un gran *lobby* interno hasta conseguirlo. Para obtener datos que sostuvieran la necesidad de que la Unión Europea tuviera esta ley, logró impulsar una encuesta sobre la igualdad de las mujeres buscando financiación fuera de la Comisión porque el Ejecutivo

80 Ibidem, 6.

comunitario no le daba presupuesto. La encuesta se publicó en cinco revistas de cinco países y en sus respectivos idiomas: *Amica* (Italia), *Margriet* (Países Bajos), *Brigitte* (Alemania), *Het Rijk der Vrouw* (Bélgica), *Femmes d'aujourd'hui* (Francia y Bélgica). En total, llegó a 11 millones de lectoras y, por tanto, tuvo un impacto considerable. La encuesta sirvió para exponer la desigualdad de género en el mercado laboral y para apelar a la necesidad de una ley que garantizara el fin de esta desigualdad (Gubin, 2007, 116).

Al igual que Fausta Deshormes La Valle, Nonon trabajaba con muy pocos recursos: “una documentalista, una secretaria y becarios”. Pese a ello, llevó a cabo una labor intensa de *lobby* dentro de las instituciones, para que esta directiva y las que la seguirían se aplicaran correctamente.

“Había tejido redes; soy una mujer de contactos, así que había tejido redes con los sindicatos y con las asociaciones de mujeres, y rápidamente me encontré al frente de un grupo, que denominamos *ad hoc* por la igualdad de las mujeres, y es así como comenzó esta legislación, en particular la directiva básica de 1975.”<sup>81</sup>

Había sido tan activa a la hora de impulsar esta agenda en Bruselas que en 1978 el primer ministro francés Raymond Barre le ofreció el cargo de delegada nacional para la Condición de la Mujer. Nonon aceptó el cargo, pero no encajó. “Barre no era feminista; no sabía qué era el feminismo en absoluto”, lamentaba Nonon. Barre no había previsto recursos para aquel departamento y Nonon enseguida se frustraría por ello. Al cabo de seis meses, lo dejó y, después de otro período en Bruselas, fue nombrada delegada de la Comisión Europea en Francia, donde acabaría su carrera.

Así pues, llevaría una vida muy tradicional de funcionaria europea, aunque absolutamente vocacional, cuando no eran tantas las mujeres que llegaban a estos cargos en aquel entonces. La entrevista a Nonon que se conserva en audio en el Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia desprende energía y una fuerte convicción de que hay que

81 “Entretien avec Jacqueline Nonon par Sylvain Schirmann à Paris le 25 octobre 2010”. *Histoire interne de la Commission européenne 1973-1986*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Referencia: INT226, 16.

construir Europa y que el feminismo forme parte de este proceso.

“Tengo que decir, sin modestia alguna, que yo fui la impulsora [de la Oficina para el Empleo de la Mujer]. Yo aporté la idea y después me encargué de llevarla a la práctica, porque soy una persona activa y no me limito a hacer trámites. Escribí algunos artículos sobre cómo hacer *lobby*, porque se trata de esto.”<sup>82</sup>

Efectivamente, Jacqueline Nonon dedicó toda su vida a hacer *lobby* dentro de las instituciones, para impulsar la igualdad entre hombres y mujeres, una tarea nada sencilla que explica que más tarde escribiera un libro sobre el lobismo en la Unión Europea (Nonon *et al.*, 1991). Es ella misma quien explica el nacimiento del Lobby Europeo de Mujeres en este libro. El objetivo es, según ella, “ejercer una presión efectiva sobre las instituciones europeas y nacionales para defender los intereses de las mujeres”.

“Desde finales de los años sesenta, los vientos del feminismo soplaban sobre Berlaymont [nombre de la sede de la Comisión Europea en Bruselas], que se convirtió en el objetivo de la presión sindical porque la Comisión retomara la batalla por la igualdad salarial y, de un modo más general, la igualdad en el trabajo. [...] Acabamos consiguiendo, a partir de 1975, una batería de leyes europeas a favor de la promoción femenina, aún insuficiente, pero que intentamos completar a lo largo de los años. [...] Las mujeres han de velar por sus derechos y, sobre todo, no ceder. Por tanto, han creado un *lobby* europeo. Tras estar empantanada durante diez años, esta organización nació en 1990.” (Nonon *et al.*, 1991, 60-61)

82 *Ibidem*, 25.

Pero su consecución no fue un mérito individual, como explicaba Nonon en el artículo que publicó en el libro de *Femmes pour l'Europe*.<sup>83</sup> Desde los sindicatos, ya hacía años que las mujeres reclamaban un interlocutor permanente en Bruselas. También desde el Parlamento Europeo; en concreto, la parlamentaria luxemburguesa Astrid Lulling reclamaba la creación de una Oficina de la Mujer, como la que ya funcionaba en los Estados Unidos. Estas demandas fueron atendidas por el entonces comisario de Asuntos Sociales, el irlandés Patrick Hillery. Aunque no sería una Oficina de la Mujer a la altura del referente norteamericano, se logró crear un “servicio especializado”, como lo describió críticamente Nonon. “Para quienes no esté familiarizados, se trata de un tipo de estructura administrativa de nivel inferior a la división, que carece de naturaleza estatutaria y que, por tanto, puede desaparecer de un día para otro en caso de que la autoridad lo considere oportuno”, se lamentaba Nonon.

Sin embargo, como ya hemos visto con Fausta Deshormes La Valle, esta pequeña oficina sin recursos ni garantías de supervivencia conseguiría tirar adelante y llevar a cabo una labor importante gracias al convencimiento y a la vocación de su responsable. El objetivo de Jacqueline Nonon era, propiamente, que esta oficina “dejara de tener su razón de ser”, es decir, que lograra la igualdad entre hombres y mujeres. “A medio y largo plazo, la oficina ha de ser un instrumento que dé expresión material a los compromisos adquiridos por los Estados miembros en 1974 con el Programa de Acción Social, que defiende la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en la selección laboral, la formación y la promoción profesional y las condiciones laborales, incluido el salario”, explicaba la protagonista de este apartado.

Su labor fundamental, tras garantizar la aprobación de la directiva, y pese a que los Estados miembros cercenaran la ambición que ella habría querido que tuviera, fue asegurar la aplicación correcta y completa de aquella nueva ley europea, que se orientaba a alcanzar la igualdad laboral entre hombres y mujeres. “Una directiva no significa la victoria”, reflexionaba. Era preciso que los Estados miembros de la Comunidad

83 Nonon, J. (1979): “The Bureau for Problems Concerning Women’s Work”. A: *Women for Europe* (1979), *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 134.

Europea implementaran correctamente la directiva y, para ello, había que garantizar el asesoramiento y los recursos legales y financieros necesarios. Esta fue una de las grandes funciones de Jacqueline Nonon y su pequeña oficina. Pero también era necesario que las mujeres tomaran conciencia y estuvieran bien informadas de los “nuevos derechos” que les reconocía la ley europea. Por ello, otra de las tareas centrales que llevó a cabo Nonon fue informar; de ahí nace la realización de la película *The Same Outlook, the Same Life*, “que no solo informa a las mujeres europeas de los distintos medios de actuación a su disposición, sino que intenta combatir las ideas y los juicios preconcebidos sobre sus opciones en el ámbito laboral”.<sup>84</sup>

El carácter y la convicción de Jacqueline Nonon a la hora de llevar a cabo esta labor se ponen de manifiesto en su apelación, ante las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979, a que las mujeres voten a favor de conseguir la igualdad y garantizar que tendrán el lugar que se merecen.

“En menos de un año, se celebrarán las elecciones directas al Parlamento Europeo, y no puede resaltarse lo suficiente el imperativo de que las mujeres europeas tomen el lugar que les corresponde en la sociedad, especialmente en un momento en que la situación económica y el creciente desempleo están empezando a alentar el discurso de que las mujeres están robando los puestos de trabajo. Aquí, de nuevo, la oficina que ha abierto la Comisión Europea puede desempeñar un rol fundamental. Debería tener la capacidad de hacer seguimiento de lo que ocurre en los países miembros y activar la señal de alarma en el momento adecuado. Este minidepartamento debería convertirse en un órgano supervisor indispensable para las mujeres de Europa, porque la lucha será larga y difícil. Hoy más que nunca, la solidaridad entre las mujeres – tengan o no un empleo– ha de estar en el orden del día.”<sup>85</sup>

84 Ibidem, 134, 140.

85 Ibidem, 142.

Jacqueline Nonon falleció el 21 de febrero de 2020. La coordinadora francesa del Lobby Europeo de Mujeres<sup>86</sup> la recuerda como “una de las figuras de Europa”, una mujer que “va contó y actuó mucho en las redes feministas europeas y asociativas de la segunda mitad del siglo xx”. Ciertamente, porque no solo formó parte del grupo Femmes pour l’Europe, impulsado por Ursula Hirschmann, sino que después se vinculó al Lobby Europeo de Mujeres desde sus inicios. “La primera conversación sobre mi sueño de crear un Foro Europeo de Mujeres, como yo lo denominaba provisionalmente, fue con Jacqueline Nonon”, explicaba Fausta Deshormes La Valle (European Women’s Lobby, 2001, 8).

Que en la actualidad en la Unión Europea exista una directiva de igualdad salarial es debido, en parte, a Jacqueline Nonon, que se implicó al máximo en las negociaciones, en su redacción, en su difusión y en su implementación por toda la Unión Europea. Pero su labor se desarrollaba tanto dentro como fuera de las instituciones. Cabe recordar que una de las primeras acciones que impulsó el grupo fundado por Ursula Hirschmann, Femmes pour l’Europe, del cual formaba parte Nonon, fue manifestarse ante la reunión de los ministros que habían de decidir justamente sobre la directiva que Nonon había ayudado a redactar. Además, también fue una de las fundadoras, junto con Fausta Deshormes La Valle, del European Women’s Lobby, lo cual demuestra que las instituciones europeas, como ya le había sucedido con el Gobierno francés, no le permitían avanzar lo suficiente hacia la igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

“El principio de igualdad de remuneración entre hombres y mujeres está consagrado en el artículo 119 del Tratado de Roma. En los últimos veinte años, se han adoptado varias directivas comunitarias y el Tribunal de Justicia de la UE, a través de sus resoluciones, ha tenido una influencia decisiva en la lucha contra la discriminación por razón de sexo. El progreso en este terreno se ha beneficiado de la asociación con otras instituciones europeas, expertos, asociaciones y grupos de presión, como el Lobby Europeo de Mujeres. Con

86 Fouché, N. (2020): *Femmage à Jacqueline Nonon*. CLEF. Disponible en: <https://www.clef-femmes.fr/2020/06/02/femmage-a-jacqueline-nonon-1927-2020/> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2024).

todo, persisten las desigualdades. La falta de voluntad política de parte de los gobiernos europeos se ha traducido, en particular, en su reticencia a introducir la obligación de la igualdad en el preámbulo y en el cuerpo del Tratado de Ámsterdam.”<sup>87</sup>

Eso escribía Jacqueline Nonon en 1998, en una revista sobre formación y trabajo, como representante del Lobby Europeo de Mujeres. Nonon no dejó nunca de luchar por la igualdad salarial entre hombres y mujeres, tanto desde dentro como desde fuera de las instituciones, intentando que se aprobara una directiva de igualdad salarial en el ámbito europeo.

#### 5.4 ÉLIANE VOGEL-POLSKY Y EL ARTÍCULO 119

Ninguna de las mujeres objeto de estudio en este trabajo actuó en solitario. Todas estaban entrelazadas y sus contribuciones a la construcción de la Unión Europea deben entenderse como una labor caso colectiva.

“Contacté con Jacqueline Nonon, que en aquel momento era la responsable del que se conocía como la Oficina de las Mujeres. Pero me dijo muy claramente que no disponía de fondos y que la Comisión no estaba preparada para destinar ni un céntimo a las mujeres... Pese a ello, me puso en contacto con Huguette Defossé, que era la presidenta de la Asociación Internacional de la Prensa Femenina y propietaria (junto con su marido) de las ediciones belga y francesa de *Femmes d’Aujourd’hui*.”<sup>88</sup>

Así surgió la idea de realizar una encuesta sobre la situación laboral<sup>89</sup> de las mujeres para presionar a favor de la elaboración de una directiva de

87 Nonon *et al.* (1998): “L’Europe, un atout pour les femmes?” *Problèmes politiques et sociaux*, 12 de junio, n.º 804. Disponible en: [http://www.persee.fr/doc/forem\\_0759-6340\\_1998\\_num\\_64\\_1\\_2693\\_t1\\_0084\\_0000\\_12](http://www.persee.fr/doc/forem_0759-6340_1998_num_64_1_2693_t1_0084_0000_12) (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2024).

88 Testimonio directo de Éliane Vogel-Polsky en Gubin, E. (2007): *Éliane Vogel-Polsky. Une femme de conviction*. Institut pour l’égalité des femmes et des hommes, 46.

89 Algunos de los resultados de la encuesta publicados en la revista pueden hallarse en el Archivo ME-2418 del fondo del Movimiento Europeo del Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia, a partir de la página 12.

igualdad salarial en la Unión Europea. Éliane Vogel-Polsky, que entonces ya era una académica especializada en derecho social, lo propuso a Jacqueline Nonon y la idea cuajó, hasta el punto de que la Comisión Europea le manifestó su apoyo y se publicó en cinco revistas de toda Europa.

De hecho, entre los numerosos papeles de Fausta Deshormes La Valle, el nombre de Éliane Vogel-Polsky aparece en múltiples ocasiones, no en intercambios directos, pero sí como experta en la legislación europea necesaria para alcanzar la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Podríamos decir que esta encuesta sobre las desigualdades laborales entre hombres y mujeres es la más modesta de sus contribuciones a la construcción europea y, en especial, a la denominada Europa social. Vogel-Polsky dedicó una parte muy importante de su vida a buscar el modo de garantizar que el artículo 119 del Tratado de Roma se cumpliera y se hiciera cumplir realmente en los distintos Estados miembros.

“Cada Estado miembro garantizará durante la primera etapa, y mantendrá después, la aplicación del principio de igualdad de retribución entre los trabajadores masculinos y femeninos para un mismo trabajo. Se entiende por retribución, a tenor del presente artículo, el salario o sueldo normal de base o mínimo y cualesquiera otras gratificaciones satisfechas, directa o indirectamente, en dinero o en especie, por el empresario al trabajador en razón de la relación de trabajo.”<sup>90</sup>

Esta era la ley europea desde 1958, pero en la década de los setenta todavía no era una realidad, ni de lejos, y sigue sin serlo hoy. Éliane Vogel-Polsky dedicó todo su saber a hallar vías legales para obligar a los Estados miembros a cumplir este principio y acabar de una vez por todas con la discriminación de género en el salario.

Éliane Vogel-Polsky nació en Gante (Bélgica), hi ja de una familia judía de origen ruso que se había desplazado a Bélgica tras la I

90 Fragmento del artículo 119 del Tratado de Roma. Disponible en: <http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/europa/introduccion/art117.htm#:~:text=Art%C3%ADculo%20119&text=Cada%20Estado%20miembro%20garantizar%C3%A1%20durante,femeninos%20para%20un%20mismo%20trabajo> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2024).

Guerra Mundial. En 1934, la familia se mudó a Bruselas y allí Éliane Vogel-Polsky prosiguió sus estudios de educación primaria y secundaria. Como Ursula Hirschmann, sufrió la persecución judía en los años cuarenta y tuvo que esconderse en Lieja con su familia, bajo una identidad falsa. Acabado el episodio bélico, Éliane Vogel-Polsky se matriculó en la Universidad Libre de Bruselas para estudiar derecho y pasó a formar parte de aquella minoría de mujeres que seguían una carrera universitaria. Enseguida destacaría en el mundo académico; se graduó con matrícula de honor y consiguió ser aceptada en el Colegio de Abogados de Bruselas en 1950, requisito indispensable para poder ejercer la profesión. Durante aquella época, conoció a la también jurista Marie-Thérèse Cuvelliez, con quien más tarde compartiría la batalla legal para hacer cumplir el artículo 119. Ambas realizaron artículos y contribuciones a revistas especializadas en derecho ya desde la universidad.

Y no debe olvidarse que todo esto sucede en paralelo a las negociaciones y a la aprobación final del Tratado de Roma, firmado en 1957, que pone negro sobre blanco que las mujeres y los hombres tienen derecho a igual retribución por el mismo trabajo. Teniendo en cuenta este contexto y todo el bagaje académico de Vogel-Polsky, se entiende su valiosa aportación a la lucha por la igualdad salarial entre hombres y mujeres en Europa. Como explica Éliane Gudin, autora de la biografía patrocinada por el Gobierno belga de esta prestigiosa académica, Éliane Vogel-Polsky comenzó a prestar atención al feminismo a finales de la década de los sesenta, coincidiendo con la segunda oleada feminista en Francia, vinculada también con las protestas de mayo del '68. En aquella época, se fundó el Grupo de Reflexión de Información Feminista (GRIF) y Vogel-Polsky se implicó enseguida, pasando a formar parte del consejo editorial, pero entonces creía que su contribución a la causa feminista debía ser desde el ámbito del derecho (Gubin, 2007, 65).

En 1952, se casó con André Vogel, también abogado, con quien tuvo tres hijos: Jean (1953), Laurent (1955) y Alain (1956). La condición de madre le llegó muy pronto en su carrera de abogada, lo cual le complicaba aún más las cosas, teniendo en cuenta que una mujer abogada ya no lo tenía nada fácil en una época, en que eran muy pocas. Con todo, Éliane Vogel-Polsky no cesó en su empeño ni tampoco abandonó sus inquietudes

académicas. En 1955, la Universidad Libre de Bruselas abrió el Institut du Travail, bajo la dirección de la jurista Madeleine Dwelshauvers Gevers,<sup>91</sup> y la joven abogada decidió ampliar sus conocimientos académicos. En 1958, se doctoró en Sociología del Trabajo con la máxima distinción. Fue entonces cuando entró en contacto con el mundo del derecho social y los problemas del mundo laboral. Posteriormente, inició los estudios de Derecho Social y se graduó en 1963, especializándose en legislaciones sociales internacionales. Finalmente, también fue una de las graduadas de la primera promoción del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Bruselas, donde pudo especializarse en Derecho europeo, con matrícula de honor en 1965. Así pues, su carrera académica fue extensísima e impecable, pero también indispensable para entender más tarde su contribución fundamental a lo que ha venido a llamarse la Europa social. No es ninguna casualidad que la Universidad Libre de Bruselas la recuerde como “una madre de la Europa social”.<sup>92</sup>

Como ya hemos dicho, toda esta mochila de conocimientos es fundamental para entender su aportación a la lucha por la igualdad salarial entre hombres y mujeres en Europa. Era abogada, experta en derecho social y europeo, y feminista convencida, la combinación indispensable que la llevaría a focalizarse en hacer cumplir el artículo 119 del Tratado de Roma, aunque los gobiernos de la Comunidad Económica Europea no parecían demasiado dispuestos a ello.

Uno de los momentos clave es la famosa huelga de mujeres de la Fabrique Nationale Herstal en 1966. Vogel-Polsky realizaba talleres para las asociaciones sindicales del país y se había propuesto también divulgar la importancia del artículo 119 entre las mujeres trabajadoras. Una de las trabajadoras de la fábrica de armas de Herstal, Charlotte Hauglustaine, asistió a uno de esos seminarios y alentó la primera gran huelga de mujeres con la reivindicación del artículo 119, una protesta que suspen- dió la

91 Madeleine Gevers Dwelshauvers (Ixelles 1897-1994) fue una jurista belga y la primera mujer en ostentar una cátedra en la Universidad de Bélgica. Fue la primera decana de facultad y la primera mujer miembro del consejo de administración de la Université libre de Bruxelles.

92 Éliane Vogel-Polsky (s. a.): *Une mère de l'Europe sociale*. Université libre de Bruxelles. Disponible en: <https://bib.ulb.be/fr/documents/digitheque/personalia/eliane-voegel-polsky> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2024).

actividad de la fábrica durante tres meses.<sup>93</sup> La joven abogada belga quedó fascinada del impacto de la huelga, con la cual se consiguió un aumento salarial para las trabajadoras, aunque no la igualdad con sus colegas masculinos. Fue a partir de entonces que se convenció de que había que llevar ante la justicia europea el artículo 119 para hacerlo cumplir.

La joven Éliane Vogel-Polsky empezó a buscar casos para presentarlos ante el Tribunal de Justicia europeo, pero no fue fácil, porque los sindicatos temían que ello pudiera torpedear las negociaciones que habían iniciado a raíz de las protestas que se sucedieron tras el incidente de Herstal. Finalmente, consiguió un primer caso, el de una joven trabajadora de 19 años, Christiane Mertens, que había perdido el empleo y estaba cobrando una prestación de desempleo muy inferior a la que percibía cualquier chico de su edad. Vogel-Polsky llevó el caso ante los tribunales en 1967, argumentando que la prestación de desempleo estaba vinculada al salario y que, por tanto, debía ampararse también en el artículo 119. La intención de la joven abogada era que la justicia belga optara por elevar una cuestión prejudicial a la justicia europea, pero no lo consiguió, aunque sí que el juez belga determinara que no existía razón alguna que justificara que Mertens cobrara menos prestación de desempleo que un hombre que había trabajado lo mismo. Sin embargo, más tarde el Gobierno belga reformaría la ley para lograr que dicha prestación fuera proporcional al salario percibido, lo cual acabaría perjudicando a las mujeres, porque cobraban menos. El caso acabó convirtiéndose en una amarga victoria para las aspiraciones de la joven abogada.

Pero no se detuvo ahí. Enseguida Vogel-Polsky consiguió otro caso, que se ha incluido en los manuales de derecho social europeo, el famoso “Defrenne v. Sabena”.<sup>94</sup> Gabrielle Defrenne era una azafata de la aerolínea insignia belga Sabena, ahora Brussels Airlines. Según la política de la

93 El testimonio de Charlotte Hauglustaine puede verse en este documental sobre la figura de Éliane Vogel-Polsky: Hubert, A. (2019), *Éliane Vogel-Polsky*. Disponible en: <https://vimeo.com/297136091> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2024).

94 Tribunal de Justicia de la Unión Europea (1976): *Sentencia del Tribunal de Justicia de 8 de abril de 1976. Gabrielle Defrenne contra Société anonyme belge de navigation aérienne Sabena. Petición de decisión prejudicial: Cour du travail de Bruxelles - Bélgica. Igualdad de remuneración entre trabajadores y trabajadoras. Asunto 43-75*. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A61975CJ0043> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2024).

empresa, las mujeres eran despedidas cuando cumplían los 40. Sin embargo, sus compañeros podían seguir trabajando hasta los 55. Sabena despidió a Defrenne en 1968, al cumplir los 40 años, y la trabajadora decidió llevar el caso a los tribunales, donde la defenderían Éliane Vogel-Polsky y Marie-Thérèse Cuvelliez. El primer intento fracasó y el segundo estuvo a punto, pero antes de desestimar el caso la corte aceptó elevar una cuestión prejudicial al Tribunal de Justicia europeo, que, después de ocho años del primer intento, acabó dando la razón a las dos abogadas feministas:

“En efecto, al tener el artículo 119 un carácter imperativo, la prohibición de discriminaciones entre trabajadores masculinos y femeninos se impone no únicamente a la actividad de las autoridades públicas, sino que se extiende asimismo a todos los convenios que tienen por objeto regular, de forma colectiva, el trabajo por cuenta ajena, así como a los contratos entre particulares. [...] Por consiguiente, procede responder a la primera cuestión que el principio de la igualdad de retribución del artículo 119 puede ser invocado ante los órganos jurisdiccionales nacionales y que éstos tienen el deber de garantizar la protección de los derechos que tal precepto confiere a los justiciables, en particular en el caso de discriminaciones cuya causa directa sean disposiciones legislativas o convenios colectivos de trabajo, así como en el supuesto de retribución desigual de trabajadores femeninos y masculinos para un mismo trabajo, cuando este último se realice en un mismo establecimiento o servicio, privado o público.”<sup>95</sup>

El caso suponía un antes y un después en el ámbito europeo. Su impacto era tal que, de hecho, los gobiernos de Irlanda y del Reino Unido se personaron en el caso para hacer notar las “posibles implicaciones económicas” de su resolución. De ahí que el tribunal decidiera establecer una fecha para la aplicación de la jurisprudencia. No tendría carácter retroactivo, sino que únicamente se aplicaría a los casos que se presentaran después de dicha resolución —una resolución, pues, que tampoco sabía

<sup>95</sup> Ibidem.

a victoria rotunda. Con todo, dicha resolución se considera un pilar fundamental, una primera piedra angular en la lucha por la igualdad de derechos laborales de las mujeres en Europa.

Y, como ya hemos visto, esta abogada y académica incansable no se detuvo aquí. Era consciente de que el hecho de que las leyes garantizaran por escrito la igualdad salarial no significaba que ello se tradujera automáticamente en la realidad. Por ello, se alineó con Jacqueline Nonon en la Comisión Europea para lograr que se aprobara una directiva europea sobre la paridad salarial y conseguir que se aplicara, y se dedicó a la divulgación académica y a asesorar al Gobierno belga y a las instituciones comunitarias al respecto.

Éliane Vogel-Polsky figura entre las participantes<sup>96</sup> en el primer coloquio organizado por Femmes pour l'Europe, en noviembre de 1975, citada como profesora de la Universidad Libre de Bruselas y experta en derecho del trabajo de la mujer. Ciertamente, después del caso Defrenne v. Sabena, Vogel-Polsky se dedicó activamente a luchar por hacer realidad este derecho de la mujer, tanto en el ámbito jurídico como en el académico. Puso el foco en la desigualdad de formación y de oportunidades, en los roles sociales asignados a la mujer y también en la falta de mujeres en la política. Analizó minuciosamente las diferencias salariales y en derecho social en los países europeos y dejó una bibliografía muy amplia<sup>97</sup> sobre cuestiones que iban desde los estudios filosóficos sobre las desigualdades salariales hasta los retos de la legislación belga por la igualdad salarial o las desigualdades de género en la formación profesional. Elaboró estudios para la Comisión Europea y también para el Consejo de Europa. Pero, tras años de dedicación a esta investigación, se dio cuenta de que, para implementar las soluciones que proponía, había que transformar mentalidades y llevar a cabo acciones positivas.

A principios de los ochenta, Vogel-Polsky se involucró en el grupo de

96 Orden del día del coloquio “La participación de las mujeres a la construcción europea”, organizado por Femmes pour l'Europe. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Archivo ME-2418, 110.

97 Relación bibliográfica de Éliane Vogel-Polsky elaborada por la ULB con ocasión de su homenaje. Disponible en: <https://e-legal.ulb.be/volume-n03/hommage-a-eliane-vogel-polsky/bibliographie-publications-d-eliane-vogel-polsky> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2024).

investigación que estudiaba cómo la televisión presentaba a la mujer en la sociedad. Los resultados del estudio sociológico se publicaron en uno de los números monográficos de la revista *Femmes d'Europe* (FdE),<sup>98</sup> liderada por Fausta Deshormes La Valle, y de sus conclusiones surgió el premio *Nike* al programa europeo de televisión que contribuyera a presentar un rol completo de la mujer en la sociedad, una de las iniciativas impulsadas desde la pequeña célula de la Comisión Europea que lideraba la periodista de origen napolitano.

Así pues, como vemos, los intereses y las luchas feministas de Vogel-Polsky se ampliaron con los años, a medida que iba detectando nuevos problemas estructurales y nuevas oportunidades de acción. En la década de los ochenta, empezó a preocuparse por la participación de las mujeres en las estructuras de poder y participó en iniciativas para promoverla, tanto en Bélgica como en el ámbito europeo. En la década de los noventa, se involucró en el grupo europeo de expertas *Women in Decision-Making* como representante de Bélgica<sup>99</sup> y logró un cierto protagonismo en la cumbre que tuvo lugar en Atenas en 1992, donde Simone Veil, siendo ya expresidenta del Parlamento Europeo, pronunció un discurso a favor de las cuotas en el ámbito político y denunció el “machismo” que había sufrido durante su etapa como presidenta de la Eurocámara.<sup>100</sup>

Con el cargo de experta nacional, Éliane Vogel-Polsky promovió y divulgó la necesidad de alcanzar la paridad en los cargos representativos y de poder. En la Universidad Libre de Bruselas, creó el Seminario de Democracia Paritaria, elaboró un estudio sobre la legalidad de las cuotas en los censos electorales para el Ministerio de Igualdad y un estudio sobre el impacto de la política comunitaria en materia de igualdad de género

98 “L'Europe pour les Femmes”. Anexo del monográfico *L'Europe en bref*, 1974. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 19.

99 *Les femmes dans la prise de décision. Panorama d'activités dans le cadre du troisième programme d'action communautaire à moyen terme pour l'égalité des chances entre les femmes et les hommes (1991-1995). Le réseau européen d'expertes «Les femmes dans la prise de décision»*. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 56, 498.

100 Veil, S. (1992): “Intervention de Mme. Simone Veil. Athènes, 2 novembre 1992”. En: *Projets féministes: Les violences contre les femmes: Un droit des hommes*, n.º 2, abril de 1993, pp. 185-189. Disponible en: [https://femenrev.persee.fr/doc/pfem\\_1019-5610\\_1993\\_num\\_2\\_1\\_894#pfem\\_1019-5610\\_1993\\_num\\_2\\_1\\_T1\\_0189\\_0000](https://femenrev.persee.fr/doc/pfem_1019-5610_1993_num_2_1_894#pfem_1019-5610_1993_num_2_1_T1_0189_0000) (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2024).

en las mujeres para la Comisión Europea. Además, propuso la creación de un Observatorio Europeo por la Paridad y de un Instituto Europeo de Educación Política y Cívica para “forjar la cultura de la paridad” en la ciudadanía europea.<sup>101</sup>

En cualquier caso, Vogel-Polsky participó también de lleno en la lucha no solo por la igualdad, sino también por la “paridad” entre hombres y mujeres. En el ámbito legal y del derecho social, inició un debate sobre los límites y las interpretaciones del principio de igualdad en la Unión Europea, con la cuestión de las cuotas y la discriminación positiva en casos de promoción laboral, por ejemplo.<sup>102</sup> Este debate, además, formaba parte del Tratado de Ámsterdam, que había de avanzar hacia la Europa social y ante el cual el feminismo institucional había llevado a cabo una intensa actividad de *lobby*.

“¿Una Europa cívica sin sus ciudadanas?”, se preguntaba Vogel-Polsky en 1996 en un artículo publicado en el diario francés *Le Monde*<sup>103</sup> que se conserva en el fondo Fausta Deshormes La Valle. Así pues, dos décadas después de comenzar la lucha para lograr la aplicación efectiva del artículo 119 del Tratado de Roma, esta era todavía su obsesión, la columna vertebral de su lucha por la igualdad de género, aunque entonces ya se había vuelto mucho más compleja y había adoptado una visión más holística. “Por extraño que parezca, el Tratado de la Unión Europea no garantiza el derecho a la igualdad de hombres y mujeres. Solo alude a la igualdad de los salarios, interpretada restrictivamente”, criticaba Vogel-Polsky en *Le Monde*. Ja no le bastaba con luchar por la igualdad de remuneración, sino que tenía claro que la Comunidad Europea pasaría a adoptar “cerca del 80%” de las decisiones legislativas que afectarían a la ciudadanía europea

101 Ibidem, 551-552.

102 En 1995, la sentencia Kalanke del Tribunal de Justicia de la Unión Europea dio la razón a un hombre que denunció al estado alemán de Bremen por discriminación después de su candidatura fuera rechazada puesto que Bremen había aprobado una legislación que daba prioridad a la promoción de las mujeres a los servicios públicos si estas tenían las mismas calificaciones que los hombres. Sentencia del Tribunal de Justicia de 17 de octubre de 1995. Eckhard Kalanke contra Freie Hansestadt Bremen. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A61993CJ0450> (fecha de lectura: 19 de noviembre de 2024).

103 Halimi, Gisèle; Vogel-Polsky, Éliane (1996): “Une Europe citoyenne sans les citoyennes?” *Le Monde*, 4 de mayo. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 56, 398.

y que, en esos procesos de decisión, las mujeres participarían solo en “dosis homeopáticas”. Junto con Gisèle Halimi, coautora del artículo, Vogel-Polsky criticaba la falta de voluntad e incluso la hipocresía de los líderes europeos, que defendían en sus discursos la igualdad de género como un pilar de la democracia, pero después rechazaban apuntalarla jurídicamente en los tratados y en las leyes comunitarias. “El carácter fragmentario de la igualdad de género en el derecho comunitario es perjudicial porque, al no constituir uno de los fundamentos de la Comunidad, se halla constantemente cuestionada y sujeta a los vaivenes de la situación política y económica”, concluían.

“Es un derecho fundamental, un derecho general; la igualdad entre hombre y mujer debe estar reconocida en los tratados. Y, en consecuencia, deberá tenerse en cuenta obligatoriamente en todas las políticas comunitarias y en las instituciones comunitarias”, decía Vogel-Polsky en 1996, en una conferencia para la Asociación de Mujeres del Sur de Europa en Francia, organizada por el gobierno galo y por la Comisión Europea.<sup>104</sup>

Así pues, la abogada, especializada en derecho europeo y entonces ya experta académica en cuestiones de igualdad de género y paridad, proponía que la Conferencia Intergubernamental que debía celebrarse en Turín en marzo de 1996<sup>105</sup> incluyera “urgentemente” la igualdad entre hombres y mujeres como un “deber concreto” y que se determinaran, además, los “medios necesarios para alcanzar estos objetivos”. Si no, la igualdad seguiría siendo “ficticia”. Su propuesta implicaba establecer una “ciudadanía paritaria europea”.

De este debate y de las reflexiones académicas de Éliane Vogel-Polsky, pero también de su obsesión por llevarlas a la práctica, surgió la iniciativa

104 The Association of Women of Southern Europe (1996): *Conferences of 12/1996 and 06/1997 for women's access to decision-making in Southern Europe presented by the Association of Southern European Women (AFEM) and organized with the support of the Commission (DG V) and the French government*. Fondo: Fausta Deshormes la Valle. Referencia: FDLV-86-V.1. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Disponible *online* en: [https://archives.eui.eu/en/audio\\_visual/search/details/237460?search-terms%5Btext%5D=jacqueline+nonon&start=0](https://archives.eui.eu/en/audio_visual/search/details/237460?search-terms%5Btext%5D=jacqueline+nonon&start=0) (fecha de consulta: 20 de noviembre de 2024).

105 El Consejo Europeo se había comprometido a convocar una Conferencia Intergubernamental antes del fin de siglo para revisar los tratados de la Unión Europea. De la Conferencia Intergubernamental de Turín nació el Tratado de Maastricht en 1997. Parlamento Europeo (1996): “Consejo Europeo de Turín, 29 de marzo de 1996. Conclusiones de la Presidencia”. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/summits/tor1\\_es.htm#igc1](https://www.europarl.europa.eu/summits/tor1_es.htm#igc1) (fecha de consulta: 20 de noviembre de 2024).

de elaborar una Carta Europea por la igualdad entre hombres y mujeres<sup>106</sup> en el ámbito local, un instrumento que fue adoptado por el Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CEMR), una asociación todavía activa que reúne 60 asociaciones de 40 países desde 1951. Vogel-Polsky contribuyó a elaborar este documento, junto con Françoise Gaspard, entonces alcaldesa de Dreux, y bajo la coordinación de Sandra Cerciarini.<sup>107</sup>

Así pues, Vogel-Polsky se dedicó plenamente a la lucha por la igualdad de género y la no discriminación de la mujer en Europa, desde distintos ángulos del poliédrico prisma de experticia y conocimientos desde el cual observaba el mundo. Por ello, parece lógico que su carrera tuviese que culminar con su participación en las listas para las Elecciones al Parlamento Europeo de 1994, en que se presentó con la *Gauche Unitaire Européenne* (Gubin, 2007, 123). Posteriormente, su labor divulgadora como experta académica en igualdad de género se multiplicó hasta obtener un cierto reconocimiento en el mundo académico. Fue nombrada catedrática de la Universidad Libre de Bruselas en 1978 y, en 1991, pasó a ser profesora emérita.

En 1999, la Universitat de Lleida la invistió doctora *honoris causa*.<sup>108</sup> En su discurso, expuso de forma brillante toda la evolución de su pensamiento, la razón por la cual había que luchar por la igualdad salarial ante los tribunales europeos, y después por la paridad y por las cuotas, porque no solo los gobiernos o las instituciones públicas sirven para garantizar estos derechos sociales y garantizar otros:

“Las autoridades públicas ya no poseen el monopolio de la definición de las soluciones aplicables a los problemas que se

106 Cerciarini, S. (2006): *La Charte Européenne pour l'égalité des femmes et des hommes*. Conseil des Communes et Régions d'Europe. Disponible en: [https://www.ccre.org/docs/charte\\_egalite\\_fr.pdf](https://www.ccre.org/docs/charte_egalite_fr.pdf) (fecha de consulta: 25 de mayo de 2023).

107 De Vos, D. (2019): “Activisme juridique – La Charte européenne pour l'égalité entre les hommes et les femmes au niveau local. A la recherche d'une ville femmes admises”. En: *e-Legal. Revue de droit et de criminologie de l'ULB*, vol. 3. Disponible en: <https://e-legal.ulb.be/volume-n03/hommage-a-eliane-vogel-polsky/axe-3-activisme-juridique-la-charte-europeenne-pour-l-egalite-entre-les-hommes-et-les-femmes-au-niveau-local-a-la-recherche-d-une-ville-femmes-admises> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024)

108 UdL (1999): “Honoris causa UdL: Éliane Vogel-Polsky”. Disponible en: <https://www.udl.cat/ca/organs/secretaria/honoris/vogel/> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024)

plantean en nuestras comunidades ni de los medos necesarios para resolverlos. Para garantizar una nueva generación de derechos económicos, sociales y culturales, es preciso hallar nuevas fórmulas de participación colectiva, de coordinación y de integración de los diferentes objetivos. Hay que buscar nuevas fórmulas que reúnan los puntos de vista, los intereses y los valores de los distintos componentes de la sociedad.”<sup>109</sup>

Éliane Vogel-Polsky falleció en 2015 en Bruselas, reconocida en el mundo académico como una experta y reivindicada por unos pocos como la madre fundadora de la Europa social, aunque poco conocida.

“Esta elección es posiblemente una sorpresa para muchos, porque es una mujer no muy conocida por la mayoría. Pero estoy convencida de que, con el nombramiento de nuestro patrón del año, tenemos el poder de resaltar historias ocultas y perfiles que han contribuido de forma crucial a la integración europea por vías que no se han reconocido como se debería.”<sup>110</sup>

Son palabras de Federica Mogherini, rectora del Collège d’Europe y ex alta representante de la Unión Europea, con ocasión del nombramiento de Éliane Vogel-Polsky como patrona de la promoción 2020-2021. Y en 2019 la ciudad de Bruselas le dedicó una calle.

## 5.5 JACQUELINE DE GROOTE Y EL LOBBY EUROPEO DE MUJERES

Finalmente, no debemos olvidarnos de Jacqueline De Groote, nexo de unión entre casi todas las mujeres mencionadas hasta el momento, cuya intervención resultó fundamental para mantener viva la llama del proyecto de Ursula Hirschmann, Femmes pour l’Europe, y convertirlo más tarde en

109 Ibidem, 38-39.

110 “Éliane Vogel-Polsky chosen as ‘patronne de promotion’ 2021/2022”. Collège d’Europe. Disponible en: <https://www2.coleurope.eu/news/eliane-vogel-polsky-chosen-patronne-de-promotion-2021/2022> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024).

el Lobby Europeo de Mujeres. De Grootte era una mujer de acción, activista feminista que, sin haber desempeñado cargo alguno en las instituciones ni en el mundo académico, fue un punto de apoyo indispensable para que el feminismo y la lucha por la igualdad de género cobraran la fuerza que tuvieron en el desarrollo de la Unión Europea durante la segunda mitad del siglo xx.

Jacqueline De Grootte nació en un pequeño municipio de Valonia (Bélgica) en mayo de 1931 y falleció en Bruselas en octubre de 2018. Su nombre completo era Jacqueline Wigny De Grootte, hija de Pierre Wigny, político del Partido Cristiano Socialista belga, tres veces ministro entre 1947 y 1968,<sup>111</sup> y también miembro de la Asamblea del Comité Europeo del Carbón y del Acero. Su madre era la feminista belga Juliette Borboux, conocida más tarde como Lily Wigny, que fundó el Centre Féminin d'Éducation Permanente en 1956, donde más tarde también participaría activamente su hija Jacqueline. Era un centro destinado a organizar cursos, conferencias e inserción profesional para mujeres.<sup>112</sup>

No sorprende, pues, que Jacqueline De Grootte fuera una activista feminista de izquierdas extremadamente activa y convencida, pero también muy vinculada al proyecto europeo y a las instituciones europeas. Encontramos bastantes menos estudios sobre la figura de esta activista feminista belga que sobre las protagonistas anteriores. Fue activa en el *Forum permanent de la société civile* europeo, presidenta del Centre Féminin d'Education Permanente que había fundado su madre, y también de la Comisión Internacional de Mujeres del Movimiento Europeo. Fue miembro de Femmes pour l'Europe y la primera coordinadora del Lobby Europeo de Mujeres, del cual más tarde sería también vicepresidenta. Destacan sus contribuciones a *Les Cahiers du Griff*, la revista feminista francófona, donde firmó artículos conjuntos con Éliane Vogel-Polsky, entre otras. De hecho, fue su cofundadora, junto con Françoise Collin,

111 Africa Museum Archives (s. a.): "Wigny, Pierre". Disponible en: <https://archives.africamuseum.be/agents/people/403> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024).

112 CARHIF (s. a.): *Fonds d'archives du Centre Féminin d'Education Permanente*. Disponible en: <https://carhif.lescollections.be/Detail/objects/27990> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024).

en 1973, según se desprende del homenaje<sup>113</sup> que le dedicó el Consejo de Mujeres Francófonas de Bélgica tras su muerte.

Por tanto, estaba comprometida no solo con el activismo intelectual y político, desde sus escritos en la revista feminista, sino también con asociacionismo y con la necesidad de hacer llegar la información necesaria para que las mujeres lograran la igualdad. Los perfiles que hemos analizado hasta ahora tienen diversos puntos en común, entre ellos el europeísmo y el feminismo. También Jacqueline De Groote aunque, en su caso, el activismo pasa a primera línea. Sus escritos tratan de cuestiones dispares, desde el trabajo doméstico hasta las estrategias electorales de cara a las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979. Su prioridad era actuar, hacer de vínculo, poner los recursos necesarios para que las mujeres se organizaran y lucharan por todos sus derechos, sin excepción. No se focalizó exclusivamente en un tema, como Éliane Vogel-Polsky o Jacqueline Nonon, sino que su perfil es de continuidad con el feminismo y el asociacionismo, en el sentido más amplio de la expresión.

Por ejemplo, su contribución al libro de *Femmes pour l'Europe* es prácticamente un manifiesto político con vistas a las elecciones europeas. De Groote deseaba que las mujeres participaran masivamente en aquellas elecciones, para que pudiera visualizarse que las mujeres llegaban a los puestos de toma de decisiones y no se convirtiesen en “rehenes del poder masculino”.<sup>114</sup> Por ello, defendía la necesidad de concienciar sobre las cuestiones europeas y de divulgar su importancia. Había que “convencerlas” de que también eran asunto suyo. Con todo, uno de los rasgos más interesantes de este artículo es que transpira el espíritu asociacionista, la convicción firme de que las mujeres organizadas y en grupo pueden llegar mucho más lejos que individualmente y, en una demostración de feminismo, valora la labor de sus compañeras de grupo: “Podemos transmitir información, enseñar unas a otras, localizar fuentes de información, hallarlas por nosotras mismas. En la Comisión Europea,

113 Lausberg, S. (2018): *Hommage à Jacqueline Wigny De Groote 10/11/2018*. Le Conseil des Femmes Francophones de Belgique (CFB). Disponible en: <https://www.cffb.be/hommage-a-jacqueline-wigny-de-groote-10-11-2018/> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2024).

114 De Groote, J. (1979): “Electoral strategy and tactics”. En: *Women for Europe* (1979), *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 42.

hay una Oficina de Información para la prensa y las organizaciones de mujeres. En ella trabajan personas muy competentes, aunque son pocas”, decía refiriéndose al departamento que dirigía Fausta Deshormes La Valle. Lo mismo diría unas líneas más abajo a propósito de la oficina del empleo de Jacqueline Nonon.

“El *gender mainstreaming* ha de venir desde abajo: las mujeres han de estar allí donde suceden cosas importantes, donde se toman las decisiones. [...] Hemos de estar presentes en todos los casos”, sostenía Jacqueline De Groote en la conferencia de la Asociación de Mujeres del Sur de Europa celebrada en Francia en 1996.<sup>115</sup>

Con todo, hay que reconocer que la mayoría de sus artículos en los *Cahiers du Griff* tratan de cuestiones económicas, siempre desde una perspectiva social y feminista muy reivindicativa, pero haciendo especial hincapié en el trabajo, el crecimiento económico y el progreso social o en la necesidad de que las mujeres lleguen al poder.<sup>116</sup>

Si Hirschmann era el alma europeísta de Femmes pour l'Europe, Jacqueline De Groote era su alma idealista y de acción. Tenía grandes aspiraciones para el grupo del cual formaba parte y también para las mujeres, en el sentido más amplio.

“Femmes d'Europe intenta convertirse en un centro de noticias y visiones, un *hub* para las organizaciones feministas europeas que comparten sus objetivos. [...] Este libro nos brinda la ocasión de aclarar nuestras posiciones en varias áreas y le seguirá una investigación más extensa.”<sup>117</sup>

115 The Association of Women of Southern Europe (1996): *Conferences of 12/1996 and 06/1997 for women's access to decision-making in Southern Europe presented by the Association of Southern European Women (AFEM) and organized with the support of the Commission (DG V) and the French government*. Fondo: Fausta Deshormes la Valle. Referencia: FDLV-86-V.1. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Disponible *online* en: [https://archives.eui.eu/en/audio\\_visual/search/details/237460?search-terms%5Btext%5D=jacqueline+nonon&start=0](https://archives.eui.eu/en/audio_visual/search/details/237460?search-terms%5Btext%5D=jacqueline+nonon&start=0)

116 Los artículos de Jacqueline De Groote en *Les Cahiers du Griff* pueden consultarse *online* aquí: [https://www.persee.fr/doc/grif\\_0770-6081\\_1985\\_num\\_30\\_1\\_1655](https://www.persee.fr/doc/grif_0770-6081_1985_num_30_1_1655)

117 De Groote, J. (1979): “Electoral strategy and tactics”. En: Women for Europe (1979), *European Women about Europe. Views and ideas amassed by the Women for Europe Group*. Bruselas: Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo, 42.

Cabe recordar que en 1979 Jacqueline De Grootte llevaba las riendas del grupo e intentaba hacerlo resurgir, porque Hirschmann ya había enfermado. Pero, como hemos dicho, tenía también unas altas aspiraciones para las mujeres, y para ella el asociacionismo y la acción colectiva eran fundamentales: “Las mujeres aún son demasiado tímidas, acaso porque todavía no han entendido cuán efectiva puede ser su solidaridad –con un mínimo de organización– para la consecución de sus objetivos.” “¿Por qué no organizar una cascada de llamadas telefónicas para difundir las noticias y la información? Cada mujer tendría que realizar solo tres llamadas, que requieren muy poco tiempo y dinero”,<sup>118</sup> señalaba, apelando directamente a la acción.

Pero, al mismo tiempo, era profundamente práctica y realista. En su texto, defiende la necesidad de fijar cuotas para alcanzar la paridad en la representación política, pero también la necesidad de establecer los “mecanismos de control necesarios” para que esto se haga correctamente. También reconoce que es preciso hallar financiación para la campaña electoral y para hacer *lobby*. En definitiva, su máxima voluntad es implicar a las mujeres, sensibilizándolas de que deben implicarse en política, tanto a escala nacional como europea. Por ello, en el primer coloquio que organiza Femmes pour l’Europe, ella es la encargada, junto con Ursula Hirschmann, de pronunciar el discurso más ideológico y esencial, titulado “La participación de las mujeres en la construcción europea”.<sup>119</sup> El texto está transcrito íntegramente y no podemos saber qué parte pronunció Ursula Hirschmann y cuál Jacqueline De Grootte, pero ciertamente es una de las intervenciones más políticas y estimulantes que se pronunciaron en aquel acto:

“Nuestro objetivo, sin embargo, no es solo incorporar a las mujeres en las estructuras existentes en condiciones de igualdad con los hombres: creemos que las mujeres deben participar en la construcción europea para aportar nuevas ideas e influir en la

118 Ibidem, 44.

119 Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Grootte en la colección de intervenciones del I Coloquio de Femmes pour l’Europe. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo: ME-2418, 141.

política aportando soluciones más democráticas, más favorables a una cierta calidad de vida.”

Jacqueline De Groote se mantendría fiel a ese objetivo incluso después de tener que comunicar el final de Femmes pour l'Europe a sus integrantes. Pese a que el grupo cesó en su actividad, ella se mantuvo activa en sus círculos y en *Les Cahiers du Griff*, y también mantenía el contacto con Fausta Deshormes, que después de organizar la reunión de Londres le encomendó la creación de un grupo de coordinación para constituir lo que acabaría siendo el European Women's Lobby (European Women's Lobby, 2001, 9).

“Redacté un primer borrador de los estatutos de la organización, resaltando nuestros objetivos y métodos de trabajo, y lo envié al grupo de mujeres que representaban la vida asociativa de las mujeres en Europa. Identificamos a 40 mujeres de distintos países y sectores de actividad y nos reunimos hasta tres veces.”

Es De Groote quien coordina todas las actividades anteriores a 1991 para lograr crear el *lobby*; es ella quien firma todos los documentos, levanta las actas de trabajo, traza la estrategia y pone sus datos de contacto a disposición de todas aquellas organizaciones o personas que tengan preguntas o que estén interesadas en adherirse al *lobby*. En 1988, suscribe un extenso informe en que dibuja todas sus líneas de actuación, detalla la estructura y los objetivos de la organización, y fija los siguientes pasos a seguir. Incluso en un documento de carácter técnico como ese, pueden identificarse trazas de su carácter y de su empeño por movilizar.

“Antes de la reunión de Bruselas, algunas delegadas habían efectuado numerosas consultas entre ellas. Es imperativo que todas consultéis el mayor número posible de asociaciones para entender cómo participar o no en el *lobby*, así como cuáles son sus objetivos y su estructura. Tendríamos que recibir vuestras respuestas antes de octubre. Si obtenemos la financiación necesaria de la Comunidad Europea, el grupo de 40 de Bruselas podrá reunirse de nuevo en

diciembre, el mismo día que el Consejo de Asuntos Sociales. Si todo va bien, podremos comunicar el proyecto de *lobby* en el Consejo. El *lobby* podría celebrar su primera asamblea constitutiva en 1989.”<sup>120</sup>

Tras la constitución del *lobby*, Jacqueline De Grootte permaneció vinculada a él de un modo u otro durante un largo período. Así lo atestiguan algunos escritos suyos del año 2000, de los últimos que podemos localizar y que forman parte del informe que el EWL elaboró con ocasión de sus primeros diez años de vida. Entonces, Jacqueline De Grootte ya tenía 70 años:

“A través de nuestra defensa efectiva de los derechos de las mujeres, el Lobby Europeo de Mujeres se posiciona también cada vez más sobre cuestiones institucionales. Creo que su futuro va en esta dirección. Las mujeres fueron excluidas de la democracia directa y tuvieron que luchar muy duro por sus derechos en la democracia representativa. En mi opinión, el diálogo civil es la mejor manera de luchar por la igualdad. La igualdad de género implica el fin de los estereotipos y el reconocimiento de diferentes personalidades. No implica uniformidad, sino el derecho de cada hombre y cada mujer a desarrollar plenamente su personalidad.”

De este modo, Jacqueline De Grootte anticipaba lo que después sería –y hasta hoy– el Lobby Europeo de Mujeres, una organización que se hace eco de la voz de diferentes organizaciones europeas y que no solo presiona a las instituciones, sino que además se pronuncia y se posiciona sobre todo tipo de cuestiones políticas y legislativas relativas a la mujer. Por ejemplo, encontramos una cita de Jacqueline De Grootte como coordinadora del *lobby* en 1991, en un artículo publicado en el *International Herald Tribune* sobre el acuerdo de 1991 en la Comunidad Europea para garantizar que las mujeres embarazadas dispongan al menos de 14 semanas seguidas de baja remunerada, al igual que la baja laboral por enfermedad. “Es una medida muy importante para asegurar que las mujeres pueden controlar

120 Instauración de un *lobby* femenino a instancias de la Comunidad Europea. Grupo de Trabajo, 29-30 de abril de 1988 en Bruselas. Informe general de Jacqueline De Grootte. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: FDLV. Referencia: FDLV-0024, 213.

sus vidas profesionales y, al mismo tiempo, tener hijos”, escribía.<sup>121</sup>

## 6. Conclusiones

Este trabajo nos permite afirmar que, efectivamente, en torno al proceso de construcción europea, hubo mujeres que lucharon con tenacidad e infatigablemente por desempeñar un papel, porque todas las mujeres de Europa pudieran tenerlo, sí así lo deseaban. Eran mujeres que pertenecían a las esferas institucionales, políticas, académicas y sociales más relevantes de la burbuja que se estaba generando en torno a las instituciones comunitarias. Pero no lo hicieron solas: se organizaron para alcanzar sus objetivos, primero desde el grupo Femmes pour l’Europe y después desde el European Women’s Lobby.

Obviamente, estas no son las únicas organizaciones de mujeres que surgieron en torno a la agenda europea, pero son relevantes por el perfil de sus integrantes, el impacto de sus luchas, su contribución al proceso de construcción e integración europea y su impulso desde Bruselas, para que organizaciones de mujeres de toda Europa y de naturalezas muy diversas se interesaran y se involucraran en los asuntos europeos. Desde el corazón de las instituciones comunitarias, una serie de mujeres organizadas entendieron, promovieron y propiciaron la participación de las mujeres y de sus organizaciones en el importante y complejo proceso de construcción comunitaria. En el hecho de organizarse y crear un grupo de influencia política hallaron la manera de mantener su autonomía. Fue así como lograrían un poder de influencia único, especial y eficaz, que las llevaría a participar, directa o indirectamente, en cuestiones tan decisivas como el reconocimiento legal de la igualdad salarial en Europa, la implementación de directivas europeas para lograr dicha igualdad o la introducción del concepto de paridad de género, entre otras.

Por ello, considerando la naturaleza y los conocimientos de sus

121 Goldsmith, Ch. (1991): “EC Standards for Pregnancy Leave Agreed”. *The New York Times*, 7 de noviembre. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1991/11/07/business/worldbusiness/IHT-ec-standards-for-pregnancy-leave-agreed.html> (fecha de consulta: 21 d noviembre 2024).

integrantes de las dinámicas europeas y los objetivos de Femmes pour l'Europe, es lógico que, a la larga, la idea acabara mutando en un *lobby*. Y, de hecho, esta es una de las contribuciones de este trabajo. Efectivamente, se puede establecer y documentar un hilo conductor entre el grupo que promovió Ursula Hirschmann, Femmes pour l'Europe, y el Lobby Europeo de Mujeres. En la actualidad, esta organización no reconoce este vínculo en la historia, pero efectivamente hay que situar las raíces del *lobby* en aquella organización con tan altas aspiraciones que Hirschmann promovió en la década de los setenta, como probamos de demostrar en este trabajo demostrar a partir de uno de los documentos del *lobby* firmado por Jacqueline De Grootte, partiendo de la hipótesis planteada por Silvana Boccanfuso. Femmes pour l'Europe es una primera fase embrionaria del Lobby Europeo de Mujeres y, por tanto, Ursula Hirschmann se merece también parte del reconocimiento.

Es igualmente relevante observar y entender por qué decidieron organizarse en forma de *lobby* y no optaron por integrarse en un partido político o por crear una organización civil tradicional. De hecho, en la etapa previa del EWL se observa ya una tarea de *lobby*, de grupo de influencia, más que de organización civil, que culmina, por ejemplo, con el libro que el Gobierno belga edita poco antes de las Elecciones al Parlamento Europeo de 1979. Es una labor muy completa, que reúne nombres de expertas, activistas y funcionarias de mucho peso, que dejaron por escrito, con la introducción de un ministro, lo que las mujeres tenían que decir, saber y reivindicar antes de votar. En definitiva, puro lobismo.

Y hablamos de *lobismo* porque Femmes pour l'Europe y sus integrantes sabían cómo aproximarse a las instituciones europeas. No era a través del asociacionismo tradicional que alcanzarían sus objetivos. A fin de cuentas, las instituciones comunitarias son (y entonces lo eran más si cabe) una burbuja donde los políticos de las capas más altas de la jerarquía nacional se reúnen para tomar decisiones. Su relación con la ciudadanía pasa por múltiples capas intermedias, lo cual los desvincula en cierto modo de lo que en inglés se denomina *accountability*, es decir, de tener que rendir cuentas ante sus votantes. De hecho, los miembros de la Comisión Europea no habían sido elegidos por sufragio universal, sino que, como sucede todavía hoy, eran designados por los gobiernos europeos.

Tampoco los europarlamentarios fueron elegidos por sufragio universal directo hasta 1979. Así pues, para relacionarse como un interlocutor legítimo ante este tipo de instituciones había que hacer *lobby* o al menos dotarse de una estructura similar. El Lobby Europeo de Mujeres no es sino una organización que se legitima a través de otras organizaciones “paraguas” más pequeñas, de ámbito nacional, y que tiene en Bruselas a unas representantes a las cuales encomienda a labor de dialogar con las instituciones comunitarias.

La creación de esta organización también demuestra que había un conjunto de mujeres en Bruselas que poseían unos conocimientos profundos del funcionamiento del poder, de las instituciones y de la política que les permitían saber que aquella era la estructura adecuada en un momento en que acaso no parecía aún tan evidente. De hecho, no deja de llamar la atención que fuera la propia Comisión Europea quien promoviera (a través de Fausta Deshormes La Valle y de Jacqueline Nonon) la creación de una organización europea de mujeres. Como escriben Jacqueline Nonon y Michel Clamen en su completísimo libro sobre el lobismo en Bruselas (Clamen y Nonon, 1991), ya hacía años que se estaban organizando las patronales, los sindicatos y otros grupos en torno al proyecto comunitario. Si embargo, en este caso resultó necesario que las pocas mujeres que conocían de cerca las instituciones lo impulsaran desde Bruselas. No fue el feminismo organizado en el ámbito nacional quien actuó proactivamente en Bruselas haciendo *lobby*, sino que fueron ellas las que, desde la capital belga, detectaron la necesidad (o la oportunidad) de hacerlo y se dedicaron a contactar con el máximo número de interlocutoras a su alcance a escala europea para crear esta organización “paraguas”. Conocían las instituciones y sabían que tendrían que hablar con una sola voz si querían que su mensaje surtiera efecto.

Por ello, es lógico —e incluso necesario— que fueran mujeres con un determinado perfil, familiarizadas e incluso expertas en el funcionamiento de los engranajes comunitarios, quienes impulsaron dichas organizaciones. En efecto, fueron mujeres como Ursula Hirschmann, Fausta Deshormes La Valle, Jacqueline Nonon, Éliane Vogel-Polsky, Jacqueline De Grootte y otras muchas las que empujaron desde dentro y desde fuera de las instituciones comunitarias, para que las mujeres de toda Europa tomaran

conciencia de que la construcción europea tenía que contar necesariamente con su presencia, influencia y contribución, y tener nombre de mujer. El estudio del perfil individual de cada una de estas mujeres explica y permite entender el nacimiento, la fuerza y la evolución de Femmes pour l'Europe.

Con todo, la elaboración del presente estudio también confirma la necesidad de profundizar en la cuestión de la contribución de la mujer en la construcción europea desde una perspectiva europea, una necesidad que reivindica la historiadora francesa Françoise Thébaud, citada varias veces en este trabajo.<sup>122</sup> Por muy obvio que parezca la siguiente afirmación, la bibliografía disponible sobre las contribuciones de las mujeres en la Unión Europea tiene una perspectiva nacional que es preciso contextualizar o situar desde la óptica comunitaria. Dicho de otro modo: nos ha sorprendido constatar que en Italia esta es una cuestión muy estudiada desde el mundo académico, que ha publicado libros e incluso *podcasts* sobre las madres fundadoras de Europa. Son italianas las historiadoras que han dado el primer paso para descubrir la importancia de Ursula Hirschmann o de Fausta Deshormes La Valle. A fin de cuentas, Italia fue país fundador y tuvo un papel fundamental en la teorización y la implementación política de la idea del federalismo europeo, como ya hemos visto a propósito de la creación y la divulgación del Manifiesto de Ventotene. También en Bélgica, que por razones evidentes tiene una especial vinculación con el proceso de construcción europea, se ha investigado y reivindicado la figura de Éliane Vogel-Polsky como la madre de la Europa social, aunque su importancia no ha trascendido mucho más allá. Y otro caso similar es el de Francia: el libro *L'Europe, une chance pour les femmes? Le genre de la construction européenne*, de Anne Laure Briatte, Éliane Gubin y Françoise Thébaud, se enmarca plenamente dentro de la contribución francesa, muy alejada de pintar un cuadro completo de la contribución de las mujeres europeas al proyecto común.

Por ello, hay que dar una perspectiva europea a la investigación objeto de este trabajo, lo cual nos devuelve al punto de partida: la puerta está abierta de par en par y estamos muy lejos de cerrarla. Desde el punto

122 Thébaud, F. (2011): "Écrire l'histoire des femmes et du genre: Comparaisons et connexions européennes". En: Bellavitis, A.; Edelman, N. (ed.), *Genre, femmes, histoire en Europe: France, Italie, Espagne, Autriche*. Presses universitaires de Paris Nanterre. DOI: 10.4000/books.pupo.2865.

de vista de la investigación histórica, hay que profundizar mucho más para determinar, de forma rigurosa y exhaustiva, hasta qué punto todas estas mujeres y otras, y por supuesto sus organizaciones, se merecen un lugar en los libros de historia de la Unión Europea, que hasta el momento se ha escrito en masculino. Este trabajo viene a responder algunas de las cuestiones, pero abre otros interrogantes que quedan por resolver y cuyo alcance excede el contexto de un trabajo final de máster. Así pues, esta investigación debe tomarse como un punto de partida para futuras investigaciones sobre cuál ha sido la contribución específica de las mujeres a la construcción de la Unión Europea y cuáles han sido sus luchas, sus victorias y también sus derrotas.

El único nombre de mujer que encontramos en nuestro paseo inicial por la Bruselas comunitaria fue el de Simone Veil, la primera presidenta del Parlamento Europeo y una europeísta convencida, mientras que Ursula Hirschmann fue una federalista europea que dedicó los últimos años de su vida a sensibilizar a las mujeres para que se implicaran en un proyecto político, económico y social que había de hacer prosperar una Europa democrática, sin nacionalismos tóxicos y sin opresión, donde las mujeres y las minorías tuvieran el espacio que merecían. Debemos a Fausta Deshormes La Valle la creación de centros de divulgación de la Unión Europea en las universidades más importantes del continente, así como la conservación de una información valiosísima sobre las necesidades, las reivindicaciones y las luchas de las mujeres europeas durante todo el proceso de construcción de la Unión Europea. Debemos a Éliane Vogel-Polsky y a Jacqueline Nonon el hecho de que las mujeres europeas estén hoy un poco más cerca que hace cuarenta años de la igualdad salarial y de la paridad en la toma de decisiones. Y debemos a Jacqueline De Grootte la conciencia de que todo ello tampoco lo consiguieron ellas solas, sino que detrás de cualquier conquista social, europea o no, siempre hay una red colectiva que impulsa, asiste y presiona. Y, en definitiva, todo ello se lo debemos a las mujeres que se movilizaron para construir y cambiar Europa, a todas las que formaron parte, directa o indirectamente, de Femmes pour l'Europe y del European Women's Lobby.

## 7. Fuentes y bibliografía

### Archivos y fondos

Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia

Fondo del Movimiento Europeo (ME)

Fondo Fausta Deshormes La Valle (FDLV)

Fondo Femmes d'Europe (FDE)

Fondo Altiero Spinelli (AS)

Archivos de la Comisión Europea en Bruselas

Fondo Femmes d'Europe

Biblioteca del Parlamento Europeo en Luxemburgo

Archivo del Ministerio de Exteriores del Reino de Bélgica

Archivo de la Integración Europea, Universidad de Pittsburgh

### Bibliografía

Baun, M. J. (1995): "The Maastricht Treaty as High Politics: Germany, France, and European Integration". *Political Science Quarterly*, 110(4): 605-624. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2151886>

Birrenbach, K. (1959): "Europe, The European Economic Community and The Outer Seven". *International Journal*, 15(1): 59-65. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23595805>

Boccanfuso, S. (2021): *Ursula Hirschmann. Una mujer por y para Europa*. Icaria Editorial.

Briatte, A.-L. (2020): *Feminisms and Feminist Movements in Europe*. EHNE. Disponible en: <https://ehne.fr/en/node/12314>

Briatte, A.; Gubin, E.; Thébaud, F. (2019): *L'Europe, une chance pour les femmes? Le genre de la construction européenne*. Éditions de la Sorbonne.

Burgess, M. (1984): "Federal Ideas in the European Community: Altiero Spinelli and 'European Union' 1981-84". *Government and Opposition*, 19(3): 339-347. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/44484268>

Calossi, E.; Cicchi, L. (2019): “European Parliament political groups and European political parties: development and relationship between two faces of the EU political system”. *Quaderni del circolo rosselli*, 39(2): 15-31. Disponibile en: <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/65862>

De Groote, J. (1992): “European Women’s Lobby”. *Women’s Studies International Forum*, 15(1).

De Groote, J. (1978): “La liberté d’être une femme”. En: *Où en sont les féministes?* Les Cahiers du Grif, 23-24, pp. 58-59. Disponibile en: [https://www.persee.fr/doc/grif\\_0770-6081\\_1978\\_num\\_23\\_1\\_2358](https://www.persee.fr/doc/grif_0770-6081_1978_num_23_1_2358)

Denéchère, Y. (2009): “Femmes, pouvoir exécutif et construction européenne”. *Informations sociales*, 151, pp. 22-28. Disponibile en: <https://doi.org/10.3917/inso.151.0022>

De Wolf, P. (2020): “Naming Themselves: A Militant Act for Feminists (1967-1991)”. *Encyclopédie d’histoire numérique de l’Europe*. Disponibile en: <https://ehne.fr/en/encyclopedia/themes/gender-and-europe/feminisms-and-feminist-movements/naming-themselves-a-militant-act-feminists-1967-1991>

Di Nonno, M. P. (2019-2021): *Fausta Deshormes La Valle: un’artigiana dell’informazione a servizio dell’Europa*. Sapienza. Università di Roma. Disponibile en: [https://iris.uniroma1.it/retrieve/e3835323-10a7-15e8-e053-a505fe0a3de9/Tesi\\_Dottorato\\_Di%20Nonno.pdf](https://iris.uniroma1.it/retrieve/e3835323-10a7-15e8-e053-a505fe0a3de9/Tesi_Dottorato_Di%20Nonno.pdf)

European Women’s Lobby (2001): *1990-2000: Ten years of activism for gender equality in the European Union*. Annual Report 2000. Newsletter Special Edition, n. 2-3. Disponibile en: [https://www.womenlobby.org/IMG/pdf/Rapport\\_LEF\\_2000\\_EN.pdf](https://www.womenlobby.org/IMG/pdf/Rapport_LEF_2000_EN.pdf)

Farina, B. M. (1995): “Le nuove competenze del Parlamento europeo nel Trattato di Maastricht”. A: *Il Trattato di Maastricht*, pp. 63-71. Edizioni Scientifiche Italiane.

Fornier, Salvador (ed.) (2007): *La construcción de Europa. De las “guerras civiles” a la “unificación”*. Biblioteca Nueva. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Gavín, Víctor (2007): *Europa Unida: Orígenes de un malentendido consciente*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Godby, R.; Anderson, S. B. (2016): “European Integration: The Road to the EU and the Euro”. Cap. 2. A: *Greek Tragedy, European Odyssey: The Politics and Economics of the Eurozone Crisis*, pp. 25-44. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf043j.5>

Goormaghtigh, J. (1954): “France and the European Defence Community”. *International Journal*, 9(2): 96-106. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/40197989>

Gubin, E. (2007): *Eliane Vogel-Polsky, une femme de conviction*. Institut pour l'Égalité des Femmes et des Hommes. Disponible en: [https://igvm-iefh.belgium.be/sites/default/files/downloads/13%20-%20Vogel-Polsky\\_FR.pdf](https://igvm-iefh.belgium.be/sites/default/files/downloads/13%20-%20Vogel-Polsky_FR.pdf)

Gubin, E.; Jacques, C.; Rochefort, F.; Studer, B.; Thébaud, F.; Zancarini-Fournel, M.; Perrot, M. (2004): *Le Siècle des féminismes*. Éditions de l'Atelier.

Hoskyns, C. (1991): “The European Women's Lobby”. *Feminist Review*, 38, pp. 67-70. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1395378>

Hoskyns, C. (1985): “Women's Equality and the European Community”. *Feminist Review*, 20, pp. 71-88. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1394668>

Jacquot, S. (2001): *L'évolution d'un groupe d'intérêt public communautaire. Le Lobby européen des femmes depuis sa création*. Tesis de máster. París: Sciences Po - Institut d'études politiques de Paris.

Lafon, C. (2020): “Lobby européen des femmes (LEF)”. *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*. Disponible en: <https://ehne.fr/fr/node/12385>

Laurent P.-H. (1972): “The Diplomacy of the Rome Treaty, 1956-57”. *Journal of Contemporary History*, 7(3/4): 209-220. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/259912>

Martin de la Guardia, R.; Pérez Sánchez, G. (coord.) (2001): *Historia de la integración europea*. Ariel.

Moravcsik, A. (2000): “De Gaulle between Grain and Grandeur: The Political Economy of French EC Policy, 1958-1970 (Part 2)”. *Journal of Cold War Studies*, 2(3): 4-68. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26925081>

Moreno Juste, A.; Núñez Peñas, V. (2017): *Historia de la construcción europea desde 1945*. Alianza Editorial.

Moreno Juste, A. (2014): “Sueño, aventura y realidad del proceso de integración europea”. *Rúbrica Contemporánea*, 3(6): 129-146. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: [https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v3n6\\_moreno](https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v3n6_moreno)

Nonon, J.; Clamen, M. (1991): *L'Europe et ses coulours. Lobbying et lobbyistes*. París: Dunod.

Nord, H.; Taylor, J. (1979): “The European Parliament before and after Direct Elections”. *Government and Opposition*, 14(4): 411-432. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/44483318>

Offen, K. (2020): *Feminismos europeos (1700-1950). Una historia política*. Akal.

Pereira, J. C. (coord.) (2009): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. 2.ª ed. Ariel.

Pinder, J. (2007): “Altiero Spinelli's European Federal Odyssey”. *Symposium Altiero Spinelli – European Federalist*. Parlamento Europeo, 10 de septiembre de 2007. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/document/activities/cont/200712/20071218ATT16301/20071218ATT16301EN.pdf>

Ramot, M. (2006): *Le Lobby européen des femmes. La voie institutionnelle du féminisme européen*. París: L'Harmattan.

Segers, M. (2010): “De Gaulle's Race to the Bottom: The Netherlands, France and the Interwoven Problems of British EEC Membership and European Political Union, 1958-1963”. *Contemporary European History*, 19(2): 111-132. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20749800>

Spaak, P.-H. (1950): “The Integration of Europe: Dreams and Realities”. *Foreign Affairs*, 29(1): 94-100. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/20030817>

Strid, S. (2009): *Gendered Interests in the European Union. The European Women's Lobby and the Organisation and Representation of Women's Interests*. Örebro Studies in Gender Research, 1, p. 325.

Zancarini-Fournel, M. (2020): "The gender of '68". *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*. Disponible en: <https://ehne.fr/en/node/12330>.

### **Fuentes audiovisuales**

Chinikar, H.; Hubert, A. (2017): *Éliane Vogel-Polsky, championne de la cause des femmes en Europe*. Disponible en: <https://bib.ulb.be/fr/documents/digitheque/personalia/eliane-vogel-polsky>

IEE-ULB (s. a.): *Éliane Vogel-Polsky: mère de l'Europe sociale*. Disponible en: <https://soundcloud.com/iee-ulb/elaine-vogel-polsky-mere-de-leurope-sociale>

### **Entrevistas**

Silvana Boccanfuso, biógrafa de Ursula Hirschmann (3 de mayo de 2023)  
Maria Pia di Nono, autora de la tesis doctoral pendiente de publicación sobre Fausta Deshormes La Valle (22 de mayo de 2023)

## 8. Anexo

### Tabla de contenidos

	TÍTULO	PÁGINA
1	<i>Appel aux Femmes d'Europe</i> . 1975. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: ME. Referencia: ME2274, 2-5.	126
2	“La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Grootte. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141.	130
3	<i>Women of Europe Newsletter</i> , n. 12. Septiembre-octubre de 1990. Fondo de la Integración Europea de la Universidad de Pittsburgh.	135
4	Lobby Européen des Femmes: <i>Création d'un Lobby Européen des Femmes</i> . Comunicado de prensa. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV-0024, 231.	136
5	<i>Lobby Européen des Femmes. Historique</i> . Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV-0024, 234-246.	137
6	Halimi, Gisèle; Vogel-Polsky, Éliane (1996): “Une Europe citoyenne sans les citoyennes?” <i>Le Monde</i> , 4 de mayo. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV 56, 398.	146

*Appel aux Femmes d'Europe*. 1975. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: ME. Referencia: ME2274, 2-5.

Groupe d'initiative  
"Femmes pour l'Europe "

12, avenue Boileau  
1040 Bruxelles  
Tel. 736 12 33

APPEL AUX FEMMES D'EUROPE

L'unité européenne semblait, hier encore, en voie de réalisation. Au moment même où elle serait le plus nécessaire pour surmonter la crise et apporter sa contribution à la stabilité bien compromise du monde, la Communauté paraît menacée de décomposition politique, économique et morale.

Elle avait donné, avec des hauts et des bas, l'illusion d'être forte et unie. L'inflation et la crise pétrolière ont mis en lumière la fragilité de l'édifice. Demain, si nous n'y prenons pas garde, le "chacun pour soi" pourrait l'emporter sur la coopération, les nationalismes sur la solidarité, la domination américaine sur le partnership entre l'Europe et les Etats-Unis.

POURQUOI LES FEMMES ?

Dans une période aussi grave pour notre avenir à tous, le moment est venu pour les femmes aussi de faire entendre leur voix et d'assumer leurs responsabilités. Il ne faut pas se leurrer; ce qui a été acquis n'est pas irréversible. Avec l'inflation et le chômage qui frappent différemment mais fort, tous les pays, la tendance est grande de revenir au cloisonnement économique et culturel, dans l'espoir fallacieux de limiter les sacrifices ou de les faire supporter par le voisin. Si ce particularisme à courte vue devait l'emporter, toutes les promesses d'une société européenne plus juste et plus solidaire seraient menacées. Et les femmes seraient encore une fois parmi les premières atteintes, car les difficultés grandissantes serviraient rapidement de prétexte pour remettre en cause leurs conquêtes récentes dans tous les domaines; les statistiques de l'emploi sont là pour le prouver: ce sont les plus faibles qui font les premiers les frais de l'égoïsme.

Il faut donc que les femmes prennent une part active à la bataille pour une véritable unification européenne. Elles doivent gagner, dans ce domaine comme dans les autres, une influence correspondant mieux à leur importance numérique et au rôle qu'elles ambitionnent de jouer dans une société qui se veut à la fois démocratique et équitable.

.../...

L'OBJECTIF ET LE CONTENU DE L'EUROPE UNIE

Pour que l'Europe puisse devenir autre chose qu'une espérance, il faut parvenir à des transferts effectifs de souveraineté à une autorité commune véritable dans tous les domaines où l'unité est nécessaire. Les peuples européens doivent imposer à leurs gouvernements la réalisation d'une Europe dotée d'un GOUVERNEMENT compétent pour les grands problèmes de la politique étrangère, de l'économie, de la politique sociale, de la défense, contrôlé par un PARLEMENT EUROPEEN directement élu par tous les citoyens de nos pays. C'est dans une fédération que les Européens retrouveront le moyen d'influencer effectivement leurs destins, d'échapper à des divisions qui freinent le progrès et la justice et de s'opposer à l'emprise des puissances économiques internationales et à l'impérialisme des grands Etats.

La Fédération Européenne est l'instrument indispensable pour parvenir à :

- une unification économique fondée sur une planification démocratique qui assure le plein et le meilleur emploi;
- un contrôle efficace des grandes sociétés multinationales;
- une politique sociale garantissant l'égalité entre hommes et femmes, l'amélioration des conditions de travail, la participation active des travailleurs aux décisions économiques et sociales;
- une promotion de la qualité de la vie qui l'emporte sur la simple croissance des profits et des consommations privées;
- une politique de solidarité envers les régions les plus pauvres;
- une politique efficace d'aide aux pays en voie de développement;
- une politique de solidarité active avec les pays européens qui, sortant des dictatures fascistes, s'efforcent dans des conditions difficiles de se donner des structures démocratiques.

Les femmes qui ont signé ce manifeste en appellent en conséquence :

1. aux institutions de la Communauté européenne pour qu'elles exigent la réalisation de l'Union Européenne;
2. aux organisations politiques et syndicales pour qu'elles mobilisent leurs forces en faveur d'une Europe fédérale;
3. à l'opinion publique dans la Communauté, pour qu'elle manifeste sa volonté européenne avec une force telle que les gouvernements soient contraints d'agir.
4. ELLES EN APPELLENT PLUS PARTICULIEREMENT AUX FEMMES EUROPEENNES, POUR QU'ELLES AGISSENT EN FAVEUR DE L'EUROPE UNIE, PARTOUT OU ELLES LE PEUVENT, A TITRE INDIVIDUEL OU AU SEIN DE LEURS ASSOCIATIONS.

*f* -----  
couper ici et renvoyer

"FEMMES POUR L'EUROPE"  
12, avenue Boileau  
1040 Bruxelles  
Tél. 736.12.33

Bruxelles, avril 1975

Lettre d'accompagnement à l' "Appel aux Femmes d'Europe"

Chère Amie,

Un groupe de femmes de plusieurs pays d'Europe s'interroge depuis quelques temps sur l'absence des femmes dans la lutte pour l'unité européenne. Dans la partie qui se joue, les femmes sont aussi concernées que les hommes et leur absence devient inadmissible devant la crise actuelle, qui pourrait mener à l'effondrement des libertés, de l'indépendance et du bien-être de nos pays.

Notre groupe, réuni à Bruxelles, prend donc l'initiative de lancer un Appel à toutes les femmes d'Europe, organisées ou non, pour qu'elles prennent une part active dans la bataille pour l'unification de l'Europe.

Nous nous sommes d'abord demandé quelles sont les raisons fondamentales, d'abord de l'arrêt, et ensuite du déclin de la construction européenne.

On a longtemps pensé que l'unité européenne serait aisément atteinte en décidant d'unifier quelques secteurs de la vie économique et en confiant quelques responsabilités limitées à une bureaucratie européenne. De peur de limiter les pouvoirs politiques nationaux, cette construction a été édiflée sans avoir un centre de décision authentiquement supranational et sans participation ni contrôle démocratique. L'expérience a montré qu'après un bref départ heureux, dû à une conjoncture favorable, les Communautés se sont l'une après l'autre enlisées et que, désormais, ce n'est pas vers une intégration croissante que nous allons, mais vers la désintégration des structures déjà mises en place.

L'unité européenne ne se fait non plus par la méthode de la coopération entre gouvernements. Les Ministres ou Chefs de gouvernement peuvent bien faire des déclarations solennelles de bonnes intentions, mais, chacun d'eux étant lié à sa position nationale, ils ne réussissent pas à transformer leurs déclarations en une action unitaire réelle, pour ne rien dire du caractère profondément antidémocratique de ces conciliabules sur des documents préparés par des diplomates, sans participation des forces politiques de nos pays et même à leur insu.

Récemment les Chefs de gouvernement se sont engagés à tenir des élections européennes pour 1978 et ont chargé le Premier Ministre belge, Monsieur Tindemans, de rédiger un rapport sur l'union politique. Quelques temps après M. Ortoli, Président de la Commission des Communautés Européennes, a affirmé en plusieurs occasions que le moment était venu pour l'Europe de dépasser les politiques européennes partielles et impuissantes pour

.../...

"exercer pleinement notre part dans la souveraineté collective" en dégageant "les raisons de vivre et d'espérer d'une société étouffée par son propre progrès".

C'est dans cette reprise de l'élan européen - qui est encore purement intentionnel et ne doit donc pas nous inciter à un optimisme facile - que se place notre initiative. Pour que ces bonnes intentions ne se dissolvent pas devant les difficultés certaines des prochains mois, il est nécessaire de susciter dans tous les pays de la Communauté une attention vigilante et active. Seule en effet la pression d'une opinion publique avertie et exigeante permettra d'éviter que les projets d'union politique et d'élections européennes ne soient compromis, ajournés ou oubliés et de faire effectivement les premiers pas nécessaires.

Notre groupe, européen dès le départ, ne pense nullement à se substituer aux partis, mouvements et syndicats déjà engagés dans la voie de l'Europe. Il se veut ouvert et dynamique; il se propose d'intervenir dans les débats, travaux préparatoires et conférences européennes avec le double but d'y porter la participation des femmes et de prôner le développement supranational et irréversible des engagements européens.

Enfin, notre groupe partage l'idée féministe selon laquelle il faut agir en tant que groupe de femmes même lorsque des hommes se battent pour les mêmes buts. Il faut quitter résolument cette longue habitude qui nous a portées à ne justifier une action féminine séparée que pour défendre ou étendre des droits de femmes et à la refuser dans les domaines relevant de l'intérêt commun. Cette attitude a eu pour résultat que dans tous ces domaines - et surtout en politique - notre présence a toujours été marginale. Pour changer cet état de choses il ne faut pas s'attendre que les hommes ou les corps constitués par les hommes, qu'il s'agisse des Etats, des administrations, des partis ou des mouvements, nous cèdent gracieusement des places. C'est seulement en nous constituant en groupes de pression féminins que nous pourrions obtenir la partie d'influence et de pouvoir qui nous revient légitimement.

Comme premier pas nous vous prions de signer l'Appel ci-joint et de nous envoyer d'autres adresses de femmes susceptibles de le signer. Nous le rendrons public et l'enverrons à un certain nombre de partis politiques, de syndicats et d'organisations. En outre les femmes qui auront répondu à notre Appel constitueront un premier réseau pour les prochaines actions que nous envisageons, parmi lesquelles un week-end de travail sur "Les Femmes et l'Europe".

Amitiés.

"Femmes pour l'Europe"

“La participation des femmes à la construction européenne”. Discurso de Ursula Hirschmann y Jacqueline De Groot. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Movimiento Europeo. Referencia: ME-2418, 141.

Rapport n. 3

LA PARTICIPATION DES FEMMES A LA CONSTRUCTION EUROPEENNE

par Jacqueline de Groot et Ursula Hirschmann Spinelli

Comment promouvoir la participation des femmes à la construction européenne ? Quelles sont les actions concrètes que nous proposerons aujourd'hui pour leur permettre de prendre une part active dans les décisions qui seront prises prochainement ? Tel est le thème de ce troisième rapport. Notre but, cependant, n'est pas seulement de faire entrer les femmes dans les structures existantes à égalité avec les hommes : nous croyons que les femmes doivent participer à la construction européenne pour y apporter des idées nouvelles, en infléchir la politique vers des solutions plus démocratiques, plus favorables à une certaine qualité de la vie.

A l'échelon national, des femmes prennent conscience de leurs responsabilités politiques et luttent pour devenir des citoyennes à part entière. Pour l'ensemble des femmes, toutefois, la scène internationale demeure un objectif plus lointain, voire sans intérêt ou inaccessible. Timidité ? Crainte de se laisser happer par des structures trop vastes ? C'est, pourtant, à l'échelon européen que se prendront les décisions les plus importantes des prochaines années. Sur ce terrain où tout, ou presque tout, reste à inventer, les femmes ne devraient pas avoir peur de s'aventurer. Elles pourraient, au contraire, contribuer utilement et efficacement à l'édification de cette entité nouvelle.

Les femmes sont aussi concernées que les hommes par le choix qui sera fait, dans notre partie du monde, entre le retour aux nationalismes et l'unité européenne. En effet, seule une Europe véritablement unie, dotée d'institutions fortes et démocratiques, pourrait empêcher, dans la conjoncture actuelle, l'inféodation de nos pays à l'une ou l'autre super-puissance, et garantir le développement du progrès social à l'intérieur de nos pays. Or, la construction européenne semble être, pour le moment, dans une impasse. On pourrait même parler de régressions dues à la pression des groupes sociaux et politiques les plus réactionnaires.

Dans son adresse à la conférence de Mexico, Françoise Giroud a parlé de "la force révolutionnaire, de la force de renouvellement immense que représente, aujourd'hui, la prise de conscience des femmes de leur propre servitude et la découverte qu'elles peuvent y remédier". Les femmes n'ont aucune raison de rester en arrière d'une bataille. L'Europe est un terrain encore relativement vierge sur lequel elles pourraient intervenir en nombre et avec la vigueur de leurs forces neuves. Moins impliquées que les hommes dans les structures existantes, elles peuvent se montrer moins respectueuses des contraintes héritées du passé et plus prêtes à innover.

Les femmes, en particulier, apportent à la construction européenne la richesse de leur expérience quotidienne des difficultés concrètes de la vie. Elles ont été confinées jusqu'à présent dans certaines tâches domestiques, familiales, de secours individuels. Qu'elles tirent leur force de cette faiblesse ! Dans les débats souvent très généraux des sociologues et des économistes, qu'elles posent les questions terre à terre, finalement les seules importantes : que signifie telle ou telle décision pour la famille du mineur de Charleroi ou pour le viticulteur des Pouilles ? Celles qui ont eu pour mission principale de mettre au monde et d'élever les enfants, d'assurer la consommation familiale, de veiller à la santé de leurs proches, de mettre quelque charme dans la grisaille quotidienne, n'entrent pas dans les structures d'une société patriarcale axée sur le profit pour y partager le pouvoir, mais pour orienter

.../...

différemment les décisions, pour changer l'ordre des décisions. Loin d'abandonner leurs soucis, elles veulent les partager avec ceux qui se sont trop exclusivement préoccupés de croissance et de productivité. En même temps, elles acquerront la faculté de traiter des problèmes individuels au niveau de la société.

Essayons de préciser les formes de notre action. En particulier, nous, "Femmes pour l'Europe", qui voulons-nous rassembler autour de nos projets ? Où voulons-nous être présentes ? Sur quel terrain allons-nous concentrer nos efforts ?

Pour que les femmes participent activement à la construction de l'Europe, il faut qu'elles soient présentes dans toutes les instances de sa promotion et dans tous les organes de décision. En même temps, il nous faudra poursuivre un travail de réflexion et de recherche pour que les femmes qui accèdent aux postes de décision puissent travailler efficacement. Or, la politique européenne s'élabore depuis une trentaine d'années dans les institutions de la Communauté, dans des organismes professionnels et syndicaux qui font pression sur elle, dans les mouvements politiques qui, au niveau international ou au niveau national, luttent pour l'unification européenne. Sauf quelques rares exceptions, les femmes ont été exclues des prises de décisions. Toutefois, cette constatation générale ne suffit pas pour déterminer notre travail : pour mener une action efficace, il nous faut connaître les mécanismes de ces différents organes et décider, chaque fois, de la stratégie la plus utile à la réalisation de nos objectifs. Nous voudrions, donc, les passer en revue et suggérer quelques revendications concrètes qui pourraient être discutées au cours de ce séminaire et faire peut-être l'objet de résolutions.

\* \* \*

\*

#### Les femmes dans les institutions de la Communauté

Le Conseil de la Communauté étant composé de ministres nationaux, c'est à l'échelon national que les femmes doivent se battre pour obtenir des postes ministériels et pour faire partie des nombreux groupes d'experts qui assistent le Conseil. Il convient d'ajouter que les mouvements de femmes devraient s'intéresser davantage aux décisions internationales et faire connaître leurs points de vue sur les problèmes discutés en Conseil de ministres.

En ce qui concerne la Commission, rien ne s'oppose à ce que des femmes soient commissaires, sauf la force de l'habitude. Depuis la naissance de la CECA, en 1952, dans la Haute Autorité, dans les Commissions successives, et enfin dans la Commission unifiée qui est nommée tous les quatre ans, les gouvernements procèdent à des dosages savants entre les nationalités, les partis, les syndicats. Jamais on n'a pensé à assurer une présence féminine. La prochaine Commission sera nommée fin 1976 et entrera en fonction en janvier 1977. Nous avons donc un an et demi pour monter une campagne contre cette discrimination exemplaire. Il faut obtenir que les marchandages entre pays visant à maintenir une représentation équilibrée des différentes tendances politiques, religieuses, linguistiques et autres, tiennent compte aussi de la nécessité d'une représentation des deux sexes.

De manière plus proche, cependant, nous souhaitons que la Belgique donne l'exemple : Monsieur Simonet vient d'annoncer son prochain départ de la Commission. Nous savons tous à quels minutieux calculs les responsables belges vont se livrer pour procéder à son remplacement. Une seule question risque de ne pas être posée, mais nous la posons : le prochain commissaire sera-t-il un homme ou une femme ? La réponse évidente pourrait ne pas être la même pour tous !

.../...

Faut-il préciser qu'étant donné la composition actuelle de la Commission, nous pensons que de toute évidence, Monsieur Simonet devrait être remplacé par une femme.

Dans son fonctionnement, la Commission est assistée par de nombreux groupes d'experts et par des comités de gestion. Divers organismes féminins réclament depuis environ cinq ans la création d'un Bureau d'information, de documentation et d'études qui traite les aspects féminins de tous les problèmes relevant de la Communauté. Un projet a été ébauché et abandonné. Nous demandons qu'il soit repris et qu'il soit procédé rapidement à l'installation de ce nouveau service de la Commission.

Au Parlement Européen, la présence des femmes est ridiculement insignifiante : 11 femmes sur 198 députés.

Nous avons déjà dit notre prise de position en faveur d'un Parlement élu au suffrage universel direct. Cependant, il ne suffit pas que nous demandions, il faut encore que nous apportions notre contribution à la préparation de ces élections qui ne sont évidemment pas faciles à organiser.

Nous proposons la création d'un groupe ad hoc dont les tâches, dans le cadre des prochaines campagnes électorales, pourraient être variées : veiller surtout à ce que la préparation de ces élections ne s'enlise pas et que les obstacles pratiques ne servent pas de prétexte pour faire avorter le projet; attirer l'attention des femmes sur l'importance de ces élections; encourager les femmes à y prendre part comme électrices et comme candidates. Pour ces dernières, le groupe ad hoc devrait servir de mouvement de pression et d'appui logistique. Le groupe pourrait soutenir les candidatures féminines dans les différents partis nationaux et fournir aux femmes qui se présentent les informations qui souvent leur font défaut. Les candidats masculins sont, en effet, le plus souvent présentés par des groupes qui, par la suite, leur préparent et organisent le travail. La plupart des femmes sont plus isolées.

Dans le projet de convention au Parlement Européen concernant les premières élections, le soin de choisir le mode de scrutin est laissé à chaque pays. Il est certain que le type de bataille que devront mener les femmes pour pouvoir se présenter et pour se faire élire dépendra des lois électorales nationales. Le groupe ad hoc pourrait faire une étude comparative des différents systèmes, à partir de laquelle il pourrait donner des conseils pratiques adoptés à chaque cas.

Un autre point important pour les femmes est la décision de prévoir un certain pourcentage de députés européens qui ne seraient pas membres des parlements nationaux. Si, en effet, le cumul des mandats national et européen restait obligatoire, les femmes seraient automatiquement aussi mal représentées à l'échelon international qu'elles le sont actuellement au niveau national.

Le Comité Economique et Social et le Comité Consultatif assistent le Conseil et la Commission pour les affaires intéressant le Marché Commun et l'Europe et pour les questions relevant de la CEEA. L'un et l'autre sont formés de représentants des catégories intéressées par la vie économique et sociale. Les femmes constituent certainement à l'heure actuelle une de ces catégories avec ses difficultés et ses revendications spécifiques. Elles devraient donc pouvoir faire entendre leurs points de vue au plus haut niveau.

Y a-t-il au Comité Economique et Social des représentantes des femmes ?

.../...

Quant à la Cour de Justice, il n'y a aucune raison pour que des femmes, qui sont déjà d'excellentes juristes et magistrats dans leur pays, ne puissent pas exercer les mêmes fonctions au niveau international. Nous pourrions proposer à l'association des femmes juristes de prendre en charge cette revendication au moment du prochain renouvellement de la Cour.

Les discriminations à l'encontre des femmes dans l'administration des Communautés ont déjà fait l'objet d'interpellations au Parlement européen : comment la Commission qui recommande aux Etats membres une politique égalitaire entre les sexes tolère-t-elle chez elle une situation aussi mauvaise que celle qu'elle condamne ailleurs ? Les femmes sont nombreuses à la base et de plus en plus rares au fur et à mesure que l'on monte dans la hiérarchie. Les goulots d'étranglements sont nombreux et devraient faire, chacun, l'objet de critiques et recommandations appropriées. Mais entrer dans le détail serait long. Nous préférons demander que la Commission fixe un quota de femmes à respecter à chaque niveau. 50 % serait normal puisque les femmes font 50 % de la population. Néanmoins, pour une première période à déterminer, nous pourrions accepter 20 %. Tant que le quota ne sera pas atteint, entre deux candidats de qualification comparable et de sexes différents, la femme aura la préférence. C'est une revendication très modérée mais qui n'aura d'effet que si un comité spécialement chargé de veiller à son application, avec le pouvoir effectif de s'opposer à toute nomination qu'il jugerait non conforme.

L'accèsion des femmes aux postes responsables à l'intérieur des institutions communautaires est un problème qui concerne d'abord les femmes qui travaillent dans ces institutions. Elles connaissent les rouages qui grincent, les règlements écrits et tacites qui s'opposent à leur promotion. Elles sont bien placées pour proposer les solutions les plus efficaces. Néanmoins, un appui de l'extérieur pourrait leur être utile. "Femmes pour l'Europe", en particulier, s'interroge sur la meilleure manière de les seconder dans l'action qu'elles ont déjà entamée.

Nos réunions peuvent être pour les femmes qui travaillent dans les Communautés une occasion de se rencontrer en dehors de la hiérarchie qui, malgré les objectifs de sororité, risque de la diviser sur le lieu de travail. Nous pouvons aussi leur faciliter les contacts avec les groupes nationaux et les mouvements de femmes qui doivent les soutenir. Nous voulons devenir un groupe de pression qui alerte l'opinion, les mouvements de femmes, les syndicats, les partis politiques et, aussi, les autorités responsables dans les institutions communautaires. Notre efficacité sera renforcée par une étroite collaboration avec les femmes directement intéressées.

#### "Femmes pour l'Europe" et les mouvements européens

Les mouvements européens sont nés pendant et tout de suite après la deuxième guerre mondiale, à un moment où s'était fait cruellement sentir la nécessité de dépasser d'une manière définitive et radicale les structures nationales. Des hommes qui s'étaient battus contre les dictatures, et des hommes d'Etat, les plus clairvoyants, comprirent que l'Europe était la seule voie possible pour assurer le progrès économique et social, la consolidation des institutions démocratiques, l'indépendance de nos pays qui, divisés, seraient forcés de s'inféoder à l'une ou l'autre superpuissance. Les mouvements européens susciterent un certain enthousiasme, l'espoir d'une solution pacifique durable aux conflits qui nous avaient déchirés. On commença à faire l'Europe, par étapes, avec de nombreuses hésitations, des soubresauts, des retours en arrière.

.../...

Pendant les premières années de la construction européenne, les forces de gauche jouèrent assez souvent un rôle de frein, dont il faudra, un jour, faire l'histoire. On était loin de l'internationalisme socialiste, même si certains hommes et des fractions de partis luttèrent opiniâtrement pour faire l'Europe, la plupart ne comprenant pas l'importance de l'enjeu. Ils s'y montrèrent hostiles, au mieux, ils s'en tinrent à l'écart. Peu de partis optèrent résolument pour l'Europe dès le début. Les partis communistes refusèrent une unification qui risquait de les couper de l'Union Soviétique. Les partis socialistes furent divisés entre eux et à l'intérieur d'eux-mêmes. Traumatisés par leurs expériences récentes, certains jouèrent à fond la carte nationaliste. Les motifs invoqués furent différents dans chaque pays : la soit-disant indépendance nationale, ou une alliance souhaitée avec les communistes, ou une politique économique à préserver des influences étrangères. C'est ainsi qu'un projet qui de par sa nature était de la gauche fut repris en charge par les forces modérées. L'Europe progressa, mais sur une voie économique plus conservatrice que si elle avait bénéficié de l'appui massif de la gauche. Privée d'un vaste appui populaire, elle fut bâtie sur des assises trop bureaucratiques.

Pour nous qui voulons intervenir ici et maintenant dans le développement de l'Europe cette histoire n'est pas sans intérêt, mais elle appartient au passé: aujourd'hui, la situation change. La gauche est en train de regagner le terrain perdu grâce surtout aux syndicats et à certains partis politiques qui comprennent la nécessité de mener une action concertée au niveau européen en face du capitalisme transnational et multinational et de la paralysie des institutions européennes actuelles. Le nouvel intérêt de la gauche pour l'Europe devrait insuffler une vigueur nouvelle aux mouvements européens.

Par rapport à ces mouvements, le groupe "Femmes pour l'Europe" entend maintenir une attitude de libre collaboration: nous les soutiendrons, nous nous joindrons à eux, chaque fois que leurs prises de position et leurs propositions iront dans le sens de l'accélération et de la démocratisation de la construction européenne. Nous nous réservons le droit de les critiquer à haute voix s'ils se montrent trop timides ou sans imagination dynamique.

#### Le rôle des commissions féminines à l'intérieur des partis politiques

A peu près tous les partis de nos neuf pays comprennent des commissions féminines, mais celles-ci restent souvent confinées aux problèmes dits féminins. En acceptant cette division des tâches imposée par le pouvoir mâle, les femmes sont dupes : elles s'occupent très mal de leurs affaires en se laissant enfermer dans des domaines secondaires et en n'accédant pas aux niveaux de décision. Nous pensons que si certains problèmes présentent des caractères spécifiquement féminins, il n'y a pas de problèmes particuliers aux femmes : ils concernent tous la société dans son ensemble et tous les problèmes de la société intéressent les femmes. Nous considérons, donc, comme une de nos tâches essentielles, d'éveiller les femmes à leurs responsabilités politiques, de les encourager à exiger leur participation aux prises de décision à tous les niveaux, y compris au niveau européen.

Nous souhaitons que les femmes membres des "commissions féminines" soient suffisamment motivées pour élargir leur champ d'investigation et d'action aux dimensions de l'Europe. C'est particulièrement important au moment de la campagne pour ou contre l'élection du Parlement au suffrage universel. Nouvelles venues à la politique européenne, les femmes s'apercevront vite de la

.../...

## EUROPEAN WOMEN'S LOBBY

Women now have yet another instrument to ensure their voices are heard in Europe. On 21 and 22 September, the Constituent Assembly of the European Women's Lobby was held, marking an essential stage in the work carried out over the last few years by many European women and women's associations.

The Constituent Assembly brought together more than 70 delegates from the various Member States who adapted the Statutes of the Lobby, elected delegates for the administrative body, adapted a budget and prepared the first work programme.

The Bureau (the Lobby's administrative body), elected by the General Assembly, consists of twenty members, one from each Member State and eight from the European Associations. Ana Vale, member of the Portuguese Consultative da Comissão da Condição Feminina, was elected President. Vice-Presidents are Anita Garibaldi from the European Movement and Eva Eberhardt from the European Women's Coordination organisation. The General Secretariat is based in Brussels, and the Lobby's activities will be coordinated during its first year by Jacqueline De Groot. The Secretary General will be appointed shortly.

The decision to set up a Lobby was taken in 1987. The aim is to have an influential structure open to all women's organisations in order to ensure better defence and representation of their interests at national and European levels.

The Lobby, comprising women with a wide range of political and philosophical opinions and from all social backgrounds, will exert pressure on and raise awareness in European institutions and national authorities.

An autonomous organisation, the task of the Lobby is to follow closely the development of draft legal measures and Community programmes, put forward suggestions for the adop-

# WOMEN OF EUROPE NEWSLETTER

NEWS  
ON THE EQUALITY POLICY  
OF THE EUROPEAN COMMUNITY

Dear readers,

Welcome to the "European Women's Lobby"!

*This project, which was pursued with tenacity and hope for several years by many women's associations - and by the European Commission's Women's Information Service which has constantly encouraged and supported it - is now being realised (given its background and the current political and social context) at just the right time: the time when there is a resurgence of NGOs. On the eve of the major changes occurring with the 1992 deadline, the more responsible and dynamic NGOs are wondering about the role they can play in the achievement of the '92 objective to ensure that the European citizens they represent can face up to the challenges and take advantage of the opportunities.*

*Of course, the women's organisations (I am in a good position to know this) did not wait until now to act as intermediaries for the citizens of Europe, offering the institutions a dialogue with a view to informing them of the needs and aspirations of the people they represent. Without this constant, stimulating presence, the policy of equal opportunities would not be what it is today, and we would not have the same number of women in the European Parliament, nor the progress in the debate in our societies that we have now. I am convinced of this.*

*But it is true that in a changing society where the changes are occurring not only in the area of economics but also in the social arena, and in a society which is more pluralist and multi-*

promotion of women to posts of responsibility.

The General Assembly decided on a series of priority areas for short and long-term action. These include budgetary issues, the Third Community Action Programme on Equal Opportunities, the Social Charter, the impact of the European Structural Funds on women, employment (including atypical forms of work), the fight against poverty, women and development, and relations with women from Central and Eastern Europe. The Lobby will also exert pressure to ensure rapid adoption of any proposals for directives that are pending and for the effective implementation of existing Community legal instruments.

Coordination: Jacqueline De Groot, 11 avenue du Mercure, B-1180 Brussels.

## COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES

### THIRD ACTION PROGRAMME

The Commission has just adopted (17 October) the Third Action

115 Programme on equal opportunities (1991-1995), marking a new stage in the policy of equal treatment. The Programme proposes a more integrated and more global strategy compared with the two previous programmes. It is in keeping with the new socio-economic context (completion of the Single Market and demographic decline), and is based on the conviction that the improvement of the professional integration of women is an essential dimension of European economic and social strategy.

This new Action Programme is a continuation of the second one, and opens up new horizons while reinforcing certain principles and objec-

Lobby Européen des Femmes: *Création d'un Lobby Européen des Femmes.*  
Comunicado de prensa. Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia.  
Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV-0024, 231.

*Lobby Européen des Femmes*  
*European Women's Lobby*

COMMUNIQUE de PRESSE

CREATION DU LOBBY EUROPEEN DES FEMMES

Les femmes pourront désormais faire entendre plus fort leur voix en Europe. L'assemblée générale constituante du nouveau Lobby européen des Femmes, une organisation autonome représentant des associations nationales et européennes des 12 Etats membres de la CE, s'est tenue Bruxelles les 21 et 22 septembre 1990. Au cours de cette réunion, plus de 70 déléguées ont finalisé la création du Lobby, ont décidé d'un programme de travail et ont élu vingt déléguées pour constituer son premier organe administratif.

Si la législation communautaire a été souvent en avance dans le domaine de l'égalité sur celle des Etats membres, les femmes sont toutefois convaincues de la nécessité de faire pression pour progresser. Le Lobby a l'intention de suivre l'évolution des projets de mesures juridiques et de programmes de la CE, de faire des suggestions pour l'adoption de nouvelles directives, de faire campagne pour garantir que les politiques sociale et économiques communautaire n'ignorent pas les besoins des femmes (particulièrement les plus marginalisées et les plus vulnérables) ainsi que d'encourager le recrutement et la promotion des femmes aux postes de responsabilité.

Pour atteindre ses objectifs, le Lobby exercera sa pression sur les différentes institutions de la Communauté européenne et disposera d'un Secrétariat-Général à Bruxelles. La Secrétaire-Générale sera nommée prochainement. La Présidente du Lobby est Ana VALE, du Consultivo da Comissao da Condição Feminina au Portugal et les deux Vice-Présidentes Anita CARIBALDI du Mouvement Européen et Eva EBERHARDT de la Coordination européenne des Femmes. En travaillant avec une structure d'organisations européennes de femmes, des groupes de coordination nationaux et d'associations de femmes et d'associations membres correspondants, le Lobby disposera d'un accès direct aux diverses opinions et demandes de plus de 100 millions de femmes.

Une force significative du Lobby tient au fait qu'il rassemble, du Nord au Sud de l'Europe, des femmes d'un large éventail d'opinions politiques et philosophiques et de toutes origines sociales.

Au cours des douze prochains mois, le Lobby concentrera son action sur le IIIème Programme d'action de la CE en faveur de l'Egalité des Chances. Cette action visera notamment à préserver les engagements déjà pris par les programmes d'action précédents. Le Lobby fera également pression pour une adoption rapide des projets de directive en souffrance, pour la mise en oeuvre effective des instruments juridiques communautaires existants et commencera à travailler sur diverses autres questions.

Contact: Jacqueline DE GROOTE, Coordinatrice,  
1A Place Quetelet. 1030 BRUXELLES. Tél. 02-517 00 90

*Lobby Européen des Femmes. Historique.* Archivo Histórico de la Unión Europea en Florencia. Fondo: Fausta Deshormes La Valle. Referencia: FDLV-0024, 234-246.

## LOBBY EUROPEEN DES FEMMES EUROPEAN WOMEN'S LOBBY

### HISTORIQUE

\*\*\*\*\*

La première Assemblée générale du lobby européen des Femmes, qui s'est tenue les 21-22 septembre 1988 à Bruxelles, est l'aboutissement de plusieurs années d'un travail accompli par de nombreuses femmes et associations de femmes.

A leur quatrième colloque européen tenu à Londres en novembre 1987, les organisations participantes prirent une résolution portant sur la création d'une "structure d'influence ouverte à toutes les organisations de femmes intéressées pour exercer une pression efficace sur les institutions européennes et nationales, afin d'assurer une meilleure défense et représentation des intérêts des femmes ... dans le contexte d'une Europe unie".

L'autre origine du projet remonte à 1974: au groupe "Femmes pour l'Europe" créé par Ursula Hirschmann-Spinelli. Il convient de rappeler le rôle d'Ursula Spinelli qui vint de mourir à Rome le 8 janvier 1991 après une vie consacrée entièrement à la construction d'une fédération européenne et à la cause des femmes. La maladie qui l'a frappée dès 1975 empêche Ursula de réaliser complètement son projet, mais on peut considérer le Lobby européen des femmes comme la version contemporaine de "femmes pour l'Europe".

Après la décision de Londres, il fallut trois ans de travail, mené avec le concours financier du Service d'Information Femmes de la Commission européenne, pour préparer la première assemblée générale constituante. Ce délai fut nécessaire pour que le lobby devienne le projet de la grande majorité des organisations européennes et nationales de femmes dans les douze Etats-membres.

En avril 1988, quarante déléguées de diverses associations de femmes, nationales et européennes, se sont réunies à Bruxelles. Au cours de la réunion, elles ont élaboré les principes et les objectifs de base du nouveau Lobby. Elles ont également chargé six des déléguées présentes de coordonner le travail de consultation nécessaire avant d'arriver à un accord final. Les propositions furent envoyées à toutes les organisations de femmes intéressées, et au cours de l'année qui suivit une série de réunions nationales et internationales furent organisées pour examiner l'idée du Lobby et ses fonctions. Le "Groupe des Six" fut élargi à neuf et devint le Comité organisateur de l'assemblée générale.

L'assemblée constituante, tenue à Bruxelles les 21-22 septembre, a réuni plus de 70 déléguées et permit de finaliser ce travail: d'adopter les statuts, d'élire les membres du Bureau, d'adopter un budget de fonctionnement et de préparer un programme initial de travail.

PROPOSITIONS DE CHARTE POUR UN LOBBY FEMININ  
AUPRES DES INSTANCES COMMUNAUTAIRES EUROPEENNES

---

Des organisations de femmes réunies à Londres les 5 et 7 novembre 1987 et à Bruxelles les 29 et 30 avril 1988 ont décidé de créer un lobby féminin. Ce lobby, ouvert à toutes les organisations de femmes intéressées, a pour mission d'exercer une pression efficace sur les institutions européennes et nationales afin d'assurer une meilleure défense et représentation des intérêts des femmes vivant dans les Etats membres de la Communauté et afin de promouvoir entre la Communauté Européenne et les pays du Tiers-Monde une coopération qui intègre pleinement les femmes.

En créant ce lobby, les membres constitutantes veulent se donner un instrument d'action. Elles souhaitent rassembler sur des programmes précis le plus grand nombre de femmes possibles. Il serait utopique de vouloir parler chaque fois au nom de toutes les femmes. Toutefois, les actions menées par le lobby contribueront à établir un réseau de solidarité de plus en plus large entre les femmes de la Communauté Européenne.

**I - OBJECTIFS**

- 1) L'égalité des droits et des chances entre les femmes et les hommes est l'objectif fondamental et le terrain d'action privilégié du lobby.
- 2) L'orientation générale des politiques communautaires intéresse le lobby. Ses membres, en effet, refusent de se limiter à des revendications d'égalité au sein de politiques établies sans la participation des femmes. Celles-ci veulent et doivent participer à la résolution globale des grands problèmes de société.
- 3) La cohésion économique et sociale de la Communauté Européenne est une condition indispensable à l'instauration de l'égalité dans le progrès.

## II - COMPETENCES

Le lobby pourra notamment :

- surveiller la mise en oeuvre de directives, de programmes d'action et autres mesures relatives à ses objectifs,
- faire pression en faveur de propositions législatives,
- demander de nouvelles directives,
- donner son avis sur des propositions législatives émanant des instances européennes,
- informer ses membres sur l'orientation de politiques générales,
- rassembler des études et des statistiques européennes et nationales utiles à son action, ou pouvant être utilement rediffusées auprès de ses membres,
- informer ses membres des manifestations et travaux en préparation auxquels elles auraient intérêt à participer,
- soutenir la candidature de femmes à des postes de responsabilité au sein des institutions européennes.

## III - METHODES

- Le lobby se dotera des moyens nécessaires pour informer très rapidement, éventuellement dans l'urgence, ses membres des interventions possibles et de leurs modalités pratiques.
- Il s'efforcera d'obtenir le maximum d'adhésion à son plan d'action.
- Il cherchera à obtenir un statut consultatif auprès des institutions européennes.

## IV - CIBLES

Les cibles du lobby sont :

- les instances européennes : le Conseil de Ministres, la Commission, le Parlement; le Comité Economique et Social,
- les instances nationales concernées par la politique européenne.  
Aux plans nationaux, le lobby n'agira qu'à la demande et avec le soutien des coordinations nationales.

## V - AFFILIATION

- Les membres du lobby sont des organisations de femmes, ou des sections femmes d'organisations mixtes.
- Peuvent demander leur affiliation au lobby des organisations européennes et des organisations nationales.

- Sont considérées comme organisations européennes, des associations ou des sections femmes d'organisations européennes qui ont des membres dans au moins 4 pays de la Communauté. Dans 5 ans ce chiffre devrait être porté à 7 pays.

Pour faire partie du lobby, une organisation européenne doit avoir clairement inscrit l'égalité des chances et des droits parmi ses objectifs.

- Sont considérées comme organisations nationales :

- des coordinations nationales regroupant un nombre d'associations qui sera fixé par pays suivant le chiffre de la population totale et les réalités associatives nationales.
- des associations nationales ayant des sections sur tout le territoire du pays et ayant un nombre minimum d'adhérentes. Ce nombre sera fixé par pays en fonction du chiffre de la population globale.

Pour faire partie du lobby, une association nationale doit avoir fait preuve de préoccupations européennes.

- Les demandes d'affiliation seront adressées au Secrétariat permanent qui les examinera et les présentera au Conseil d'Administration.
- Le nombre d'associations membres du lobby n'est pas limité, mais bien celui des membres de l'Assemblée Générale (voir plus loin).
- Dans un premier temps, on cherchera au moins une organisation nationale dans chaque pays membre.
- Tous les membres du lobby sont régulièrement informés par le Secrétariat permanent des projets et des réalisations du lobby.
- Un membre du lobby n'est pas obligé de souscrire à tous les points du programme. Il peut à tout moment se retirer, ou rester membre mais refuser d'appuyer une action même décidée par l'Assemblée Générale.

## VI - ORGANES

Des structures provisoires, légères, flexibles sont mises en place pour une période de 2 ans. Elles pourront être révisées à la lumière des premières expériences.

### 1) L'Assemblée Générale

#### a) Les membres

- L'Assemblée Générale est composée d'un nombre égal de représentantes d'associations européennes et d'associations nationales. Chaque association européenne a une représentante à l'Assemblée Générale. Le nombre de sièges à répartir entre les pays membres ne peut pas dépasser le nombre de sièges attribués aux associations européennes. Le nombre de sièges nationaux sera réparti suivant un double critère : la population globale de chaque pays et son nombre d'associations membres du lobby. On veillera à ne pas défavoriser un pays qui a réussi à créer une seule coordination nationale. Les organisations nationales s'entendent entre elles pour choisir leurs déléguées à l'Assemblée Générale.
- Lorsque le nombre d'associations européennes atteindra 60, ces règles seront revues.

#### b) Rôle

- Elle établit les règles de fonctionnement du lobby et son propre règlement intérieur.
- Elle définit les domaines d'intervention du lobby. Le lobby ne pourra intervenir que dans les domaines qui ont été déclarés de sa compétence.
- Elle établit son programme d'action. Un programme d'action doit obligatoirement relever d'un domaine qui a été déclaré de la compétence du lobby. Il définit l'orientation politique (pour ou contre un projet de directive par exemple) que prendra l'action décidée.
- Elle élit les membres du Conseil d'Administration par vote écrit sur des listes préparées par le Secrétariat Permanent.
- Elle approuve le rapport d'activité.
- Elle approuve les comptes.
- Elle vote le budget.

- Elle peut décider de la création de groupes de travail auxquels elle confie des missions spécifiques.

c) Prises de décision

- La prise de décision dans un lobby doit nécessairement faire l'objet d'un consensus. Celles qui ne sont pas d'accord ont toujours le droit de se retirer, ou de déclarer explicitement qu'elles ne s'associent pas à telle ou telle action. En revanche, celles qui votent une proposition doivent s'estimer suffisamment nombreuses et représentatives d'un très grand nombre de femmes de la Communauté Européenne pour pouvoir mener une action efficace.
- Les règles de fonctionnement du lobby et de l'Assemblée Générale devront donc faire l'objet d'un large consensus. Plutôt que de parler des 2/3 ou d'une majorité d'un total impossible à chiffrer, il vaut sans doute mieux fixer un minimum de départ : par exemple, 12 associations européennes et des associations nationales dans 7 pays de la Communauté Européenne.  
Par la suite, des modifications aux statuts pourraient être adoptées à une majorité des 2/3 des votes. Toutefois, il faudra toujours veiller à un certain équilibre entre les grands et les petits pays, entre le Nord et le Sud.
- Les domaines de la compétence du lobby sont décidés à une majorité des 2/3 des votes.
- Un programme d'action est adopté à une majorité des votes qualifiée selon des critères géographiques.

d) Réunions

- L'Assemblée Générale se réunit au moins une fois par an.
- Le Conseil d'Administration ou plusieurs membres du lobby peuvent prendre l'initiative de convoquer une Assemblée Générale Extraordinaire, à condition d'en prévoir le budget.
- L'Assemblée Générale se réunit à Bruxelles, à moins qu'un pays membre n'invite l'A.G. à se réunir chez lui, en offrant le supplément budgétaire nécessaire!
- Les débats de l'A.G. sont présidés par les membres du Conseil d'Administration à tour de rôle. Le Conseil d'Administration répartit les présidences de séances entre ses membres.

## 2) Le Conseil d'Administration

---

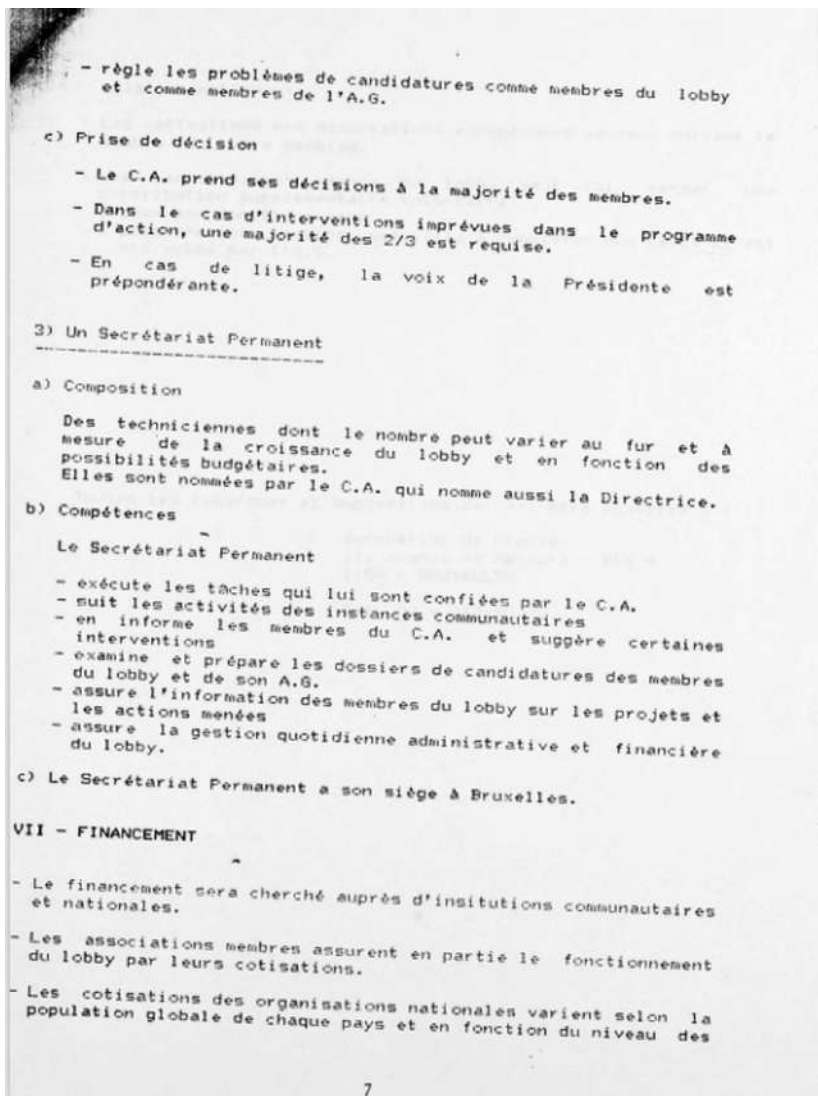
### a) Composition

- Le C.A. est composé de 15 membres, élus à titre individuel, pour un mandat d'un an renouvelable deux fois.
- Après 3 années, une interruption minimum de 2 ans est exigée avant une seconde candidature.
- Les candidatures sont présentées librement par les membres du lobby.
- Le mode de scrutin garantit au moins une membre de chaque nationalité pour laquelle il y a une candidature et au maximum deux. Les membres du C.A. appartiennent indifféremment à une association européenne ou à une association nationale, sans qu'il y ait de répartition fixe des sièges entre ces deux catégories (voir note jointe).
- Il n'y a pas de suppléantes. En cas de départ d'un membre du C.A. en cours de mandat, son siège est laissé vacant jusqu'à l'Assemblée Générale suivante.
- Le C.A. élit une Présidente et répartit entre ses membres les tâches à accomplir.

### b) Compétences

#### Le Conseil d'Administration

- exécute le programme d'action fixé par l'A.G. Pour chaque intervention, il prendra soin d'indiquer les associations qui l'ont mandaté
- peut prendre des initiatives en cas d'interventions possibles imprévues si ces interventions se situent dans un domaine qui a été déclaré de la compétence du lobby
- présente des propositions de programmes d'action
- présente un projet de budget
- convoque et prépare les A.G.
- rédige le rapport d'activité
- prépare le rapport financier
- nomme et révoque les membres du Secrétariat
- dirige le travail du Secrétariat
- peut faire appel à des expertes



salaires nationaux.

- Les cotisations des associations européennes varient suivant le nombre de leurs membres.
- Une association membre du lobby peut lui verser une contribution supplémentaire volontaire
  - pour son fonctionnement
  - pour une intervention spécifiée à condition que celle-ci ait été votée par l'A.G.

Toutes les remarques et suggestions doivent être envoyées à :

Jacqueline de Grootte  
11, avenue de Mercure - Bte 4  
1180 - BRUXELLES

Tel. 02 - 217.90.20

